



Capítulo 4

Capítulo IV

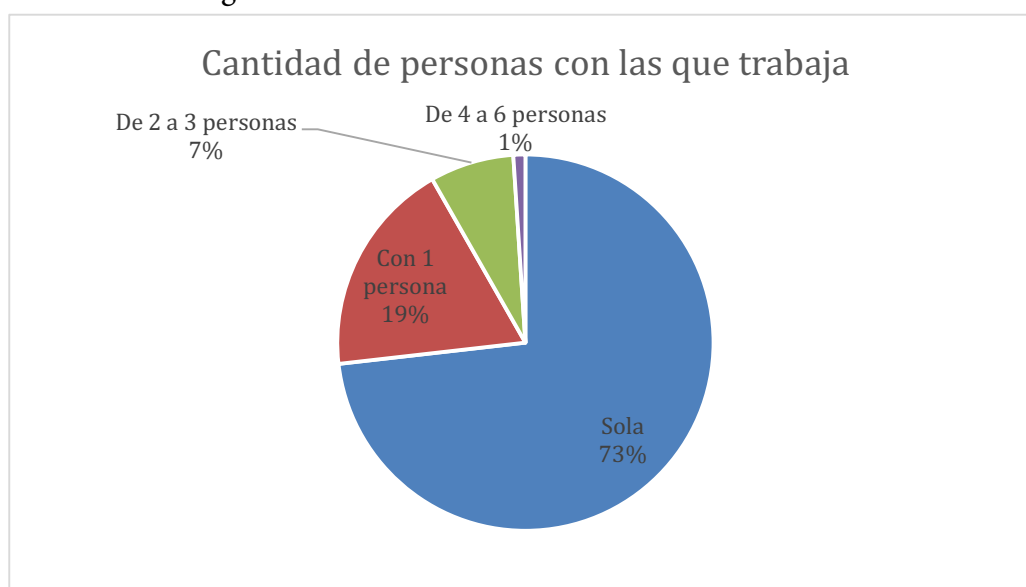
Caracterización de las Costureras/os Domiciliarios en la ciudad de Mar del Plata

4.1 Caracterización de las costureras/os domiciliarios en la ciudad de Mar del Plata

Es importante tener en cuenta la caracterización de las/os costureras/os a domicilio para poder generar las estrategias de forma conjunta, con el objetivo de propiciar un empoderamiento de estas esferas productivas. A continuación, se presentaran los resultados de los cuestionarios detallados en el capítulo tres, correspondiente a la metodología empleada, cuya muestra fue de 100 trabajadores domiciliarios. Asimismo, estos resultados se complementarán con los relatos de las costureras entrevistadas, para conocer en profundidad cuál es su visión en la modalidad de trabajo textil a domicilio. Finalmente es preciso destacar que se respetaron los ejes de análisis de la Innovación Social y variables presentadas en el capítulo 3 para guiar el desarrollo de este capítulo.

4.1.1 Trabajadores tercerizados en relación a su escala productiva

El colectivo de las costureras domiciliarias que se encuentra produciendo en la ciudad de Mar del Plata actualmente, puede estructurarse de diversas maneras. En términos de escala productiva y en relación a la cantidad de personas con las que desarrolla su actividad, se han encontrado los siguientes datos:



Cuadro N°19: Cantidad de personas con las que trabaja los costureros domiciliarios.
Fuente: Elaboración (2018).

De esta manera se pueden categorizar, las estructuras productivas de acuerdo a la cantidad de personas que se encuentran trabajando en los talleres, los cuales presentan modalidades de producción variables. A continuación se hará una caracterización de los tipos de talleres tercerizados que se han relevado en la ciudad de Mar del Plata:

- Talleres medianos: Poseen entre 5 y 20 máquinas aproximadamente, el cual emplean entre 5 y 10 trabajadores. Este se caracteriza por producir para varias marcas con grandes lotes de pedidos, debido a su capacidad instalada. Suele desarrollarse por rubros, por ejemplo: confección de trajes de baño, ropa deportiva, uniformes escolares, entre otros. Además se realiza la prenda de forma integral, en donde los fabricantes traen los cortes y estos talleres suelen confeccionarlo completamente, con etiquetas, avíos y control de calidad. En algunos casos, se encuentran listos para ser entregados a los locales. De acuerdo con la muestra investigada, este tipo de talleres medianos se da en menor medida, encontrando sólo un 1% de los encuestados.

Las relaciones sociales suelen estar supeditadas de acuerdo a las condiciones de trabajo pactadas entre el dueño y los trabajadores. De esta forma la entrevistada Antonieta (62) comenta que trabajaba en un taller de esta envergadura pero por falta de pago decidió comenzar a trabajar desde el hogar:

“Ellos te pagaban por producción, o sea haces tantas prendas por día, y te pagaban por semana, y lo que empieza a pasar es que generalmente los “talleres chicos [medianos según la denominación elegida en esta investigación]”, siempre tienen mala administración, nunca les alcanza la plata o no sé como se manejan. Entonces van gastando tu dinero por adelantado, lo que vos esa semana cobraste, cuando vos vas a cobrarlo, nunca hay o te dan la mitad ¿viste? entonces yo me empecé a enojar... porque llegué a la conclusión que me tenía que ir a mi casa porque: primero que yo hacía una producción muy buena...te imaginas que hace 14 años atrás yo sacaba por semana como \$400 pesos, que era un montón de gaita, y cuando me iban a pagar se asombraban y me decían: ah ¿tanto hiciste?. ¡Claro!, es por eso que yo dije, yo me voy a mi casa, y te digo fue lo mejor que pude hacer porque la verdad que fueron los mejores años de lo que es trabajo...trabajo de producción.”

- Pequeños talleres domiciliarios: poseen entre 3 y 7 máquinas aproximadamente y suelen contar con alrededor 2 a 4 empleados, de acuerdo a la cantidad de trabajo que posean. La empleabilidad de los trabajadores, en la mayoría de los casos, es de forma irregular, de acuerdo con las demandas de producción. Esto ocasiona que el trabajador no posea un ingreso estable, puesto que su salario es a destajo, es decir que se cobra de acuerdo a la cantidad producida. Por otra parte, también suele trabajar con diversos actores de la cadena de valor: marcas locales y/o nacionales, emprendedores y diseñadores, por lo que varía también el tamaño de los lotes de producción. Aunque en su mayoría suelen ser pequeños, teniendo en cuenta la capacidad tecnológica instalada.

También como los talleres medianos, suelen realizar las prendas de forma integral, y en mayoría de los casos, les brindan los cortes ya realizados. Aunque en menor medida, si los talleres ofrecen el servicio de corte, los fabricantes envían los rollos de tela para realizar los cortes de las tizadas.

Esta estructura usualmente, suele emplazarse en un espacio contiguo de la vivienda (siendo un quincho y/o taller) o en el interior de la misma en una cochera,

comedor o una habitación destinada para realizar la producción. Asimismo, no se ha evidenciado casos de esta magnitud, que utilicen un espacio separado del ámbito doméstico, como lo es por ejemplo el alquiler de un local. Sin embargo, esta estructura productiva se encuentra en término medio de escalabilidad, entre un taller mediano y un trabajador unitario domiciliario. Comúnmente esta estructura productiva se ha originado, cuando una costurera/o unitaria/o ha crecido en términos de conseguir más clientes, por ende ha adquirido más producción y más maquinaria, lo que genera una estructura de transición hacia convertirse o no, en un taller más grande, con la limitante de emplazarse dentro de la estructura edilicia domiciliaria. De esta manera, Verónica (61) comenta la complejidad que atravesaba producto de tener su domicilio y su espacio de trabajo en simultáneo:

“Como hacía con los malabares de los pedidos, de trabajar con tantas marcas... Tenía gente... tenía 5 chicas trabajando, todo esto (señalando el living comedor), era todo lleno de prendas, eran cajas y cajas, hasta sobre la cama que para ir a dormir las corría y me acostaba a dormir.”

- Trabajadores unitarios domiciliarios: Se ha indagado que, en la mayoría de los casos, el 73% de los encuestados desarrolla esta estructura productiva, la cual se caracteriza por trabajar de forma unitaria en el domicilio. De esta forma, se emplea un promedio de dos a cuatro máquinas aproximadamente, cuyo auge es tres máquinas que se corresponde al necesario para el armado de prendas completas.

De acuerdo a lo analizado en las entrevistas y el cuestionario, se puede establecer una relación cuando las costureras trabajan solas, los fabricantes no suelen entregarles trabajo. Esto se debe a que su capacidad productiva es pequeña y supone para los empresarios un costo mayor de logística y transporte, como también una desconfianza por parte de los fabricantes a que no puedan cumplir el trabajo en tiempo y forma. De esta manera el relato de Isabel (67) refleja esta situación:

“Ellos al principio, no me querían dar trabajo, porque yo estaba sola trabajando tenía las tres máquinas y estaba sola sí, es verdad no puedo sacar mucha cantidad, porque no se puede”

Sin embargo, en el caso de tener recomendaciones de otras costureras o de fabricantes que avalen su capacidad de trabajo, en términos de prolijidad, calidad de los productos y cumplimiento de los tiempos productivos, resulta muy factible que sea contactada por los empresarios para que lleve adelante alguna de sus producciones.

De esta forma en tiempos de mucha producción, los fabricantes suelen exigirle a las costureras unitarias que hacen bien su trabajo, que produzcan más cantidad. Esto les permite a los empresarios ahorrarse costos de transporte y a su vez unificar los pedidos en pocas esferas productivas domiciliarias. Pero esta situación, obliga al mismo tiempo, a las costureras, a sobre-exigirse en su jornada laboral, hasta incluso tener que “contratar” de forma no regularizada a otra trabajadora para que le ayude a cumplir con los plazos estipulados. Isabel (67), que es costurera unitaria nos cuenta, como la fábrica para la que cosía la presionaba para que produzca más cantidad, hasta incluso tuvo que pedir ayuda a una conocida de su barrio:

“Ellos querían que yo les entregue más y más producción... claro y ¿sabes qué? una vez el repartidor de prendas, el que maneja la camioneta que me traen los cortes a casa... él me dijo, ellos (refiriéndose a los fabricantes) tienen un taller con cuatro personas ahí y vos y

Gabriela sacan más ropa que lo que están sacando en el taller... para colmo un día el encargado de personal, me llamó por teléfono apretándome y me dijo que yo le estaba entregando muy poca cantidad de mercadería”

4.1.2 Trabajadores textiles domiciliarios, sub-empleabilidad y asociación

Como se ha mencionado anteriormente, si bien las costureras se encuentran trabajando solas, cuando hay épocas de gran flujo de trabajo suelen emplear a una o dos “empleadas” con el fin de poder cumplir a los plazos estipulados. Esta “sub-tercerización” de otra costurera suele hacerse a través del trabajo no regularizado, es decir, se repite el mismo sistema de precarización, produciéndose un efecto de “cadena trófica”. Cabe destacar que ambas jornadas laborales, de la costurera domiciliaria principal y la secundaria, son inestables y esta supeditada a la cantidad de trabajo que el empresario les provea.

Estas relaciones entre pares de trabajadores domiciliarios, generan en la costurera que sub-contrata una responsabilidad sobre aquella trabajadora textil que es contratada. De esta forma, Isabel cuenta que ante el aumento de producción decide “emplear” a una costurera para cumplir con los plazos pautados. Aunque frente al fenómeno de la inflación, los precios por su trabajo no aumentaban, por lo tanto su trabajo como costurera domiciliaria valía cada vez menos. Es por ello, que la situación se volvió insostenible, porque Isabel también se encontraba trabajando de forma irregular y sus ingresos dependían de la producción que le proveían los empresarios y a su vez debía asumir el compromiso de emplear a alguien más. Así, Isabel (67) reflexiona cómo se reproducían los niveles de precarización laboral y como su situación la obligó a no poder darle más trabajo a costurera que ella había “empleado”:

“Hace seis años atrás trabajé con una chica que trabajamos como 7 años juntas, pero no la podía seguir teniendo porque no me aumentaba a mi la fábrica, no me aumentaba los precios entonces ... es decir la producción siempre me traían igual, mucha cantidad de prendas, pero siempre misereando el precio y entonces yo no la podía tener porque yo... a ver yo no me siento para, ¿como decirte?... tener un persona pagarle una miseria ... si yo sé con lo que yo no me puedo arreglar ella tampoco, entonces por eso será que no progrese con el taller... no sé pero yo no podía... yo a ella cuando la contraté para que venga a trabajar le dije mira yo no te puedo blanquear, porque lo que a mi me pagan es muy poco y yo también estaba en negro, y si yo me quedo sin trabajo un día ¿Qué hago?, tengo que sacar plata pedir un préstamo para pagarle un sueldo a vos y no, no... porque no puedo.”

Isabel 67 años

De esta forma vemos como los sistemas de responsabilidad recaen sobre la costurera domiciliaria y no sobre el fabricante, que en definitiva es quien demanda las prendas. Es por ello, que en muchos casos las costureras domiciliarias, prefieren sobre exigirse en términos productivos y trabajar solas, en vez de asumir la responsabilidad de contratar a alguien más. Es entonces que muchos trabajadores domiciliarios se encuentra produciendo aisladamente. Sin embargo, suelen acompañarse en términos de apoyo y capacitación, de esta forma Natalia (34) cuenta la importancia de articularse entre otras compañeras, a través de contar sus vivencia, con el fin de reconocerse entre pares:

“Si, no por el trabajo en especial, sino por las condiciones de trabajo y por la sororidad... por el género y para entender, viste que cuando compartís experiencias como la que acabamos de compartir recién nosotras dos, cuando compartís tu experiencia y te sentís identificada... no te sentís tan sola.”

El acto de compartir se da generalmente a través de las redes sociales, pero no se ha visualizado en términos de producir conjuntamente. En la mayoría de los casos encuestados, las relaciones productivas entre costureras se da de forma subordinada, como se ha explicado anteriormente. Así el relato de Natalia de 34 años refleja esta modalidad de trabajo:

“Natalia: Trabajo sola, siempre sola, tengo ganas de llamar una chica que llamé el año pasado, pero falta cuando arranque un poco más el verano ...

Carola:¿Entonces te gustaría trabajar en equipo?

Natalia: No, en equipo no, decirle mira haceme estas cositas , porque soy mala para elegir los equipos, no tengo paciencia.”

Es entonces como se expresan las dificultades para lograr asociaciones en términos productivos. Quizás una de las causas por las cuales están acostumbradas a trabajar solas es debido a que pueden manejar sus tiempos desde sus hogares, lo cual resulta complejo para ellas renunciar a estos beneficios trabajando con alguien más. Asimismo, trabajar solas genera como consecuencia un desconocimiento entre las mismas costureras, por lo que no existen lazos de confianza que les permita saber cómo suelen producir. Es por ello, que resulta indispensable que primero se conozcan para luego, evaluar la factibilidad de poder asociarse. Pero, ante una falta de espacios concretos de encuentro entre pares, se dificulta la posibilidad de asociación, y se repiten los esquemas de producción de costura domiciliaria de forma aislada.

Proyectando en las posibles formas de agrupación, puede decirse que esta asociación implica múltiples factores como la confianza mutua, la igualdad de la dedicación hacia proyectos comunes, entre otros. Sin embargo, genera innumerables beneficios en las costureras como por ejemplo: disminuir costos fijos (si se emplean espacios de producción mutuos), poder dividir los espacios productivos de los reproductivos, generar consensos y espacios de cuidados para los niños pequeños, comprar materia prima en gran cantidad a un bajo costo, reclamar juntas por el cumplimiento de sus derechos laborales que se enmarcan en la ley N° 12.713, la conformación de cooperativas de servicio (para ganar licitaciones estatales de gran volumen), entre otros. Cabe destacar que cualquiera de estas estrategias de asociación permitirían consolidar a este colectivo de costureras, el cual se ha caracterizado por estar aislado e invisibilizando dentro de la cadena de valor productiva y por ende posee actualmente un bajo desarrollo de las mismas. Por ejemplo, el caso de María (50) refleja en parte los beneficios de una estrategia de asociación, como es integrar una cooperativa. A pesar de que la misma fue impulsada y sostenida por el Estado y no se trató de un emprendimiento puramente autogestivo en sus inicios, cabe destacar que esta forma alternativa de organizar el trabajo generó lazos de cooperación e inclusión de muchos trabajadores. Esta cooperativa se inició con ocho trabajadores a partir de haber ganado una licitación estatal para producir guardapolvos:

“Fue muy bueno el programa que venía del Estado, pero el problema es que no había control sobre lo que se fabricaba, una señora como yo, Estela, estaba involucrada con un partido político y la contactaron para poner una cooperativa (...),nos juntamos 8 personas, nos dijeron que podíamos hacer guardapolvos, hicimos todos los papeles , nos llevó mucho tiempo y plata, y después vinieron los del INTI para ver donde se iba a hacer la producción de la “supuesta cooperativa ”, que nunca se hizo en un solo lugar, nos

aprobaron la cooperativa, P.S se llamaba.

Nos bajaron una caja de guardapolvos pequeñas para que probáramos como era y ya después nos bajaron 1000 guardapolvos, divididos 8, lo hicimos muy rápido , pero tardamos mucho tiempo casi un año para que pudiéramos conseguir el trabajo , una vez que entregamos y vieron que éramos prolijas ya no fueron 1000 , fueron 3000 guardapolvos , después 5000, después 15000, era mucha cantidad de guardapolvos. entre las 8 teníamos a quien llamar, para poder ayudarnos, en mi casa éramos 8 acá se sumo mi hijo compramos máquinas ...busqué chicas que quisieran coser, le enseñe a mi vecina a pegar ojales y botones, de la noche a la mañana aprendió, después ella se compró la recta porque quería aprender , y bueno hoy en día ella es costurera , le enseñe , empezó con partes chicas hasta que hacia los guardapolvos completos”

Es entonces como se evidencia el crecimiento de las redes de producción que genera el trabajo interno local, como así también la dimensión que fue adquiriendo en cantidad de trabajo y el impacto positivo de emplear nuevas personas para desarrollar la actividad textil, incluso aquellas que se estaban iniciando en el rubro. Asimismo, María continua con su relato, acerca del pago del trabajo y cómo se fueron tejiendo las redes de tercerización:

“Entonces en ese momento pagaban el guardapolvos \$20 y dividíamos el valor de lo que era el bolsillo el armado, y todas cobraban de acuerdo a lo que hacían , y como era mucha cantidad íbamos a buscar cajas a los de Estela, armábamos las cajas para tal fecha, y la casa de Estela se transformó en un depósito y nos llevaban las cajas a nuestras casa para coser, para poder hacer yo tenia un criterio, si a mi me pagaban \$20 yo te tenia que pagar \$20 pesos igual, no era así del otro lado, porque Estela le decía, no paga menos no digas que pagas eso, decí que te pagan menos, decile que nos pagan \$18 o \$16, y era como utilizar gente”

Si bien en ese momento el Estado pagaba mucho mejor que las fábricas, lo cierto es que también podemos visibilizar las relaciones de poder que se gestan bajo la figura de “cooperativa”. En donde quienes consiguen el contacto quieren quedarse con una comisión por ser intermediarios, al igual que se produce en la industria textil, derribando los lineamientos de la cooperativa. Sin embargo, María nos cuenta como pudieron conseguir esta licitación de guardapolvos y de qué forma les ayudó a emplear a costureros, desde diversos sectores en situación de vulnerabilidad:

“Y justo pasó un chico , que sabía que trabajábamos acá y el tenía salidas transitorias del penal, entonces me dice en el penal tengo máquinas mías, me dedico a enseñar a coser a los presos pero no tenemos que coser, ¿vos me darías trabajo?, si le dije, ¿pero como hay que hacer ?, entonces habló con el director que es el que hablaba con las familias y era él quien les pagaban, porque ellos no podían manejar dinero. Así que se llevaba cajas de guardapolvos, incluso le presté dos máquinas para que pudieran trabajar ellos , que después me las devolvió, y hacían guardapolvos en el penal, el día que cobraba yo cobrábamos todos, ¡cobrábamos muy bien!. el tema fue hacer la rueda porque el primer pago nos costó, porque teníamos que esperar a los dos meses , yo tenía que hacer camperas , porque nunca dejé el otro trabajo”

A partir de estos testimonios, se identifican algunas de las cuestiones negativas de la industria textil, vinculadas a la intermediación y tercerización. Sin embargo, es posible destacar que la asociación permitió generar grandes volúmenes de producción en las costureras domiciliarias, lo cual se traducía en mayor estabilidad, con una mejor remuneración en relación a lo que se pagaba en el mercado. Y por último, se destaca la generación de un espacio de inclusión en aquellas esferas productivas que se encontraban en un estado de vulnerabilidad, como es el

caso de las personas que estaban produciendo en el sistema penal y aquellos trabajadores de bajos recursos que se iniciaban en la actividad textil, entre otros.

4.1.3 Trabajadores textiles domiciliarios y sus tareas productivas

Las tareas productivas que competen a los trabajadores domiciliarios suelen ser amplias, en general tienen varias estructuras de negocio, puesto a que sus ingresos suelen ser inestables. De esta forma, trabajan para marcas, emprendedores o diseñadores, con lotes pequeños y medianos. Asimismo, también se ocupan de hacer ropa a medida y por encargos, esta suele estar destinada a ropa de fiestas o prendas particulares. Otra salida laboral del mismo rubro, pero enfocada a su comunidad barrial, es a través de los arreglos parciales de los indumentos: realizar ruedos y parches, cambiar cierres, achicar o agrandar prendas. Y por último, se ha advertido en algunos casos la actividad emprendedora a través de la generación de sus propias producciones, lo que conlleva en muchos casos, que tengan que destinar tiempo no sólo a la producción sino también a la comercialización, como por ejemplo asistir a las ferias. Todas estas múltiples actividades, se llevan con gran destreza con el fin de poder generar un ingreso estable a fin de mes. Asimismo, esta situación se puede evidenciar a través del relato de María (50), quien comenta las variadas tareas que compete su trabajo de costurera domiciliaria:

“Hago corte costura... hago tareas de modista... también como costurera a domicilio, viste si me traen cortes para coser... fabrico algunas cosas propias ahora, y confecciono desde cero, y esto lo vendo en ferias hace menos de un año que estoy en el feria de la CTEP, que entramos para participar, y voy los días que puedo viste ... porque a veces son 4 días a la semana y a veces, voy dos, medianamente los días que se puede ... lo que pasa es que te ocupa muchas horas y como esta medio difícil, veo si tengo trabajo en casa me quedo y sino voy hasta la feria. Tengo mitad y mitad entre arreglos y costura a domicilio, dedico parte de lo que hago para vender.”

El sostenimiento de estas múltiples tareas de trabajo, trae aparejado una sobre exigencia de la carga laboral que recae en las trabajadoras domiciliarias. Es entonces, como puede reflejarse en el aumento de la jornada laboral y la presión de producir a contrarreloj. Tal como lo desarrolla Isabel en su relato:

“Yo trabajaba capaz que todo el día, me iba y me tiraba diez minutos para descansar los brazos y después seguía trabajando... trabajaba hasta la tarde, y si más si quería entregar trabajo, ponele que tenía que entregar 300 prendas el viernes yo sola”

Isabel 67 años

En términos de percepción de su actividad de trabajo, se ha observado en muchas de las entrevistadas que asocian las horas laborales, solo cuando están trabajando en las máquina. Sin embargo, la actividad de la costurera compete a otras tareas por fuera de la costura que forman parte de su trabajo, como por ejemplo: la logística de cómo armar los lotes, el acomodado de las órdenes de producción por día para coser, ir a comprar avíos o materia prima en el caso de los arreglos, asistir a ferias para vender sus producciones, en la costura a medida, realizar los moldes, tomar las medidas y las pruebas de calce, realizar el control de calidad y terminaciones de las prendas, entre otras tareas. En la entrevista de Natalia (34) se puede visualizar con claridad esta dificultad por la delimitación de su jornada laboral:

“En cuanto a la jornada laboral hay días que no trabajo ningún día ... bah en realidad todo el día estoy trabajando, yo siempre pienso que trabajar es estar acá sentada en la máquina, pero en realidad sino coso vendo, sino vendo estoy cortando, sino estoy haciendo moldes para diseñar. Hay días que empiezo a las 8 de la mañana y termino a la 1 de la mañana y hay días que no prendo la máquina todo el día pero estoy haciendo otras cosas, creo que me dedico a trabajar desde que me levanto hasta que me acuesto, como modo de vida (...) y yo trabajo - tripalium, vos sabías que el trabajo la idea de trabajo viene de una tortura para los esclavos en Grecia, en Antigua Grecia, entonces yo pienso que nunca estoy trabajando, porque me gusta lo que hago, yo estoy contenta con la cantidad de horas que le dedico a mi trabajo, trabajo todos los días.”

Esta dificultad por delimitar cuando comienza y termina su jornada laboral se ve influida, por el no despegue de su ámbito laboral el cual coincide con su hogar. Lo cual genera sistemas de alienación del trabajo en las costureras domiciliarias.

4.1.4 Trabajadores textiles domiciliarios y otros actores de la cadena de valor

Encontramos en los relatos de las trabajadoras domiciliarias como se vinculan con otros actores de la cadena de valor tales como: empresarios-fabricantes, intermediarios, emprendedores y diseñadores. Las relaciones entre estos grupos se ven forjadas por el tiempo, la confianza y las condiciones de trabajo pautadas con anterioridad. De esta manera, Verónica (61) nos cuenta como se vinculó con un joven empresario, que se estaba iniciando en el rubro y describe cuál era la modalidad de trabajo a domicilio:

“Una marca de surf, nos traía 700 - 800 prendas para hacer, con él fue uno de los que mejor nos fue, porque fue un chico que recién empezó, y hacia las cosas bien ... era un chico que te escuchabas lo que vos le decías, hasta que tuvo un socio, y al socio le dije vos no venís más acá o viene Nico o no viene nadie, porque el socio pasó a agarrar el dinero, Nico dejaba la producción y el otro pagaba los talleres, y me dejaba colgada los fines de semana y las chicas querían cobrar , yo he sacado crédito para poder pagarles a las chicas, entonces por eso yo me cansé”

Asimismo, los acuerdos en la modalidad de trabajo dependerá de la confianza que se tengan mutuamente, en el caso de Verónica, cuando la confianza se rompió al intervenir el socio de esta marca de surf, ya la modalidad de trabajo también se modificó.

De esta forma, en la caracterización de estos actores suelen estar solapados diversos roles que cumplen en la cadena productiva, por ejemplo: encontramos diseñadoras que son emprendedoras y costureras al mismo tiempo, o diseñadores que son intermediarios de trabajos que realizan para otros clientes. De esta forma, Pedro (34) es costurero domiciliario y a su vez es emprendedor nos cuenta:

“Solamente hago el emprendimiento, a mi lo que más me gusta es emprender y coser es una pasión que tengo, me encanta , siguiendo el camino que estoy siguiendo ...estoy pensando en hacerme mi propia marca, mi propio camino con mi propio proyecto”

También, en términos de aprendizaje, estos suelen ser recíprocos, y en muchos casos son las costureras quienes enseñan a los empresarios acerca de los modos de producir para facilitar su propio trabajo. Tal como refiere la narración de Antonieta (62):

“Esta chica ha aprendido con los trece años que estamos juntas, ¡las cosas que yo le he enseñado!. Mi hija siempre se ha enojado, me decía ¡Mamá vos avivas giles! ... pero yo

pienso que sino, se detiene la marcha de trabajo , ¿Qué hago me enojo y me busco otra cosa?. Y si no le explico como hay que hacerlo se me hace a mí más difícil poder hacer mi trabajo, y yo dentro de todo estoy cómoda con la misma persona ya nos conocemos, puedo tener pequeños roces, pero ella me tira la bolsa y sabe que yo le cumplo.”

Estas relaciones entre las costureras y los fabricantes, suelen ser intrínsecas hasta en algún punto intimidantes. En muchos casos los intermediarios /fabricantes buscan en la costurera una ayuda cómplice, para poder seguir produciendo desde la clandestinidad. De esta forma Verónica (61) nos cuenta los “favores” que le pidió el intermediario para el cual ella trabajaba, en donde relata que se sintió coaccionada y accede a ese “favor” con el objetivo de poder seguir trabajando:

“La marca A contrató al intermediario... él tenía terribles talleres, me daba trabajo, siempre a domicilio, es más una vez me escribe y me dice, necesito tu ayuda, me dice, me hicieron una denuncia... tengo que sacar las costureras que tengo en el lugar grande que tenía, lo tengo que vaciar, y en ese momento le digo ¿Qué necesitas?, Traerte dos costureras, me dijo. Y yo le digo ¿Y dónde querés que las meta? ¿Con máquina y todo? Si , si con máquinas y todo me dice.

Pero yo pensaba que él no me daba tanto trabajo para que vengan a producir acá, y me dice él yo te tapo de trabajo, pero haceme ese favor . Y bueno como ya lo conocía, y que se yo... acepté ...acomodamos todo me trajo dos, dos plomos eran, era gente grande, que cosían las camperas y anudaba una por una las hilachas, no eran rápidas... perdían un tiempo terrible y la otra charlaba con todo el mundo, menos coser.

Después se “arregló” todo le pagó a las mujeres, y conmigo se cortó el trabajo . Tiempo más tarde nos enteramos que la denuncia la hizo una costurera ...él no pagaba, las tenía en negro, y se ve que una hizo la denuncia y en una noche el vació todo , era un galpón grande, había muchas máquinas y las mesas de corte eran inmensas ... y donde metió eso yo no sé . Después ya me entraron billetes falsos que eran de él y yo ya no confiaba en él (...) yo le dije, vos sos un negrero que tenés juicio, tras juicio, ¿Te acordás cuando te salve las papas? Me diste dos clavos, de esa vez ya no me trajeron más trabajo... nunca más. Pero él sigue... sigue trabajando, cuando traía me pagaba dos mangos , pero todos han hecho lo mismo”

Verónica 61 años

De esta forma, se puede evidenciar los abusos de poder de los intermediarios sobre la costurera, a través de dar como “recompensa” mayor cantidad de trabajo. Sin embargo, una vez que el intermediario solucionó su “problema”, desestima la relación con la costurera, quitándole el trabajo. Es entonces que las responsabilidades del intermediario con la costureras domiciliarias son endeble. Sin embargo, la costurera debe mantenerse fiel a los pedidos que el intermediario le demanda, pues es este quien le confiere su fuente de trabajo.

4.1.5 Caracterización Sociodemográfica de las/os costureros domiciliarios

De acuerdo a los resultados de los cuestionarios, la conformación en términos de género de los trabajadores domiciliarios, se encuentra conformado de la siguiente manera:



Cuadro N°20 Género de las/os trabajadoras/es domiciliarias/os.
Fuente : Elaboración Propia (2018).

Podemos decir entonces, que este grupo de trabajo se caracteriza por estar conformado mayoritariamente por mujeres, con el 93% de los encuestados. Esta cifra se corresponde a investigaciones previas (Kabat, 2010; Arcos, 2013; Alonso, 2002) que sostienen que el trabajo textil se encuentra integrado en su mayoría por mujeres. Asimismo, esta predominancia femenina en la actividad textil guarda relación con la división sexual del trabajo. Esto se refiere a que socialmente ciertas actividades se identifican como “femeninas” porque requieren dedicación, prolijidad y detalle y se asume que éstas son características propias e innatas de las mujeres. Incluso las mismas costureras asumen ese rol socialmente impuesto y valoran esta actividad laboral por encima de otros trabajos productivos. A pesar de las extensas jornadas laborales y las condiciones de precarización, las costureras justifican la elección de su oficio por ser “más femenino” que otro, es así como Isabel (67) nos cuenta:

“Porque yo cuando trabajé en Oshkosh, yo reflexionaba esto y yo sólo tenía 27 años ... yo estaba feliz de estar ahí dentro , porque yo pensaba y decía, pobre las mujeres que tenían que trabajar en el pescado, o trabajar en la limpieza , porque hay personas que cuando vos trabajas en la casa del otro te tratan como un esclavo”

Asimismo, cuando se interroga acerca del inicio en el rubro textil se puede apreciar relatos que reflejan referentes femeninos desde la infancia y el juego, y a su vez estereotipos de género en vinculación también a las labores domésticas que luego se trasladaría al trabajo textil:

“La primera vez que vi una maquina de coser industrial, la conocí por el papá de Emi, que es el papa de mi hijo, y nada me enamoró de la costura, en realidad yo ya me había enamorado de la costura antes, cuando veía como cosía la mamá de una amiga en la máquina y yo cosía, pero a mano y me hacía mi propia ropa y le hacía la ropa a las Barbies , mi juego era hacer ropa, a los 5 años fue mi encuentro con la costura, mi abuela me mostró.”

Natalia , 34 años

“Empecé a coser le remendaba las camisas al que era mi marido en ese momento y empecé a coser cositas de bebés, pero siempre hacía batitas para mi bebé que era lo único que sabía hacer. Después de cuatro años, agarraba la ropita de mis hijos las apoyaba sobre la tela

las cortaba y las cosía , hasta que un día me dije me gustaría aprender y ahí empecé”

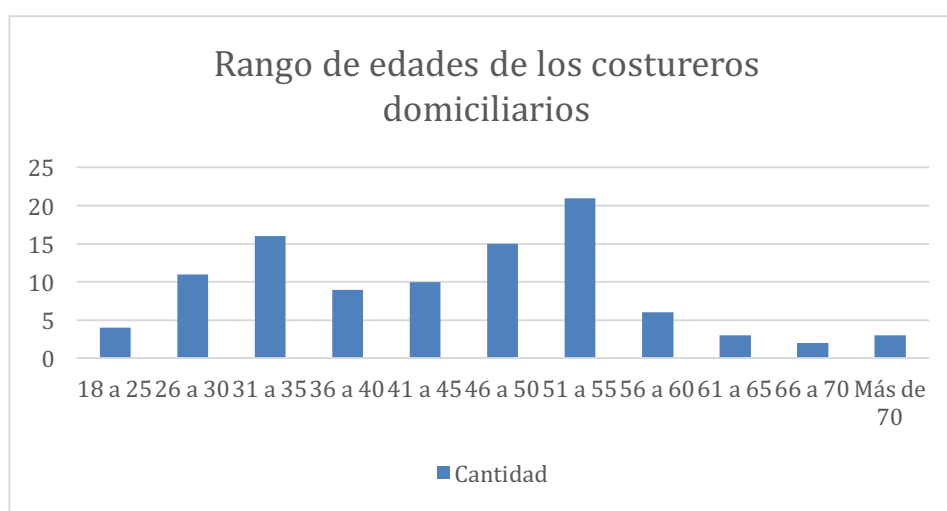
Verónica 61 años

Porque yo cuando trabajaba cuidando a unas nenas, yo no le cobraba los arreglos de costura, porque con el mismo sueldo de niñera yo le arreglaba la ropa, le limpiaba la casa le preparaba la comida a las nenas, y le llevaba a las nenas al jardín , y también le llevaba a las nenas a la escuela , y las llevaba a la calesita, yo andaba con las nenas como si fuesen mías, y las quería a las nenas

Isabel 67 años

Por otro lado, el trabajo de costura domiciliaria tiene estrecha vinculación a la permanencia de los espacios domésticos, ya que esta actividad productiva se realiza en las viviendas y permite llevar a adelante sus tareas productivas en simultaneidad a las tareas domésticas y de cuidado del hogar. Este aspecto se desarrollará posteriormente.

En cuanto a la edad de los trabajadores encuestados, predominan aquellos con edad ente 51 y 55 años. A continuación se presentarán los resultados correspondientes a los rangos de edad de los trabajadores domiciliarios:



Cuadro N°21 Rango de edad de los costureros domiciliarios entrevistados.

Fuente: Elaboración propia. (2018)

En cuanto a la información del cuadro N° 21, se pueden observar que existe una baja inserción de las costureras jóvenes (rango 18-25 años), lo cual indica que la población joven no se interesa o no tiene acceso al sector textil. Esto podría generar a futuro una falta de personal capacitado en el oficio textil, lo que significaría un retroceso de desarrollo de la cadena productiva local. De esta forma Verónica (61) quien se dedica a enseñar el rubro textil argumenta:

“A la gente joven y también a la gente grande, pero más a la gente joven tenés que darle la oportunidad, porque nadie nace sabiendo... todos te piden cuando entras a un trabajo que tengas experiencia , ¿Qué experiencia? Dásela vos a la experiencia...¿Para qué estamos sino?”

También se puede señalar un auge en el rango de edad de 51 a 55 años, las cuales en su mayoría se han iniciado en fábricas, y actualmente trabajan en sus domicilios. Por otra parte, también se puede percibir en menor medida, con un 8%, que las trabajadoras domiciliarias continúan en su actividad aún superando su edad jubilatoria. Esto podría demostrar la

necesidad de seguir trabajando por falta de jubilación, o si la tuviesen para sumar un ingreso extra, puesto que su trabajo textil no alcanza para tener un salario justo. Antonieta (62) relata:

“Y yo entre la jubilación y lo que saco en el taller sería un sueldo mínimo de empleado de comercio para vivir tranquilo, porque tengo el taller y porque con la jubilación sola no viviría y con lo que hago en el taller tampoco, no porque no me lo ganaría... sino porque no está la cantidad de trabajo ahora para hacer un sueldo digno”

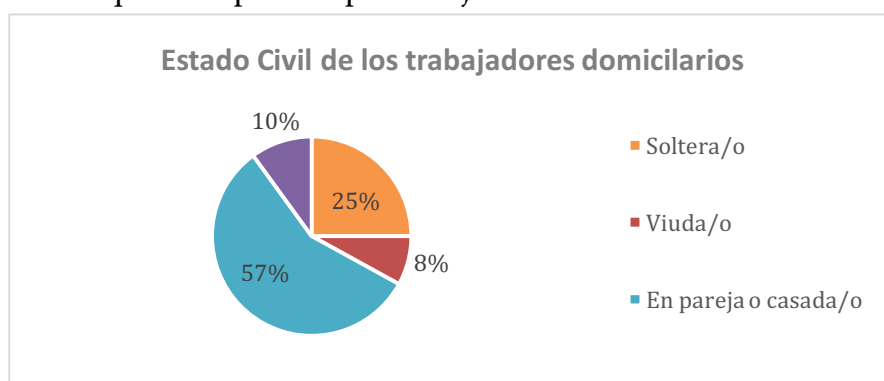
También el relato de Isabel (67) que está jubilada, nos cuenta que sus ingresos provenientes del trabajo textil no le alcanza para cubrir sus necesidades mínimas:

“No, no me alcanza, si un mes trabajo bien todos los días, puede que me alcance con la costura, porque he tenido meses que me he guardado todo la jubilación y me he manejado con lo que ganaba, yo ahí me di cuenta, pero cuando no te traen nada, quedo en la lona”

Asimismo, ante la dificultad de tener ingresos estables que cubran los gastos diarios, se pudo observar mientras se efectuaban las encuestas, como en muchos casos los integrantes del grupo familiar colaboraban con las tareas de trabajo textil domiciliario. Esta ayuda que les proporcionaban a las costureras domiciliarias, provenían principalmente de sus hijos/as, y en la mayoría de los casos, quienes ayudaban no recibían una paga formal por dicha labor. Es entonces que la finalidad de la colaboración con el trabajo textil está sujeta para que la costurera pudiera tener un ingreso extra. De esta manera podemos decir que en las relaciones laborales no solo se emplea informalmente a la costurera domiciliaria, sino que también se utiliza la fuerza laboral gratuita del grupo familiar. Es así como María (50) relata como sus hijos trabajaron con ella durante un tiempo sin recibir una remuneración económica por ello:

“Me ayudó Teo, que cosía guardapolvos, Lucía me ayudaba a hacer ojalillos, y mis hijos me ayudaban a pegar friselina, en el valor de la prenda entraba todo. Y Teo, mi hijo, para que yo hiciera más cantidad me hacía los interiores y yo hacía la parte de afuera forrarlo y verle las terminaciones. Por eso mi hijo dejó de trabajar porque no le convenía, por ahí para pedir un aumento de \$5 estábamos meses y cuando te lo daban ya se lo había comido la inflación”

En cuanto a su estado civil, (Cuadro N° 22) notamos que la mayoría de las/os trabajadoras/es están en pareja y/o casados (57%), esta información es útil al contrastarla con la siguiente sección que corresponde si poseen hijos.



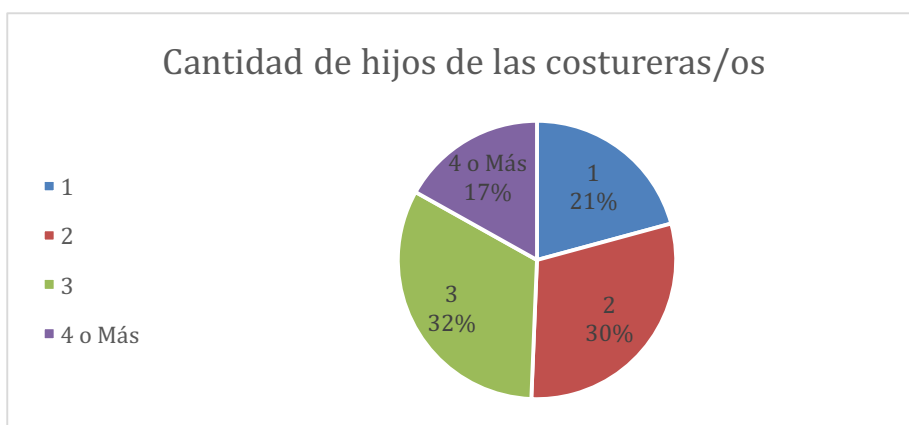
Cuadro N°22 Estado Civil de las/os costureras/os domiciliarios.
Fuente : Elaboración Propia (2018).



Cuadro N°23 Poseen hijos las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente : Elaboración Propia (2018).

De esta forma se puede determinar una vinculación de este grupo sociodemográfico entre, su género, su estado civil y la tenencia de hijos. Este grupo se caracteriza por ser de mujeres con el 93% (Cuadro N°20) con hijos a cargo 87% (Cuadro N° 23), lo que confirma junto con los testimonios la elección voluntaria o por necesidad de realizar su actividad laboral en los ámbitos domésticos, encontrando en el trabajo domiciliario una posibilidad de cumplir con ambas responsabilidades.



Cuadro N°24 Cantidad de hijos de las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente : Elaboración Propia (2018).

De los encuestados, aquellos que respondieron afirmativamente que tenían hijos, se ha evidenciado que el 79% tienen entre dos y más hijos, lo cual indica una carga para los trabajadores adicionada a su actividad laboral, que implica estar presentes en los cuidados domésticos de sus hijos. Resulta de esta manera el trabajo domiciliario un trabajo “ideal”, para congeniar en simultáneo ambas actividades reproductivas y productivas. Sin embargo, en muchos casos los acuerdos que se realizan en pareja suelen disponerse bajo los siguientes roles; por un lado los hombres son los que trabajan por fuera de sus casas en un trabajo con una aceptable remuneración; mientras que las mujeres que trabajan en la costura domiciliaria, tienen un aumento de carga laboral, ya que debe desempeñar su tarea productiva laboral y de compromiso de cuidado, ellas son las que se resignan a ganar un menor sueldo a costa de permanecer en los domicilios cuidando a sus hijos. De esta forma

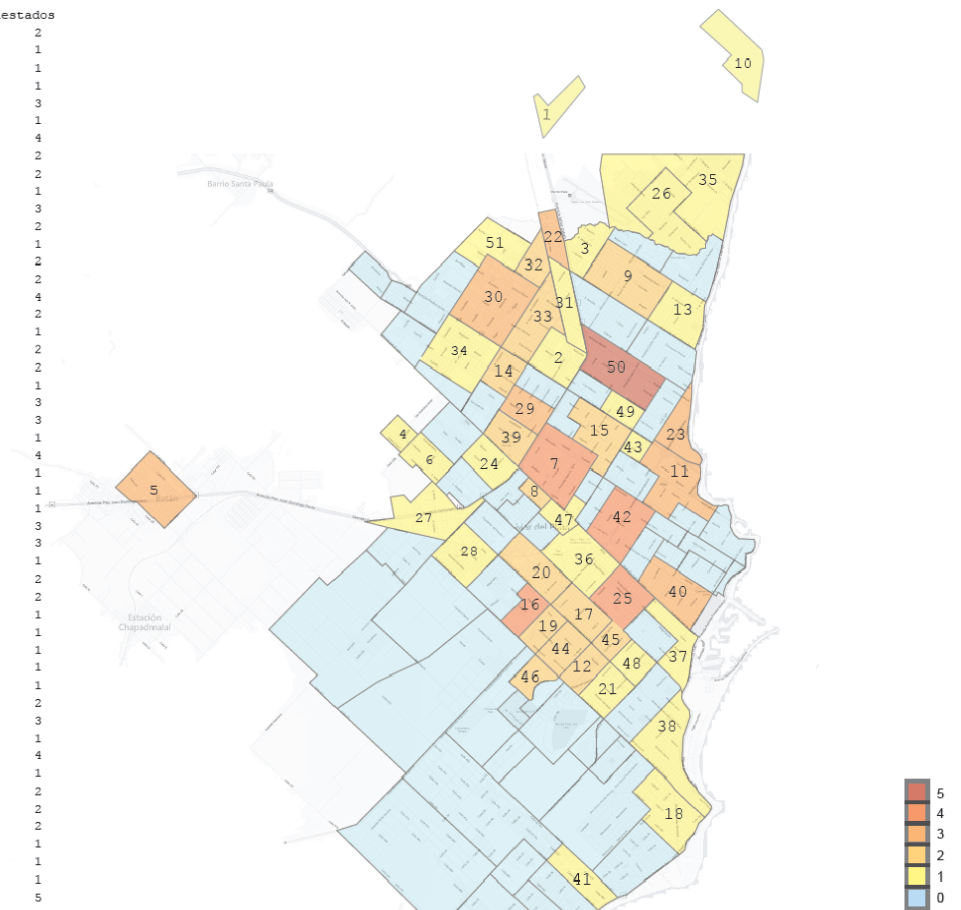
Alicia (64) recuerda como se las arreglaba para trabajar armando camperas, hacer los quehaceres de la casa y cuidar a sus hijos al mismo tiempo:

“Yo me levantaba, tomaba mate en la máquina, paraba para preparar la comida, y a lo mejor dormía 15 o 20 minutos, me levantaba y ya me sentaba de vuelta con el mate hasta las 6 o 7 de la tarde, y te digo más a mis hijos los sentaba al lado mío a que aprendieran las tablas y a leer, mientras yo estaba sentada en la máquina, esa era la forma, o ponele jugamos a dictarle o al ahorcado. En ese sentido yo di gracias a Dios que el trabajo yo lo tenía en casa, que puede apoyarlos a los chicos todos los días, en ese sentido fue bárbaro, también estaba mi marido ...pero el trabajaba todo el día afuera “

Demografía de producción en el territorio marplatense de las costureras domiciliarias

Los lugares de producción textil de este colectivo de trabajo, coinciden con los espacios privados domiciliarios. Es por ello, que se ha analizado donde se sitúan localmente y para poder preservar la confidencialidad de los datos de las encuestas/os, se han trazado a través de un mapa de calor las zonas en donde habitan las costureras domiciliarias de acuerdo a la delimitación de los barrios.

N°	Barrio	Cantidad de encuestados
1	2 de Abril	2
2	9 de Julio	1
3	Aeroparque	1
4	Autodromo	1
5	Batán	3
6	Belgrano	1
7	Bernardino Rivadav	4
8	Bosque Alegre	2
9	Caisamar	2
10	Camet	1
11	Centro	3
12	Cerrito Sur	2
13	Constitución	1
14	Coronel Dorrego	2
15	Don Bosco	2
16	El Martillo	4
17	El Progreso	2
18	Faro norte	1
19	Florencio Sanchez	2
20	Fortunato de la El	2
21	Juramento	1
22	La Florida	3
23	La Perla	3
24	Las Americas	1
25	Las Avenidas	4
26	Las Dalias	1
27	Las Dos Marias	1
28	Las Heras	1
29	Las Lilas	3
30	Libertad	3
31	Lopez de Gomara	1
32	Los Tilos	2
33	Malvinas Argentinas	2
34	Newbery	1
35	Parque Camet	1
36	Peralta Ramos oest	1
37	Puerto	1
38	Punta Mogotes	1
39	Regional	2
40	San Carlos	3
41	San Jacinto	1
42	San Jose	4
43	San Juan	1
44	San Martin	2
45	San Salvador	2
46	Santa Celina	2
47	Santa Mónica	1
48	Termas Huinco	1
49	Tres de febrero	1
50	Villa Primera	5
51	Virgen de Luján	1



Cuadro N°25 Emplazamiento de las costureras/os domiciliarias/os, de acuerdo a los barrios en la ciudad de Mar del Plata y Batán

Fuente : Elaboración Propia (2018).

Esta representación cartográfica refleja la muestra de los encuestados, que si bien fue pequeña en relación al colectivo de las/os costureras/os domiciliarios, (alrededor de 4.000 costureras/os domiciliarios frente a una muestra de 100 costureras/os), puede decirse que no es del todo representativa. Sin embargo, lo importante es destacar como dentro del mapa local, puede verse dispersas estas células productivas en el territorio, y no en centros claves de producción como “clúster productivos”. Esto tiene vinculación a que las costureras producen en las esferas privadas de sus hogares. Ocasionalmente un aislamiento de las mismas, y como consecuencia negativa la dificultad para generar una agremiación de los trabajadores, con el objetivo de mejorar sus condiciones laborales. Asimismo, forja un bajo desarrollo de estas esferas productivas y una invisibilización de la cadena de valor total.

Es importante destacar el esfuerzo de transporte y logística que se llevan a cabo en estos procesos de tercerización, lo que genera un empleo de tiempo mayor para la ejecución de la producción. De esta forma Alicia (64) reflexiona, sobre los viajes ida y vuelta que tienen que hacer los fabricantes, a los talleres de las costureras domiciliarias:

“Y no es que el culpable de todo es el empresario, porque si le va bien al fabricante le va bien a la costurera, más de una vez lo dije y me dicen.. fijate en el coche que tiene y no me puede pagar a mí. El tipo también se rompe va y viene, si el tipo no tiene un coche, vos no vas a ir a buscar el trabajo, él tiene que tener un buen coche para que pueda llegar al barrio a traer el trabajo, no es que yo estoy defendiendo al empresario, pero es lo necesario, si vos no tenés un coche no vas a ir a buscar el trabajo, habrá alguna que lo vaya a buscar en colectivo, con los riesgos que tenés que te lo pueden robar... lo puedes perder”

También en el proceso de tercerización, existe la dificultad de determinar la trazabilidad de los productos. Esto se debe a que, la mayoría de las empresas tercerizan sus producciones a través del trabajo no registrado, con el objetivo de aminorar los costos fijos de los fabricantes; lo que ocasiona una precarización laboral de las costureras domiciliarias.

Otro punto a analizar es la disparidad de nivel socioeconómicos que presentan algunos barrios, las costureras domiciliarias suelen emplazarse en barrios periféricos de la ciudad

4.2 Eje de Diseño en torno a las costureras domiciliarias

4.2.1 Eje de diseño: Caracterización de su actividad laboral de las/os costureras/os domiciliarios

Las relaciones entre los costureros domiciliarios y los intermediarios/fabricantes, varía demasiado de acuerdo a los consensos en las condiciones de trabajo, aunque en la mayoría de los casos se caracterizan por ser asimétricas. La causa de este problema tiene relación a que cada costurera, al estar trabajando irregularmente en un trabajo no registrado y al no estar amparadas bajo el cumplimiento de la ley N° 12.713, debe reclamar individualmente por las condiciones de pago, quienes en la mayoría de los casos, los precios estipulados por la confección de las prendas suele ser muy por debajo de los precios mínimos.

Es por ello, que en la mayoría de los casos existe un poder por parte de los intermediarios y fabricantes, en estipular las condiciones de precio y tiempos de entrega a los trabajadores domiciliarios. Esto se debe a los empresarios son dadores de trabajo. Sin embargo, no asumen

ninguna responsabilidad legal sobre las/os costureras/os domiciliarios, incumpliendo a la ley N° 12.713. De esta manera les permite elegir a las costureras de acuerdo al precio y la calidad deseada, y cuando ya no les conviene seguir trabajando con ella buscan a otra trabajadora para ejecutar dicha labor textil, sin tener ninguna obligación legal, lo que genera en las trabajadoras domiciliarias una gran inestabilidad laboral.

En cuanto a los modos de trabajo pautados, se suele pagar por prenda a la costurera, y es el intermediario y/o fabricante quien trae la materia prima y los avíos (cierres, broches, botones elásticos, fiselina, entre otros). En muy pocos casos proveen los hilos que se necesitan para coser la prenda, en conjunto con una ficha técnica, en el mejor de los casos, o una descripción en papel acerca de cómo debiera confeccionarse la prenda.

En cuanto a quien le corresponde asumir la responsabilidad del costo de los hilados, Verónica (61) relata que es una lucha perdida de este último tiempo y enfatiza la situación de precarización por las que están atravesando las costureras domiciliarias:

“En esa época traían todos los hilos de overlock, de recta y te traían en cantidad cada cliente traía los hilos ...el que no traía los hilos yo le decía que hasta que no trajera los hilos no me sentaba en la maquina a coser su lote. Acá no se usa el hilo de uno para el otro, hasta que un día empezaron, no los hilos no... se ve que se pusieron todos de acuerdo y no los hilos no.

Para colmo los hilos encima salen fortuna, entonces cuando ellos empezaron a no traer el hilo... que por cierto exigían colores diferentes, un color arriba otro abajo, los lotes de producción se hacían de acuerdo al color de la prenda, en el 2010 fue esto... entonces empecé a exigir que me pagaran los hilos... olvídate, y fueron batallas que se fueron perdiendo , pero ¿Sabes por qué se fueron perdiendo? Porque nunca nos unimos como costureras porque es un gremio fuertísimo, si nos hubiéramos unido...”

Siguiendo con las modalidades de trabajo, puede decirse que al inicio del encargo del trabajo, se trae el molde cortado, con la tela que va a ser usada en la producción para la realización de muestra. El objetivo de realizar una muestra es de ir ajustando productivamente entre el dueño y la costurera para la verificación del calce, la moldería la calidad y que el secuencia de pasos del modo productivo sea el adecuado.

De esta manera para la realización de la muestra se suele traer el corte con las prenda original a realizar (en muchos casos suele hacerse por un diseñador, o es traída del extranjero para copiar el modelo), con un papel o ficha técnica, que permita cotejar las modificaciones y/o seguir los pasos para poder realizar la prenda. Cabe destacar que la muestra se cobra por hora de producción, debido a que conlleva parar la producción de los talleres, para la realización de la misma como así también, aprender paso a paso como se debe armar el indumento. Por último, la costurera presupuesta dos precios: el que atañe a la realización de la muestra por única vez y el de producción. En algunos casos cuando se trata de la muestra muchas costureras manifestaron cobrarles el mismo precio que se utiliza en producción con el fin de poder acceder al trabajo, este se puede evidenciar en el relato de una costurera:

“La muestra a esta mujer no le cobro un diferencial, pero si le haces a alguien que no conoces, que es nuevo, se cobra por el tiempo de trabajo que te lleva la muestra. Ahora bien cuando viene la producción ahí se cobra por producto terminado , yo antes cobraba la muestra lo que valía el valor de producción, hasta que un día alguien me dijo ¿vos estas loca?,¿sabes porque nadie hace muestras? porque nadie la quiere pagar como tal.

Me acuerdo que me habían traído una remera larga amarilla que tenía tapa por todos lados y mi amiga me decía cobrala por el tiempo que te llevo... cuando viene el señor a

decirme cuanto es y le digo \$250 en ese momento casi se muere, ahí ya acordamos el precio de producción que era de 50 pesos, al tipo le pareció bien el precio de producción pero no quería pagar el precio de la muestra, lo que pasa es que es muy importante la muestra porque sino haces una prueba de cuales son los pasos las tensiones y eso ¿Cómo haces para producir en serie?, pero yo no le voy a cobrar algo que me llevo casi un día como si fuese de producción“

Antonieta 62 años

También en cuanto al precio por producción este generalmente suele ser impuesto por el intermediario y/o fabricante. Es entonces que las costureras domiciliarias dependiendo de su situación económica, suelen acceder por necesidad a bajar el precio por su trabajo, por miedo a perder el trabajo con el cliente, generando un sistema precarización laboral.

Por otra parte, las costureras manifestaron que el valor de producción varía dependiendo de la cantidad de colores que traiga el intermediario y/o fabricante, a las cuales se le suele añadir un valor de \$2 o \$5³⁵ adicionales, por el tiempo que lleva el recambio de hilo en la máquina³⁶. Sin embargo, este precio suele estar sujeto a pujas con los fabricantes y/o intermediarios debido a que no quieren asumir ese costo. De esta manera Antonieta recuerda:

Con el mismo hilo tenés preparado todo, además cuando te traen dos o tres prendas de cada color , yo siempre las recargo un poco más... ellos tiran la bronca, siempre tiran la bronca , pero te imaginas que 2 pesos o 5 pesos ¡no modifican nada!, pero es el sólo el hecho que ellos tengan que pagarla un poco más nada más que eso, yo he tenido discusiones fuertes ...y yo les digo yo no te voy a andar explicando porque te cobro lo que te cobro. Y le digo vení te dejo la silla sentate y hacelo, vos ya te vas a dar cuenta lo que lleva... no te voy a explicar más porque te tengo que cobrar esta plata”

Antonieta 62 años

En cuanto a lo que concierne a su trabajo como costureras domiciliarias, puede decirse que este colectivo aporta: su conocimiento, las máquinas, el mantenimiento de las mismas, la electricidad y en la mayoría de los casos los hilos. De esta forma Antonieta (62 años) reflexiona acerca de los recursos que compete la actividad textil:

“Con respecto a los hilos hay gente que te trae a veces lo pones vos, pero se arregla, yo no pongo ni cierre, ni el elástico, ni los broches, yo de lo que lleva la prenda yo no compro nada... es mi mano de obra y el hilo nada más... bueno y la máquina y la luz, que si te pones a pensar es poco porque una persona que trabaja limpiando gana más que alguien que trabaja en la costura, estas máquinas que son industriales que llevan mantenimiento, los aceites , la luz, los hilos y ¡las agujas que vale el valor de un dólar!”

En términos de legalidad encontramos que el 77% de las encuestadas se encuentran trabajando no registradas, luego el 22% adquiere la figura de contratación autónoma bajo el monotributo o monotributo social, y sólo el 1% posee la modalidad de trabajador domiciliario bajo la ley N°12.713, que sería la forma legal de encuadrar a los trabajadores domiciliario, quienes son los empresarios los responsables solidarios del proporcional producido por los costureros domiciliarios, este aporte es destinado a los aportes jubilatorios, obra social y vacaciones.

³⁵ Estos son valores actuales del segundo trimestre del 2018, comentados por la entrevistada

³⁶ Existen máquinas como la Overlock o la Tapacostura, que llevan de 3 a 5 bobinas de hilados por cada máquina, lo cual confiere un tiempo extra para enhebrarlas con los diversos hilados de diferentes colores

De esta manera en el relato de una de las entrevistadas, se evidencia el abuso por parte de algunas marcas para que produzcan desde sus domicilios a bajo costo, y su vez se establece como la necesidad de la costureras domiciliarias ocupa un factor determinante a la perpetuidad de estos sistemas productivos de trabajo mal pago:

“Yo tengo privilegios, no por otra cosa... yo me hago el monotributo y empiezo a tener aportes, digo que no a trabajos como cierta marca de ropa de mujer que vinieron la semana pasada, y me dijeron la calza te pagamos 10 pesos y se terminó, y yo dije que no y ahí rompí con mi problemática... pero en cambio la persona que tiene 5 pibes para darle de comer y que no le queda otra cosa que coser ... porque esos 5 pibes los cría sola y es jefa de casa, yo lo rompo desde el privilegio y lo sé”

Natalia 34 años

De acuerdo a las posibilidades de tener otras fuentes de empleo, algunas costureras de ser posible, ya no quieren trabajar más para marcas, debido al mal pago por su trabajo:

“Bueno en este momento arreglos y más que nada trabajos particulares como hacer cortinas almohadones, algunas camisolas, algún vestidito, y no a los fabricantes... no porque la verdad que siempre no te quieren pagar, o sea ellos quieren ganar bien su prenda y que este prolja y todo pero a vos te quieren pagar lo menos posible .”

Isabel 67 años

Asimismo muchas costureras se encuentran trabajando de forma no regularizada, en la cual se incumple la ley N° 12.713. Otras trabajadoras domiciliarias optan a auto emplearse, bajo la figura del monotributo o monotributo social, con el fin de poder tener obra social y aportes jubilatorios. En otros casos se inscriben al monotributo con el fin de poder acceder a más trabajo, producto de las presiones que les ejerce los intermediarios –fabricantes, exigiendo facturas para concederles el trabajo, tal como señala una costurera:

“El trabajo era trabajo no regularizado , es más te digo yo me tuve que hacer monotributista al tiempo... dos o tres años trabaje con ellos en negro y después me pidieron que tenía que ser monotributista para poder seguir trabajando, ese era otro gasto para mí, porque yo tenía que sacar plata para pagar el monotributo, para pagar los ingresos bruto también al año, por eso yo tenía que trabajar más horas también.”

Isabel 67 años

“Yo estoy no regularizada, yo estuve 10 años con el monotributo pero ¡me lo pagaba yo! es para salvarlos a ellos por no blanquearte, yo tuve 10 años de aportes, y cuando me pedían facturas tenés que pagar ingresos brutos para que ellos no tengan líos, y eso es la nueva modalidad de trabajo ahora“

Antonieta 62 años

Aquí hay un punto de inflexión, que se ha trabajado en el capítulo 2 apartado 1, en el cual hay que aclarar que las relaciones que se sostienen entre el fabricante y/o intermediarios con las costureras domiciliarias, no son relaciones comerciales porque ellas no tienen ningún poder de decisión en la comercialización. En este sentido, identificarlas como trabajadoras autónomas es erróneo puesto que no cuentan con ningún tipo de autonomía para decidir y están condicionadas a las condiciones impuestas por los fabricantes e intermediarios. Por el contrario, las relaciones que existen entre ambos actores son relaciones productivas. Esto se debe a que el fabricante-intermediario provee la materia prima y es dador de trabajo, el cual debería inscribirse bajo la ley N° 12.713, como responsable solidariamente por el proporcional

de las prendas que le otorga a producir al trabajador domiciliario (cuyo sistema de trabajo se asemejaría a la modalidad de una empleada doméstica).

Es importante señalar, la dificultad del cumplimiento de esta ley por falta de políticas públicas que aseveren su correcto funcionamiento, como también el control y las penalizaciones ante las infracciones de esta ley, que permitiera aseverar los derechos de los trabajadores domiciliarios. También a este fenómeno se le suma, el desconocimiento de la ley por parte de los costureros domiciliarios como también la falta de referentes reales, que permitan visualizar como horizonte hacia la modelización de estructuras productivas domiciliarias que contemplen la reglamentación de la ley N° 12.713.

Continuando con las modalidades de producción indagadas, una vez estipuladas las condiciones de trabajo, el intermediario y/o fabricante suele traer los cortes al domicilio de la costurera, y dependiendo del tamaño de los lotes, se pacta una fecha de entrega, que generalmente es a final de la semana. Así nos comenta Isabel (67):

“Ellos (los fabricantes) me pagaban todos los viernes, ponele y estaba bien, y me traían a mi casa los cortes, que prácticamente me llenaban el taller de prendas para armar, y yo a veces me pregunto como hacía yo para trabajar tanto porque ella (la señora que le ayudaba) se iba y yo para que me rindiera a mi yo seguía trabajando nena... después de lo que yo cobraba, ponele todas las semanas le tenía que pagar el proporcional de lo que había producido, eso era todos los sábados, yo a ella nunca le deje de pagar un sábado y yo después de que ella se iba yo seguía trabajando sábados y domingos”

En cuanto a la modalidad de retribución económica del trabajo, en la mayoría de los casos encuestado los intermediarios y/o fabricantes no acostumbran a pagar por adelantado una seña, lo que implica que la costurera deba asumir de antemano algunos costos, como lo es el pago de ayudantes, hilados, electricidad, mantenimiento de las máquinas, entre otros. Es entonces que en el mejor de los casos, la costurera recibe el pago a contra entrega de las prendas, en la cual se requiere un revisado de lo realizado en la casa de la costurera.

Sin embargo, la modalidad más utilizada por las marcas es retirar las prendas y la trabajadora domiciliaria debe esperar unos días a que la fábrica revise los indumentos. Una vez que se encuentre verificada la calidad de las prendas se le paga a la costurera (el salario por producción puede ser percibido a través de depósito bancario, cheque, pago en mano en el domicilio o las costureras deben dirigirse a la fábrica a cobrar, en algunos casos resulta engorroso para la costurera tener que movilizarse y perder tiempo para el cobro por su trabajo). El tiempo entre que se entregan las prendas y se recibe la paga por el mismo puede extenderse de tres días a un mes, según sea el caso. De esta forma como Isabel (67) describe las disputas por el aumento de sueldo y las modalidades de pago:

“Y las peleas por el precio eran difíciles de ganar, ponele si yo le decía de aumentar un peso, me decían no ahora no, más adelante te podemos aumentar a 50 centavos o 40 centavos, siempre así, siempre pichuleándome, y como a mi me hacía falta, como a uno le hace falta, entonces además yo estaba en una época muy mala de pareja, y yo quería tener mi independencia económica, entonces vos sabes yo trabajaba, no tenía descanso nunca, no importaba si fuese domingo trabajaba igual, hasta las dos de la mañana, la modalidad era la siguiente yo entregaba los viernes la ropa y recién el martes yo ya podía ir a cobrar a la fábrica.”

No obstante, el problema surge cuando las costureras tienen empleadas a otras costureras auxiliares para ayudarles a cumplir con la producción, en donde los circuitos de pago se hacen

extensos. Es por ello que, ante la falta de pago, estas responsabilidades son asumidas por las costureras domiciliarias, quienes en muchas ocasiones, deben sacar un crédito para poder pagarles a sus costureras auxiliares. Sin embargo, al no estar en un trabajo regularizado, no tienen acceso a créditos accesibles, por lo que suelen recurrir a financieras, con alta tasa de interés para saldar los sueldos. De esta forma Verónica (61) nos cuenta:

“Porque ya a lo último, empezaron a no pagar, o sea yo siempre tenía dos o tres clientes sino te pagaba uno, te pagaba el otro, entonces siempre en la semana yo sacaba pedidos de tres, me había organizado medianamente bien porque no es fácil, ellos te traían cortes para hacer, y me pagaban recién cuando se lo llevaban en el mejor de los casos pero al no pagarme ya no le podía pagar a las chicas... una vez tuve que sacar un crédito para pagarles”

Por otra parte, en el caso de que la calidad no sea la deseada por los fabricantes, debido a fallas de confección, se le pagan solo un proporcional de las prendas realizadas o directamente no les salda ninguna retribución económica por el lote producido hasta en tanto que no se reparen las prendas. Esto genera grandes desventajas en la costurera puesto que se queda sin cobrar por tiempo indeterminado, y a su vez se atrasa en la entrega de su trabajo. Podemos decir entonces, que las formas de trabajo domiciliaria tienden a la auto-vigilancia, en la cual las trabajadoras domiciliarias deben realizar las tareas de inspección y control de calidad con especial cuidado con el fin de poder asegurarse que los ciclos de pago se respeten. De esta forma Isabel (67) sostiene:

“Yo no puedo trabajar chanco porque me paguen poco, yo no puedo hacerlo mal, yo con Gabriela acá revisábamos prenda por prenda, antes de entregar, se limpiaba todo, las dejamos todas al revés les quitábamos todas las colitas y las revisábamos, todo limpio llevaban de acá”

Asimismo, Verónica (61) nos cuenta cual era la modalidad de trabajo y lo que sucedía cuando había prendas con fallas, en donde en muchos casos la fábrica aprovechaba de ese “recurso” para extender la rueda de pago:

“Me traían de todos pantalones, buzos de todo... Ahora bien retiraban los viernes, y si tenías prendas de vuelta no te pagaban ningún lote hasta que vos arreglaras las que te habían quedado pendiente”

Es entonces que se pueden vislumbrar la existencia de múltiples “estrategias” que implementan los intermediarios y/o fabricantes para extender el circuito de pago a los costureros domiciliarios, lo cual le generan grandes perjuicios económicos para los costureros. Asimismo, se han registrado casos, en los que las costureras entregan la producción y los intermediarios no pagan el trabajo aludiendo que estaban en mal estado, lo que genera que la costurera no cobra, aunque el producto se haya realizado en perfecto estado. Evidenciado las relaciones de poder en especial de los intermediarios. De esta manera se ha encontrado similitudes en algunos relatos:

“Después trabaje con un sastre que ya era sinvergüenza también desde ahí porque me decía, siempre le encontraba el pelo al huevo, porque me dijo que había hecho mal un pantalón y yo le dije tráigamelo que se lo voy a arreglar.

Un día yo digo que tanto defecto tiene, que él le encuentra si los tiene en la vidriera a los pantalones que yo le hago, y ahí me avive... un día ¡le tire los pantalones por la cabeza!, por que esos arrebatos yo tuve, porque me decía, ponete el pantalón marrón que te lleve los otros días no sé... estaba torcido el respunte del bolsillo, y yo le dije que me viene a

decir si lo tiene puesto en la vidriera, si esta mal usted no lo pondría en la vidriera o usted cree que no me doy cuenta usted me hace así para no pagarme, y me pagaba miseria, pero tonta yo que no sabía como manejarme , con los precios.”

Isabel 67 años

“Cuando me acepta la muestra yo le pregunto ¿Vos de dónde sos? De una marca nacional muy conocida, 600 buzos me trajo , me acuerdo que era para esta fecha , porque él se iba a pasar las fiestas afuera y me dejaba ya todo el trabajo , los hilos todo. En eso yo le pregunto ¿Cuánto los vas a pagar? 16 pesos, era poco, pero yo dije bueno, esto me sirve para pagar algunas cuentas con esto. Bueno llame a una amiga y a mi hermana que son costureras , mi hermana es camperista , trabajamos todos un mes, pero daba más trabajo que la miércole, y mira que ¡yo había hecho la muestra!, claro pero después pensé que la muestra yo me tomé un día y medio en hacerlo o sea no retuve el tiempo que me llevo, o sea era dos mangos lo que me pagaba, bueno lo hicimos cuando vino a retirar, retira las 600 prendas y cuando viene retira las 600 prendas, me dice ahora dentro de 10 días te traigo el dinero, y yo le digo ¿vos me estás cargando?, no vos me tenés que pagar todo ahora, y él me dice que no que era mucha plata, y lo mandan a la fábrica y ahí reciben y revisan y si está todo bien recién ahí me giran el cheque. Cheque yo no quiero, le dije, no te preocupes me dijo yo te traigo el efectivo me dijo a mí.”

Verónica 61 años

Por otra parte, las costureras se encuentran en una situación de incertidumbre cuando entregan sus producciones, porque en muchos casos no saben si les van a depositar el pago por la producción hecha. Además, las costureras no saben donde viven o trabajan los intermediarios, solo tienen un número de teléfono y el nombre de la marca para quienes trabajan, y ante la falta de pago, y estar en situación de vulnerabilidad laboral, porque no están registradas, no saben a quien reclamar. De esta manera Verónica nos cuenta:

“Le termine trabajando un año y medio. A la altura de un año y medio me trae unas camperitas, yo encima me había quedado con él solo, porque tampoco no me daba el tiempo, me trae unos buzos que llevaban tapa en la manga alamares, cierre, todo lo que se te ocurra, tenía ese buzo, los dedos con tiras, de todo . ¿Cuánto me vas a pagar esto? \$30 pesos me dice, esto fue en el 2014, pero esto es una miseria, le dije y él me dice pero es lo que se paga, era una miseria, dije ya fue lo hago. Cuando lo empiezo a hacer tenia miles de problemas en el corte (...) al final se lleva las prendas, no me las paga me hace todo un verso que no puede y se las terminó llevando.

Después me llama y me dice que esto es una porquería, que no lo pude entrar a la fábrica, que esto no se puede vender porque está mal hecho, y viste cuando le decís ¿Qué está hablando? Bueno 10 días me tuvo así, yo le digo si vos no me pagas yo voy a hacer otra cosa, él me discutía que no porque no me aceptaron las prendas en la fábrica, que él tenía que pagar \$80.000 pesos por la tela perdida ¿La tela perdida? ¿De qué me estás hablando? le digo yo. A parte había trabajado mi hija conmigo que yo sé cómo había trabajado mi hija, que también es costurera.

Ahí directo me voy al centro y entro a una sucursal de esta marca reconocida, le digo a mi nieta que me acompañe, y le digo mira busco una camperita, y me nieta me dice Abu mira allá están (señalando una estantería). Estaban todas en la vidriera, y en los estantes exhibidas. Yo me tomé el trabajo de ir a todas las sucursales de acá y las camperas estaban todas a la venta, de ahí me fui a la casa del trabajador que ahí conozco a la gente del Sindicato. En el local vino una encargada, después vino otra, y yo le dije no, no, ¡me pagan lo que me deben!”

En muchos casos van a los locales de indumentaria, pero ellos no suelen dar respuesta porque las fábricas no tienen conocimiento acerca de quienes son los que cosen sus prendas como también bajo que condiciones se realiza. Es por ello, que la fábrica delega a la figura de intermediario que la producción sea efectuada sin importar quién ni cómo se haya fabricado. De esta manera se evidencia, como las concentraciones económicas en la ganancia de la prenda se encuentran bien definidas, sin embargo las responsabilidades se hayan difusas. De esta forma Verónica (61) continúa con su relato:

“Esta famosa marca tercerizaba, no era esta empresa quien me contrataba, sino este hombre que trabajaba hace muchos años con ellos, cuando yo voy a la casa del trabajador hago la denuncia, un abogado laboralista me tomó todo, y me pregunta ¿Qué pruebas tiene?: y yo le lleve todas las pruebas que tenía: había etiquetas, avíos y hasta incluso ¡fotos!, porque yo le sacaba fotos a las prendas que hacía, para que supieran si alguien quisiera ver el tipo de trabajo que hacía que lo vieran, yo sacaba fotos.

Ahora ¿Sabés lo que pasó? Eran muy amigos este tercerizador y el abogado laboralista. Cuando yo escucho y estaba en la otra oficina, y escucho que son amigos, dije acá perdí como en la guerra. Luego este abogado viene y me dice bueno vamos a llegar a un arreglo para no ir a juicio, me dice ¿cuánto te quedo debiendo? \$32.000 le dije, y ¿Cuánto querés?, me dice, el doble le dije. No porque esto es mucho, no te van a pagar nada, yo sabía que él se iba a reír, pero me puse firme y le dije, bueno vamos a juicio yo testigos tengo miles. Me empezaron a dar vuelta.

Carola: ¿Y vos en ese momento estabas sola?

Verónica: Si porque el sindicato de costureras ninguno me acompañó, ¡sabiendo lo que estaba pasando! , hay falencias que no me cerraban, igual recién se estaba formando el sindicato...

Así que bueno, me citaron otro día, y yo ya estaba cansaba, y yo pensaba bueno voy a agarrar lo que me den, pero me lo van a tener que dar en mano. Al final de cuentas el abogado arregló \$20.000, pagadero en 4 cuotas, y yo lo tenía que agarrar, sabiendo que se iba a reír en mi cara, igual se rieron en mi cara.

Pero bueno vos ahora tenés que decir que el sindicato te apoyo me dice este abogado. Y yo le dije pero a mí el sindicato nunca me apoyo, y usted es muy amigo de él, y así vamos en este país, así vamos.”

Verónica 61 años

De esta forma, se evidencian, ante la falta de control estatal del cumplimiento de la ley existente (N°12.713), los abusos de poder y la dificultad de las costureras de poder reclamar lo que es suyo. A esto se le añade el hecho de que son en su mayoría mujeres, que trabajan aisladamente desde sus domicilios, en situación de vulnerabilidad, desconociendo sus derechos laborales. El caso relatado anteriormente es un ejemplo más de cómo las figuras de poder, ocupadas por hombres, se aprovechan de esta situación para profundizar estas inequidades. Verónica (61) termina su relato reflexionando:

“Nosotras somos la basura, pero por nosotras ellos tienen todo lo que tienen en vidriera...porque ellos no saben ni siquiera dónde están parados, le interesa la plata, llenarse los bolsillos, y que el de abajo cosa. Pero todo tiene una vueltita en la vida, todo en la vida tiene una vueltita, el tipo no me dijo ni palabra, y después dije ya está ¡nunca más!. Después tengo otro que me dejó debiendo \$5.000, me dijo “ahora vengo voy al banco a retirar”, nunca más vino, y eso que yo lo conocía, entonces yo pienso, ¿Cómo uno puede

querer seguir trabajando cosiendo a domicilio?”

Conforme a los diversos testimonios de las entrevistadas, se puede afirmar que las relaciones entre los intermediarios y los fabricantes con las costureras son asimétricas hasta tal punto que ellas visualizan la problemática pero no encuentran otra salida más que aceptarla. Verónica (61) cuenta que luego de las vacaciones de los dueños de la fábrica, le redujeron considerablemente el valor de producción por prenda, sin aviso previo:

“Yo tenía siempre trabajo adentro (refiriéndose al trabajo domiciliario), hasta que un día cerraron por 15 días... Cuando vuelve el trabajo, las remeras que me habían pagado \$10 antes, me las bajaron a \$5, me fijo en el artículo y ¡Era el mismo artículo!. Entonces llamo y le digo me parece que te equivocaste, ¿Por qué? -me dice- Porque me lo bajaste a la mitad y es el mismo artículo ¿Qué pasó? -le digo yo-

Lo que pasa es que entró un contador nuevo y puso los precios que tienen que ir, me respondieron. Y yo dije, no a mí me pagas lo que corresponde... No, porque hay un acomodamiento así en la empresa, me decían...pero nunca me avisaron nada, ¡Jamás!, y ya ahí se me dio vuelta la chaveta”

Ante la imposibilidad de negociación de los precios de las prendas, ella pide que se le reconozcan el pago de los hilos para al menos equiparar el recorte injusto e inesperado por su trabajo que le impusieron:

“Y le dije, bueno me vas a tener que pagar los hilos, porque yo con cada corte tengo casi más de \$1000 de hilo, porque era todo con bordador, se negaron y ¿Sabes qué hicieron? Me empezaban a mandar las prendas de vuelta. Prendas que no tenían nada, como para correr la rueda de pagos, y ahí empezaron”

Asimismo, frente a no poder acordar que le solventen los hilados, los fabricantes redoblan su imposición sobre las condiciones de las trabajadoras domiciliarias: les devuelven las prendas para extender el circuito de pago y no se las abonan. En este sentido, ante cualquier pedido o intento de negociación de la costurera para mejorar o mantener las mínimas condiciones productivas, los fabricantes reaccionan hostigándolas y las someten a un situación de precarización y sometimiento aún peor. De esta forma se evidencia como van presionando a las costureras, a través de la mala remuneración, no avisándoles sobre la disminución del precio de su producción, no responsabilizándose por proveer el hilado. Verónica (61) cuenta como la fábrica siguió perjudicándola, con demoras en el pago y menos producción, reduciendo considerablemente el volumen de prendas:

“Después que entregué el ultimo corte empezaron con uno más chiquito, porque decía que no estaban cortando, y tardaron 28 días en depositarme el anterior... igual en casa yo tenía dos cortes uno chiquito y el otro un poco más grande “

Es menester subrayar la desesperación por parte de las costureras, por no saber si van a cobrar por un trabajo que ya estuvo hecho, con el agravante de estar mal remunerado. Es por ello, que optan como único medio de ser escuchados la retención de los lotes de producción -como un “rehén”- para poder asegurarse de que les paguen las producciones anteriores. Verónica (61) concluye su relato:

“Y ese día me levanté atravesada, me senté en la computadora armé toda una carta... yo la debo tener guardada por ahí, les puse que la carta que les pedía que me pagaran a contra entrega. En caso contrario estos cortes que están acá (en la casa de la costurera) se quedan acá dentro, así lo escribí con mucha categoría.

Vino a retirar el hombre y en vez de retirar le doy la carta, y el hombre pobre me dice ¿Qué le paso señora?, y yo le dije usted entréguele la carta, se fue, eso fue un viernes. El lunes el teléfono sonó rojo, no lo atendí, vos tardas 28 días en pagarme yo te llamo y nunca hay nadie... bueno acá tampoco hay nadie, me manda un mensaje a la una de la mañana el encargado, ¿Cómo es eso de la carta? ¿A vos te parece?. Yo no contesto. Pasó una semana hasta que les atiendo ¿Qué es lo que te pasa? - me dicen-, a mi nada ¿Por qué?- le digo... ¡Cómo puede ser nunca te hemos dejado de cumplir!, me dijeron.

A lo que yo respondo, me bajaste el precio, no me pagas los hilos , y me tardas 28 días en pagarme un corte de \$4000 , las prendas están listas si vos no me depositas las prendas al valor de hoy, de acá las prendas no salen. Eso fue un viernes el lunes me llamaron y me dijeron “tu plata ya está depositada”, y le dije “bueno ahora voy a ir al banco y voy a averiguar”. Verifiqué y los llamé para que vengan a buscar las prendas.. Me odieron, de hecho hace poco buscaban talleres (...) le dije “si llegamos a un arreglo y me pagan como yo quiero, acá estoy”. Nunca más me llamaron...”

Finalmente, se puede evidenciar en los relatos como las relaciones se rompen definitivamente, cuando se producen estas tensiones laborales por falta de pago o atraso en el mismo. Asimismo, las consecuencias las terminan sufriendo las costureras domiciliarias porque terminan quedando sin trabajo. Así las costureras deben iniciar su búsqueda de nuevos fabricantes para poder trabajar, apelando, en una primera instancia, a tener alguna producción sin importar que sus condiciones laborales mejoren porque las necesidades son imperantes.

Estos abusos de poder como el mencionado anteriormente se encuentra en otros relatos como el de Antonieta (62), quien sufrió hostigamientos por parte de un fabricante masculino:

“Muchas veces acá en el taller vienen y te patotean , a mi me ha pasado. Vino el fabricante de una marca de surf y me ha patoteado, me dice ¿Usted sabe quién soy yo?, por una cuestión de poder de precio, un día me trajeron ropa que era del yerno y me dijo que estaba mal hecha... entonces el me pagó lo que quiso.

Y como el pago era a contra-entrega yo le retuve algunas prendas y el tipo se enojó las vino a buscar y me amenazó, y me dice usted “¿sabe con quién esta hablando?”. Le contesté “Yo soy la dueña, y usted no me pagó, por eso le retuve las prendas”. Me terminó al final pagando lo que yo le pedí... pero me amenazó, y me dijo usted se va a quedar sin trabajo porque no me conoce. Y ahí se genera la hostilidad, porque la costurera que tiene hijos chiquitos y necesita comer...bueno ella seguramente va a terminar aflojando por el miedo que el fabricante le genera”

Asimismo, cabe destacar la dificultad que poseen las costureras para encontrar trabajo de ese rubro. Muchas veces las redes sociales y los contactos de conocidos suelen ser alguno de los lugares en el que estas relaciones laborales se gestan. Sin embargo se puede observar por ejemplo en los grupos de Facebook que solicitan costureras la gran demanda que hay en relación a la oferta, tal como sostiene el relato de Isabel (67):

“Creo que el trabajo esta muy mal pago, peor que antes, y encima no hay trabajo, o sea por ejemplo vos ves que sale un aviso en Facebook y hay por ejemplo 200 o 300 costureras que están comentando. Yo soy costurera y me enoja cuando no contestan los que ponen los avisos... si ya consiguieron o no costureras, porque por ahí pasa una semana y las chicas siguen comentando para agarrar el trabajo, o sea yo no tengo hijos chicos que mantener, acá compartimos los servicios los gastos , pero hay gente que necesita para comer, están jugando con dolor y la necesidad de la gente”

En cuanto a las tareas de trabajo domiciliario textil, siguiendo con las formas de producción, se puede establecer que la actividad que se desarrolla mayoritariamente en los trabajadores domiciliarios comprende al área de confección con un 90% de los encuestados. En la mayoría de los casos, esta actividad suele ser compartida a otras actividades, como lo es el corte, el bordado, entre otras, aunque estas tareas se realizan en menor medida.



Cuadro N°26 Actividades que desarrollan las/os costureras/os domiciliarias/os en la ciudad de Mar del Plata

Fuente : Elaboración Propia (2018).

Se puede observar el predominio de la industria de la indumentaria en este colectivo textil domiciliario, frente a la industria del tejido de punto. Este se evidencia en las actividades que se realizan como es la construcción del tejido, cuyo resultado fue de 19 entrevistadas y el remallado 16 entrevistadas aseveraron desarrollarse en esta área. Esta predilección por la industria de la indumentaria en talleres domiciliarios no es casual, se debe a la influencia del efecto “empresa oficina” que se da en la industria de la indumentaria, donde resulta más fácil y accesible la tercerización de los procesos productivos en comparación con la industria del tejido de punto.

Otro dato interesante a agregar es que la gran cantidad de costureras domiciliarias se puede explicar por las bajas barreras tecnológicas. La gran oferta de costureras domiciliarias en comparación con una baja demanda implica una saturación del mercado y, por lo tanto, una baja empleabilidad y la precarización de las costureras.

En el cuadro N° 26, podemos observar los diversos rubros de la cadena de valor, en la cual se encuentra una alta concentración en el área de corte y confección. Sin embargo, también se puede apreciar otros rubros que se realizan en menor medida, como lo es el bordado, estampado y tejido. En este sentido se podría profundizar en futuras investigaciones si esos rubros presentan un nicho de mercado a explotar, o si la industria textil lo requiere en menor medida.

En cuestiones de productividad de las trabajadoras domiciliaria, hay un predominio por las tareas manuales (que atañen a la costura el corte estampados y la manufactura). De esta

manera, tal como se ha mencionado en el capítulo dos, las actividades manuales tienen menor remuneración económica, en comparación con las intelectuales (diseño, moldería, programación, entre otros) que solo se han encontrado cuatro casos de los cien encuestados. Entonces, es posible advertir una vinculación directa entre la tercerización y este tipo de actividad manufacturera, como así también entre dichas tareas y la baja remuneración.

Es por ello, que resulta importante cotejar cuál es el nivel de ingresos de estas trabajadoras de domiciliarias proveniente únicamente su trabajo textil en 2018. A continuación se detallará el siguiente cuadro:



Cuadro N°27 Rangos de la remuneración mensual de las/os costureras/os domiciliarias/os, proveniente únicamente de su trabajo textil

Fuente: Elaboración Propia (2018).

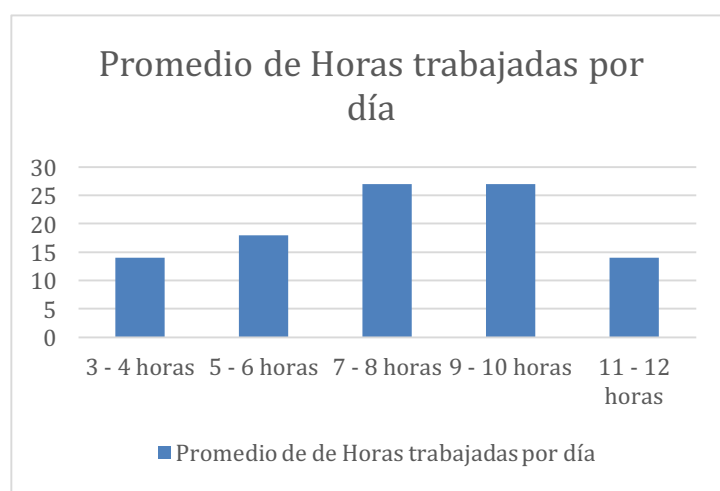
Es importante destacar que estas investigaciones se hicieron en los meses de Septiembre y Octubre del 2018, donde el salario mínimo, vital y móvil fue de \$10.700³⁷, según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Esto representa que el 92% de las encuestadas percibió en ese momento ingresos mensuales menores al salario mínimo, lo cual indica que en su mayoría se encuentran por debajo de la línea de pobreza. A esto se le añade el grado de inestabilidad que presenta la actividad, en torno a la irregularidad de trabajo, a la falta de obra social y aportes jubilatorios. También se le adicionan las cuestiones de responsabilidad de cuidado y presiones vinculadas a su género, en las cuales se encuentran produciendo de forma aislada e invisibilizada desde sus hogares. De esta forma María (50) se muestra preocupada ante la irregularidad y los bajos ingresos de las trabajadoras domiciliarias:

“Es inestable el ingreso en una trabajadora a domicilio. Hoy yo le digo a las chicas tiene que sacar al menos \$500 por día, ojalá todas tengamos esa suerte pero no siempre lo tenés. Muchas veces gané mejor en casa que en la fábrica, después ya no, donde le agarra la

³⁷ Estos datos pertenecen Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, cuya fecha data 08/08/2018 para más información ingresar al siguiente link <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/310000-314999/313259/norma.htm>

crisis a todo el mundo ya todos te pagan menos. Después de los guardapolvos 2005 - 2006, yo empecé a ganar mucho menos que el sueldo básico, yo hice una encuesta en agosto del 2018 y ninguna llegaba al sueldo de \$10.000, o sea que ni llegaban al básico, y es feo. Además el 60% de las encuestadas estaba casi sin trabajo”

Los datos de la retribución económica del trabajo de las costureras domiciliarias mencionados anteriormente, se contrastarán de dos maneras: por un lado, con el promedio de horas trabajadas por día y, por el otro, con el promedio de días por semana trabajados. Esta triangulación de datos permitirá conocer cual es la relación entre las horas trabajadas y el rango de su salario.



Cuadro N°28 Promedio de las horas trabaja por día de las/os costureras/os domiciliarias/os.
Fuente : Elaboración Propia.

En términos de jornada laboral, encontramos que casi el 70% de los encuestados presenta en promedio una jornada laboral superior a 7 horas por día, siendo el 41% de los casos jornadas laborales extendidas de hasta a 12 horas diarias. En este sentido, María (50) cuenta cómo pudo reducir su jornada laboral respecto al pasado, sin embargo, continúa haciendo horas por encima del promedio legal:

“Ahora estoy entre las 8 y las 10 horas muchísimo menos que antes, yo antes trabajaba mucho más encima de lunes a sábado...el sábado a la tarde si es que hay que hacer un arreglo o retirar algo porque la persona no puede venir en la semana. En la casa el trabajo de costura te demanda mucho más que si tuvieras un local, mucho más que en la fábrica, que ahí ponele tenés un horario más fijo.”

De esta forma se observa como la jornada se hace más extensa incluso demanda más tiempo que trabajar en fábrica. Otra de las causas de estos resultados se debe a que no existe una separación de los espacios productivos de los reproductivos, lo cual dificulta desligarse de la actividad productiva. También hay que considerar la estacionalidad del trabajo domiciliario, en el cual en muchos casos sólo se trabajan algunas horas y por otros períodos su carga horario se amplía. Asimismo el relato de Isabel refleja esta incertidumbre laboral por no tener una jornada fija, en la cual se puede comprobar que el trabajo ha mermado considerablemente:

“Y ahora por día no trabajo muchas horas, porque no tengo mucho trabajo... hay momentos que puedo trabajar todos los días en la semana o en el mes, pero hay momentos que he pasado meses sin hacer ni un arreglo, y los confeccionistas ya te digo no... Ahora le estoy dedicando tres días por semana a la costura ... No, no estoy contenta con la cantidad

de días que le dedico a mi trabajo , a mi me gustaría trabajar más horas.”

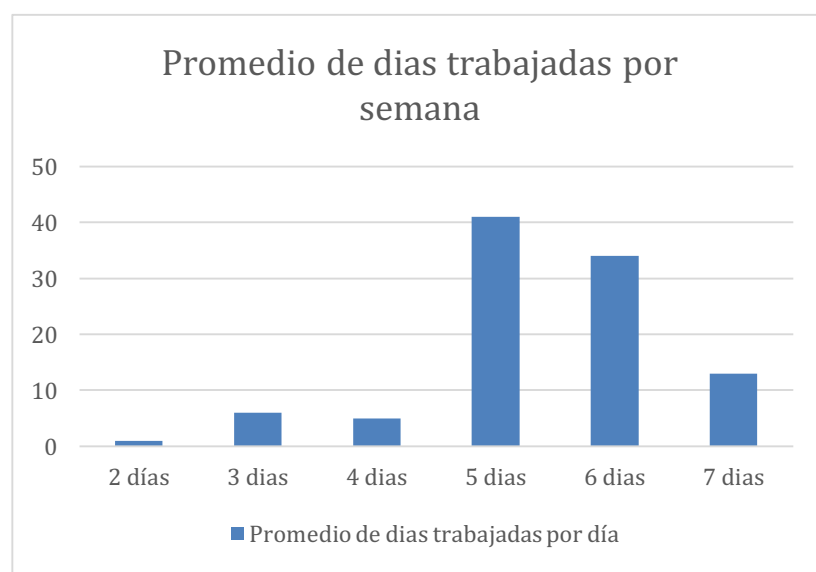
Isabel, 67 años

Esta poca cantidad de trabajo traduce en una reducción en el salario, puesto que esta supeditado a la producción que se realiza. Esto obliga, en muchos casos, a que las costureras busquen actividades complementarias, como la limpieza doméstica o el cuidado de niños para poder generar un ingreso extra, tal como cuenta Isabel:

“Soy jubilada, hago arreglos, ropa a medida y como una changuita los miércoles voy a limpiar en una casa”

Isabel, 67 años

A continuación se presentará el promedio de días trabajados por semana:



Cuadro N°29 Promedio de las días trabajos por semana de las/os costureras/os domiciliarias/os. Fuente : Elaboración Propia. (2018)

En el promedio de días trabajados por semana, la mayoría de las entrevistadas trabajan de 5 a 6 días por semana. Esto indica que el grado de ocupación que resulta del trabajo textil domiciliario es alto, encontrándose pequeñas cifras en aquellas personas con menor cantidad de días promedio trabajando por semana. También es importante subrayar, que si bien es un grupo pequeño (el cual representa el 14 % de la encuestadas), aquellas costureras que trabajan los 7 días de la semana. Esto indica la falta de descanso de su actividad laboral, lo que refuerza la idea mencionada anteriormente, por un lado, respecto a la imposibilidad de despegar la actividad laboral y el espacio de vivienda y, por el otro, la presión del trabajo a destajo y fluctuante.

De esta manera teniendo en cuenta los cuadros N° 27, 28 y 29, puede decirse que el trabajo domiciliario presenta una jornada laboral inestable. Asimismo, puede observarse una gran ocupación en términos de promedio de horas trabajadas por día y en días trabajados por semana. Sin embargo, esta amplia jornada laboral no se ve traducida en términos de remuneración económica, lo que se genera que el trabajo de costura a domicilio que se desarrolle de manera precarizada, obligando en muchos casos a tener una segundo trabajo para poder subsistir.

4.2.2 Las costureras domiciliarias y su impacto en la cadena de valor productiva

A continuación se esbozará la modalidad de desarrollo de las producciones de la indumentaria que realizan las costureras domiciliarias en Mar del Plata. Para el armado de las prendas, paradójicamente, se fragmentan las actividades. Por ende, intervienen múltiples actores en la producción de la misma, de los cuales aquellos que se encargan de realizar la producción, en la mayoría de los casos reciben una menor paga por su trabajo y se encuentran en una situación de vulnerabilidad. En palabras de las protagonistas, Antonieta (62) explica como funciona la cadena de valor en la industria textil local:

“En la industria textil se terceriza todo, ponele: un taller le corta y le cose a tal marca... y de ahí algunos talleres desparraman para los demás talleres o costureras solas, entonces se terceriza el trabajo. Te imaginas que la prenda sale de la fábrica con un precio, llega a ese taller con otro precio, luego llega a tu casa con otro precio, y si vos tenés mucha cantidad de prendas en tu casa ocupas a una mujer con otro precio, siempre inferior. Es decir, se desgaza la prenda y por ahí sólo pagas por bolsillo o pagas para cerrar. La prenda se achura de veinte mil maneras, y todo el mundo sigue ganando guita sobre esa prenda... por supuesto que siempre en la cadena... la parte más baja es la que gana menos, porque siempre el hilo se corta por lo más delgado.”

Asimismo, una de las cuestiones que se presenta repetidamente en el relato de las costureras es la dificultad de llevar a cabo las producciones debido a diversos tipos de errores en la cadena de producción. Para solucionar estos defectos, que no tienen relación con la costura, la responsabilidad recae en las costureras y ellas, ante la extrema necesidad, asumen esta tarea para poder “salvaguardar la producción”. Algunas de estas problemáticas que surgen en el diálogo con las costureras se enumeran a continuación según la etapa productiva a la que pertenece:

- **Diseño:** En el momento de comunicar cómo se hace el indumento, ante la falta de fichas técnicas y/o la claridad de las mismas hace más difícil la interpretación de cómo debiera ser la secuencia productiva. Esto genera un tiempo extra que la costurera debe dedicarle a la armado de una muestra, por ejemplo. De esta forma Antonieta (62), nos cuenta:

“Vos tenés que saber hacer de todo, y ellos lo que te dan es la prenda cortada ...para tener una ficha técnica tenés que estar muy organizado, así que olvidate. Hoy en día la Ficha técnica es un papelito, pero sino te traen una prenda cortada y otra hecha por alguien, una prenda usada, o no, o comprada en el extranjero y te van a diciendo las modificaciones, como esto no va... esto va mas grande, en ese papelito te ponen más grande, más chico... ponele ojalillo, y vos te sentas en la máquina con el papelito, tardas muchísimo ... acá son muy improvisados”

- **Costura:** En muchos casos algunos emprendedores tienen una idea de lo que quieren hacer pero desconocen cuestiones que atañen al diseño, a la posibilidades tecnológicas del rubro textil, a la moldería, al tipo de tela acorde con la aplicación, saber cómo se cose, hasta incluso cuanto debería pagarle. Isabel (67) cuenta las dificultades que tuvo que lidiar con una emprendedora que le trajo para que le haga una muestra de una tabaqueras:

“Ella tiene la idea en su cabeza pero no sabe ni hacer el molde ni como se cose ni la puntada ni la tensión del hilo, nada de nada (...)Ella me trajo el molde, la idea pero, no sabía cómo producirlo, como coserlo, como hacer la moldería, no sabía nada. Porque

cuando ella me trajo las medidas, me lo trajo anotado en un papelito, pero eso no coincidía con el recorte de tela de cuerina, así que bueno yo se lo hice como tiene que ir, bien y le hice yo el molde. Pero ¿sabes lo qué pasó? ella ya había hecho la cuenta cuanto iba a vender sus tabaqueras, pero ella no había hecho la cuenta de cuanto le podía cobrar yo primero”

- **Moldería:** en muchos casos esta tarea es ejecutada por un diseñador o modelista, que son las encargadas de llevar a cabo el molde de la prenda. Se han evidenciado en los relatos de las entrevistadas que la moldería no coincide, lo que genera un tiempo extra para las costureras, el cortar las prendas, ocasionando que las prendas queden más pequeñas de las que fueron proyectadas inicialmente. Otro caso cuenta Antonieta (62) acerca de las progresiones de talles, que no estuvieron bien realizadas, o que por ejemplo, se utiliza el mismo molde de capucha para en toda la curva de talles, lo que trae aparejado un desproporción de la prenda:

“El tema es cuando vos lo coses y no te coincide porque esta chueca, con esta chica [la fabricante] lo que puedo lo arreglo yo, y lo que no, le digo córtalo de vuelta porque esta mal...y ella sabe que yo sé lo que le estoy diciendo.

Cuando tienen la moldería buena yo me doy cuenta espalda delantera mangas ¡Todo coincide perfecto!. Antes me mandaba las capuchas todas del mismo talle, entonces llegó un momento que no entendía porque lo hacia así... si era vaga o por no quererlo hacer. Entonces yo esos cortes los empezaba a enrollar y se los devolvía. Ella me preguntaba por qué y yo le decía no tiene la capucha como corresponde, porque vos tampoco podés estar solucionándoles todos los problemas, y arreglarlas te lleva su tiempo. Ahora hubo un par de camperas de plush que estaban mal y bueno hubo que descoserlas y yo ¿Qué hago? te tengo que cobrar esto por hora, la hora de trabajo esta \$120 pesos, y yo todo esto no fue problema mío “

Antonieta 62 años

- **Corte:** En la mayoría de los casos, a menos que sean tiradas pequeñas que el corte se hace a mano, la tela la apila y en casos de tejido de punto se deja descansar la prenda para que se estabilice dimensionalmente. El paso siguiente es encimar los moldes en la tela, y con una cortadora eléctrica o circular, se realizan los corte. En algunas ocasiones surgen problemas cuando apilan demasiada cantidad de telas, lo que genera que las telas de abajo se achiquen , y luego sea más difícil que coincidan a la hora de armarlas. Esto supone más tiempo para las costureras el poder arreglar esos errores. De esta forma Verónica (61) nos cuenta:

“La moldería era buena el asunto es que cortaban en tantas cantidades, que ya de la mitad para abajo casi que no servía, lo llamaba y le decía mira esto, está mal, y él me decía bueno fíjate arréglalo, yo voy y le arreglo pero, mira le dije esta vez necesito la plata antes de que te lleves todo, porque yo me la vi venir. No que yo no puedo, me dice el intermediario, a parte esto es una miseria lo que me estas pagando le dije yo”.

Otro error muy común suele no respetar los sentidos de la tela, lo que produce un mal calce o que que la prenda se revire.

- **Corte dentro del taller domiciliario:** En algunos casos le envían en el conjunto de prendas para armar rollos de tela como fliselina, para que la costurera corte y coloque como entretela. Cabe aclarar que no se le paga por este trabajo adicional, pero la costurera lo suele hacer por el mismo precio que cose con el objetivo de no perder el trabajo.

- **Logística:** Se observa que las formas de llevar los cortes a los domicilios no se realiza de forma adecuada, separándolos por talles o color, lo que ocasiona que las costureras deban organizar como deben ir los cortes para luego proceder al armado. También existen casos en los cuales no se encuentra completa la totalidad de piezas para el armado de la prenda, de esta manera Antonieta (62 años) comenta:

“La modalidad es contra-entrega pero lo que pasa es que a vos por ahí te traen para esta semana te dicen maso menos 60 prendas, y vos ahí sacas la cuenta y decías uhh ¡mira que bueno!. Pero bueno después te dicen de estas 20 no porque el bordador no me entregó el bordado, de estas otras no porque no consigo el cierre, y esto no porque me faltan los avíos y cuando vas a laburar las prendas de las 70 prendas tenés solo 25 prendas , y la semana corrió y no hiciste un mango, o sea siempre se esta contra reloj , porque vos no ganas sueldo, vos ganas por producción y si las cosas no vienen como corresponde “

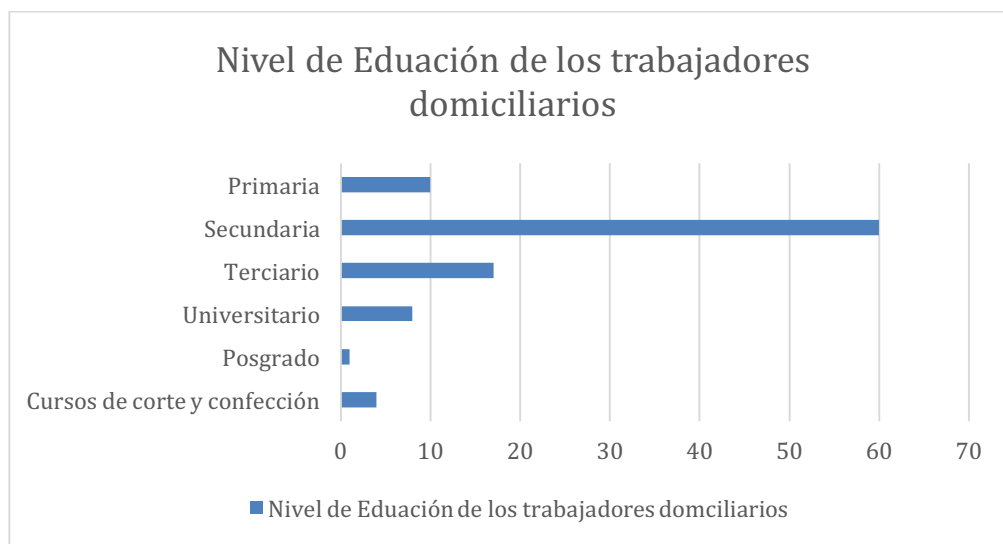
- **Financieros:** si bien esta categoría no pertenece al área de producción, como se ha explicado anteriormente existe una rueda de pagos, en la que las costureras deben sostener este sistema de pago atrasado, para seguir subsistiendo. Existen casos en los que las costureras entregaron las prendas y como la fábrica no le podía pagar, lo que hicieron como “estrategia” para alargar estos ciclos de remuneración, es descoser a propósito las prendas, las cuales debían ser remendadas nuevamente por la costurera domiciliaria, con el objetivo de los empresarios de poder retrasar más la fecha de pago. El relato de una costurera refleja esta realidad:

“Muchas empresas grandes, te van controlando ellos tu producción, cuando ven que vos tenés mucho te la van frenando, para no tener que pagarte tanto una marca de montaña te lo hace, otra marca de Surf te lo hace. No te mandan las cosas o la semana pasada entregaste y por ahí te descosen tres o cuatro prendas... ellos las consideran falladas, y te mandan la bolsa entera, y te dicen que revise todo, porque esto vino mal y es la rueda de pago que queda. Y vos te la pasas esa semana arreglando lo que hiciste y ya te atrasaste con la producción de esta semana y que cobraste la mitad de lo que tenías que haber cobrado, es un gremio muy jodido, siempre el tipo que te trae el trabajo es el que te pone el pie encima “

Antonieta 62 años

4.2.3 Capacitación y adquisición de tecnologías de las/os costureras/os domiciliarios

En términos de capacitaciones formales, encontramos un amplio espectro en cuanto a la capacitación adquirida de este grupo de trabajo. Aunque la mayoría se ubica en la formación completa de secundario:



Cuadro N°30 Nivel de Educación alcanzado por las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente : Elaboración Propia (2018)

A través de las entrevistas se pudo evidenciar, de que manera el trabajo domiciliario les permitió capacitarse en términos de educación formal. Esto se debe a que la actividad domiciliar les facilita poder administrarse sus propios tiempos para asistir a la clases. De esta manera Isabel (67) y Verónica (61) pudieron terminar el secundario y Natalia (34) comenzó la carrera universitaria en Geografía. Así Natalia comenta que está cursando el segundo año en la Universidad Nacional de Mar del Plata, encontrando en el oficio textil múltiples beneficios como:

“Entonces apago la máquina y voy a cursar, después vuelvo y sigo cosiendo, organizo mi horario mi tiempo, puedo estudiar, porque yo puedo estudiar gracias a esto (señalando su máquina de coser), y eso lo tienen que saber todas las mujeres del mundo, que hagan cosas en su casa. Porque estudiar es maravilloso, lo que sea que quieras estudiar y gracias a esto (señalando otra vez su máquina) yo puedo, porque si yo no tuviera esto, estoy en el horno estaría 8 horas en cualquier lado (...) la mayoría de los trabajos te hacen venir a una hora de la mañana y de tarde otra hora, ganas bien si pero te vuelven loco, te quitan la vida ”

Natalia 34 años

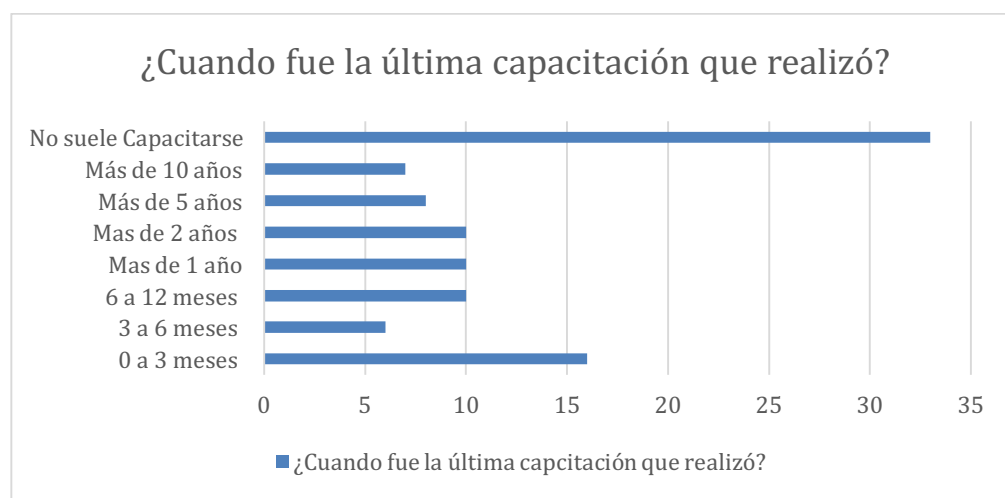
“Allá arriba me siento, antes me sentía que no valía nada, yo tenía tan baja el autoestima ... Ahora yo me siento feliz , el lunes pasado cuando me entregaron el diploma del curso de electricidad ¡me sentí una reina! (...) También cuando terminé el secundario sentí una liberación en mi mente, y eso que me asaltaron dos veces... el miedo que tenía al salir de la calle era mucho menor porque yo quería estudiar, yo tenía que lograr liberarme y tener mi independencia... Yo antes hablaba de mis cosas y yo lloraba, hoy no me importa nada porque la vida sigue igual, vuelen porque ¡Yo también vuelo! . Ahora estoy como una adolescente, me dicen vamos a la esquina, y yo digo ¡Vamos!, vamos a la playa y yo me voy a la playa, yo soy feliz ¡la escuela sano mis heridas!”

Isabel 67 años

El trabajo textil domiciliario genera cuestiones positivas para algunas en la autonomía de sus propios tiempos. Esto les permite a ellas poder acceder a la educación, con lo cual pueden alcanzar logros, que quizás con otros trabajos pudiera ser más difícil amoldar las responsabilidades laborales en conjunto a sus deseos de satisfacción personal como lo es el

aprender.

A continuación se presentará en cuestiones de capacitaciones ligadas al rubro textil, cuanto tiempo paso desde su última asistencia a un curso:



Cuadro N°31 Cantidad de tiempo transcurrido a partir de su última capacitación en el rubro textil que por las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente : Elaboración Propia. (2018)

En el cuadro N°31, se puede inferir, que hay un alto índice de respuesta negativa acerca de capacitarse en el oficio textil. Ante esto, se les preguntó los motivos por los cuales no se capacitaban. Así, muchas de las entrevistadas consideran que las capacitaciones textiles no se corresponden a lo que la realidad del oficio demanda. También se advirtió en los relatos que los tiempos de las capacitaciones son muy extensos y abunda el plano teórico por sobre lo práctico. Verónica (61) es costurera a domicilio y posee una trayectoria en docencia de 30 años, ella cuenta su experiencia cuando quiso anotarse para estar al frente de capacitaciones de moltería y costura:

“Fui a querer enseñar en la Municipalidad y no me tomaron, porque cuando me mostraron el temario, me pareció que no estaba bien. El programa que proponían ellos y la nada era lo mismo... la gente tiene muchas ganas de aprender, pero los cursos que te enseñan costura no son acordes con la realidad, porque hacen esto, yo entregué todo mi temario, es más le dije les doy una clase gratis para que vean lo que puedo enseñar, pero quedo en la nada, porque me exigían dar lo que ellos querían que no sirve para nada, y una amiga que trabajaba en la municipalidad me dijo, o haces lo que te dicen o no te toman. “

Es notable entonces como las costureras no asisten a los cursos para obtener certificaciones sino que lo hacen principalmente para adquirir conocimientos pragmáticos que les ayude a poder generar ingresos. Estos saberes están ligados a múltiples habilidades: como saber de moltería y matemáticas, destrezas en la motricidad fina con las manos, coordinación con manos y pies para el uso de la máquina de coser, trabajar de forma prolija y al mismo tiempo ser rápida para ir despachando la producción en serie. Una costurera nos cuenta cómo se inició en su primer curso:

“Iba al club Mar del Plata y cuando arranque ya estaba muy avanzado, tampoco te explicaban demasiado, y ahí empecé pero más que nada mirando, porque no entendía la moldería, era todo muy complejo... yo pensaba ¿Por qué enseñan así? ... ¡simplifica las cosas!, dale los trapos para que trabajen porque lo importante está en la práctica”

Verónica 61 años

En cuando a los cursos que son pagos, suelen ser de corta duración. Sin embargo, requieren de un gran esfuerzo no sólo para poder pagarlo sino también que estos talleres suelen ser intensivos y resulta complejo poder maniobrar ambas actividades: sostener el trabajo de producción y capacitación al mismo tiempo. Es por ello que algunas deciden aunar estas actividades y comienzan como aprendizas en talleres gratis o con un sueldo bajo, “pagando el derecho de piso” con el objetivo de poder aprender un oficio. De esta manera Isabel (67) nos cuenta como le enseñó a su vecina de barrio:

“A la chica que tome sabia usar la overlock, pero no sabia armar la prenda, todo eso porque ella había ido a la Cámara Textil a aprender, pero ella me dijo a mí, que nunca le habían enseñado a armar un short, un buzo o una remera entera, ellos les enseñaban a coser en miniatura, como para que aprendieran el manejo de la máquina.”

Los centros de capacitación no se corresponden a lo que pasa en la fábrica. Ella me decía, yo fui a otros talleres a buscar trabajo y no me tomaban, ¿Sabés por qué? Porque yo no sabia armar una prenda, y tenían razón. Cuando ella vino acá ella aprendió... un día me dijo, Isabel todo lo que vos me enseñaste no sabes como me sirvió a mí”

De esta manera la mayoría de las entrevistadas sostienen que la mejor forma de aprender es mirando cómo se hace, para luego ponerlo en práctica y en lo posible contar con la supervisión de un/a experto/a. Asimismo esta idea se refuerza a través de los siguientes testimonios:

“Hacer y mirar, sentarse y hacer. Lo fáctico, no miro tutoriales, desarmo y armo, debería mirar más tutoriales no los tengo incorporados “

Natalia 34 años

“Trabajar con mi mamá, la mejor de las costureras... la mejor forma fue aprender mirando y la segunda fue sentarme y practicar... ponerle una práctica constante, todo lo que hacía lo iba practicando... lo iba asociando en mi cabeza. Porque uno, si vos tenés que pegar un cierre por ejemplo el primero te sale mal, el segundo maso menos y ya el tercero te va a quedando mejor, esa información que vas adquiriendo y la vas compilando en tu cerebro, hasta que vos llegas al producto que vos querés, pero para eso lo tenés que practicar como 50 veces”

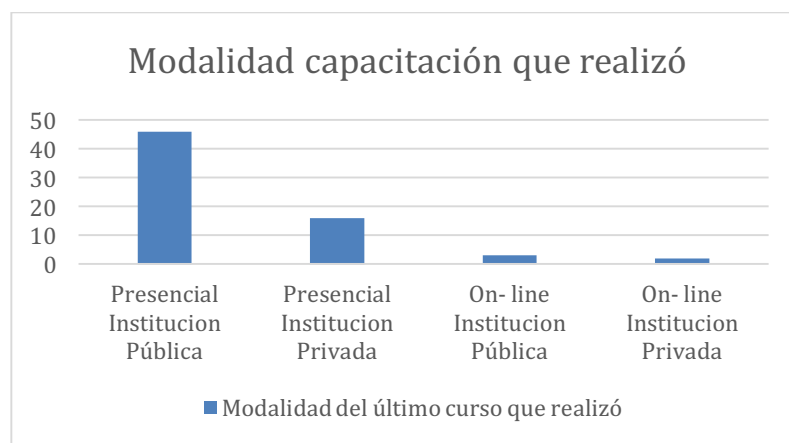
Pedro 34 años

En conexión a esta aprendizaje Verónica (61) cuenta como para iniciarse en el rubro tuvo que regalar su trabajo a conocidos y familiares:

“Sirvió, copiaba algunos moldes y le hacia camperas a mis chicos, de tal manera que terminaba las camperas. La mente necesita un proceso, yo necesitaba ver para aprender y empecé a hacer cosas para mis conocidos, siempre gratis porque nadie me pagaba.”

Es primordial destacar, que la falta de capacitación formal que poseen, (cerca de un tercio) puede indicar por un lado una falla del tipo de cursos que se están dando, por otro lado, la imposibilidad de acceso que pueden tener las costureras a este tipo de capacitaciones, lo que genera un bajo desarrollo de las mismas. También es importante fomentar el acceso a este tipo de capacitaciones porque permite generar lazos sociales, enriqueciendo el tejido social de este

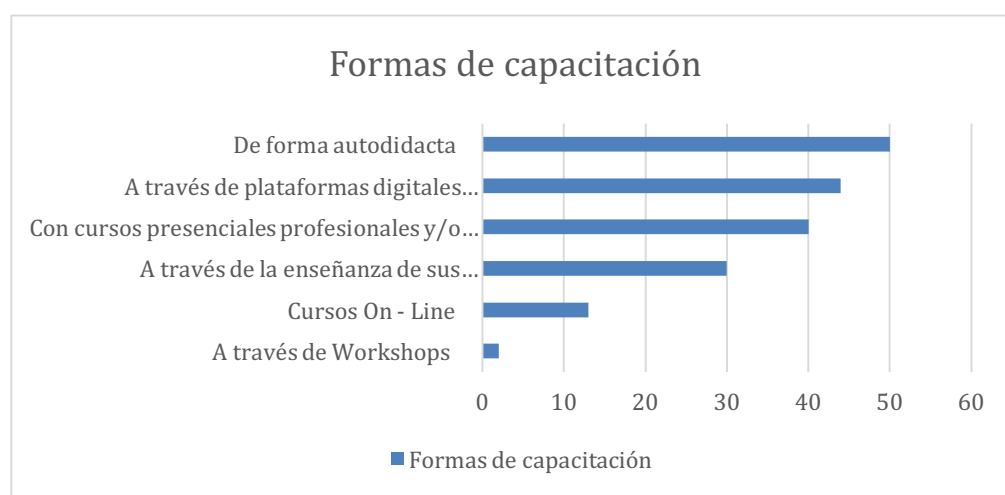
colectivo de mujeres trabajadoras domiciliarias, mitigando que se encuentren produciendo de forma aislada.



Cuadro N°32 Modalidad de capacitación en el rubro textil de las/os costureras/os domiciliarias/os. Fuente : Elaboración Propia.

En cuanto a la modalidad de aquellas/os que han realizado algún curso, se puede visibilizar que la concurrencia es mayor para los cursos públicos presenciales, porque son en su mayoría son gratuitos o poseen cuotas de cooperadora accesibles. También desandar las posibilidades del tipo de capacitación que acceden y eligen las costureras domiciliarias nos ayuda a comprender cuál es el acceso a nuevas formas de aprender. De esta manera se ha evidenciado una baja participación en cursos de plataformas digitales. Esto puede deberse a la dificultad de acceso a este tipo de tecnologías como también la complejidad de aprendizaje por este medio.

En cuanto a los tipos de capacitaciones en el sentido más amplio del concepto podemos determinar los siguientes resultados:



Cuadro N°33 Formas de capacitación en el rubro textil de las/os costureras/os domiciliarias/os. Fuente: Elaboración Propia (2018).

La forma autodidáctica es la metodología más utilizada por las costureras, esto puede deberse a que se encuentran trabajando aisladas en sus talleres, por ende aprenden desde la práctica de su oficio. Por otra parte, de aquellas/os que si se han capacitado, podemos encontrar como la influencia de medios digitales ayuda a la capacitación de este grupo de trabajo. Este tiene

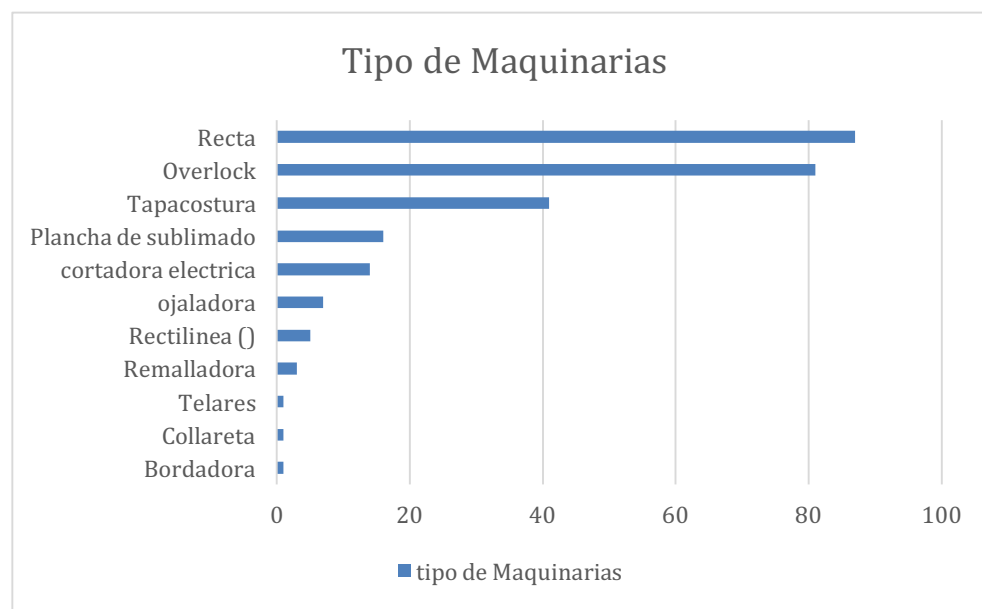
relación al bajo costo de acceso a plataformas como Facebook, Instagram y YouTube, como también por la comodidad de visualizarlo desde múltiples dispositivos (computadora, celulares, tablet) y en la comodidad de sus hogares, que a diferencia de los cursos presenciales, tienen un costo o presenta la dificultad de poseer tiempo libre para asistir a esos encuentros. El relato de María (50) resume este apartado de capacitación y demuestra como ella imagina que debieran ser las capacitaciones del rubro textil:

“Yo estoy de acuerdo con todo tipo de capacitación, pero si es a largo plazo la gente se aburre y la deja, no puedes tener a una persona todo un año aprendiendo a hacer faldas, o haciendo polleras. Hoy en día se necesita que sea un curso práctico, que sea reiterativo. Por ejemplo vamos a aprender a hacer remeras en tres clases, entonces vos la primera clase enseñaste el molde, lo cortaste, lo enseñaste a coser, la segunda lo tenés que repetir y a la tercera también para que se asiente el conocimiento, pero vos ya sabes que en tres clases ya hiciste tu remera y que vas a poder producir otro tipo de remeras, no tener a la señora con el molde de remera todo un año, porque no sirve.

Que sea abierto que puedan participar todos los que quieran, ojalá que fueran gratuitos, no quedarse con los secretos, que no te digan bueno te enseñó a hacer la remera pero no te la enseñó a entallar, que enseñen a hacer talles grandes porque eso lleva otra moldería. Si vos tenés que enseñar, le tenés que enseñar a hacer todo y no reservarte nada.

Hoy hay muchas cosas en YouTube, que te enseñan a hacer y puedes bajar moldes gratis eso facilita a las personas que puedan trabajar... vos haces un curso de overlock por ejemplo, y mientras tanto vos tenés que buscarte un sostén, hacer otra cosa y a veces desgasta, me pasa a mí, yo quiero anotarme en la tecnicatura, me anoté dos veces, pero cuando estoy tapada de trabajo tengo que dejar...lo postergas. Tenés que calcular el dinero que entra y el tiempo que le destinas a tu trabajo y a la capacitación.”

En cuanto a las maquinarias que poseen las/os costureras/os domiciliarias, estos son los datos arrojados según las encuestas:



Cuadro N°34 Tipo de maquinarias que poseen las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente: Elaboración Propia

Es importante destacar la importancia de la adquisición de maquinaria en este tipo de trabajo

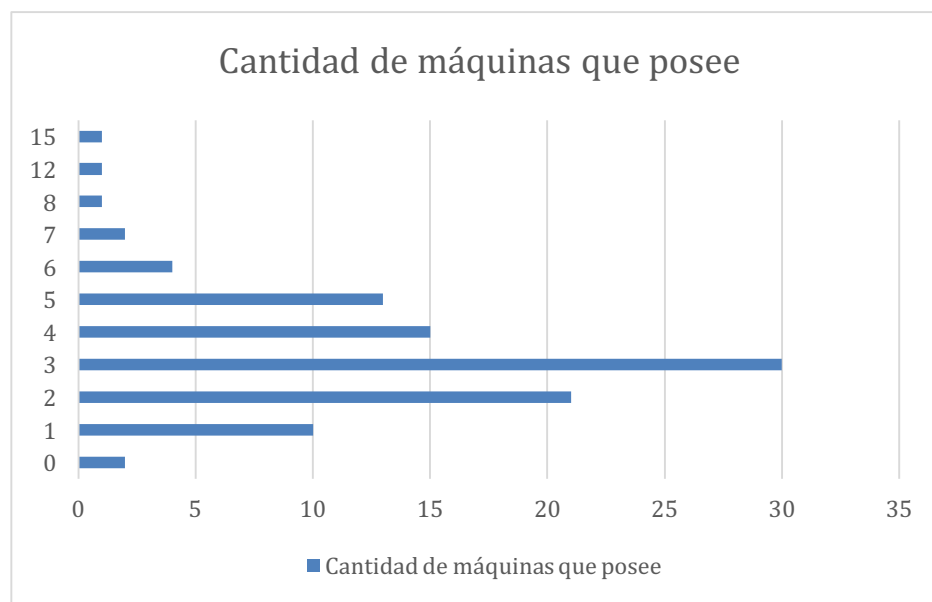
textil, puesto que las máquinas son un bien preciado para poder desarrollar este oficio. Haciendo referencia histórica de cómo se inició la industria de tejido de punto en Mar del Plata (mencionado en el Capítulo 2), en la cual a través de las oleadas inmigratorias, las mujeres traían sus máquinas como bienes de cambio o capacidad de trabajo, (Monacchi, 2018) y estas fueron de gran importancia para que se gestara el polo productivo textil. De esta manera se puede evidenciar que actualmente, a pesar de las crisis económicas atravesadas, el hecho de que las costureras tuvieran las máquina de coser les permitía generar ingresos extra, es por ello que ante las crisis evitan vender sus máquinas a pesar de estar en situación de vulnerabilidad. Verónica nos cuenta:

“Viví en el sur 6 años, perdimos todo, en la época de Alfonsín vendimos todo, pero yo mi máquina no la soltaba , porque vos lo llevas en tus manos esto. En el Sur ahí si trabajo particular porque ahí no había empresas . Ya con la plata de la venta del departamento se nos devaluó, estábamos en la lona mal... el alquiler aumentaba ...todo aumentaba, entonces yo dije yo voy a empezar a coser, puse un cartelito se hacen arreglos, cambios de cierre, hice pasteles... hice de todo para subsistir.”

Verónica 61 años

En cuestiones de las máquinas más utilizadas en el rubro hacen referencia a las necesarias para el rubro textil, la cuales se encuentra la Recta, Overlock y Tapacostura. Luego las siguientes máquinas del listado se presentan en menor medida, suelen complementarse y añaden valor agregado (en reducción de tiempos, facilidad de producción o desarrollo tareas específicas en el sistema productivo, como es la ojaladora por ejemplo que coloca ojales) al armado de prenda completa, aunque no son totalmente necesarias.

A continuación se detallan los resultados de la cantidad de máquinas que poseen en los talleres domiciliarios

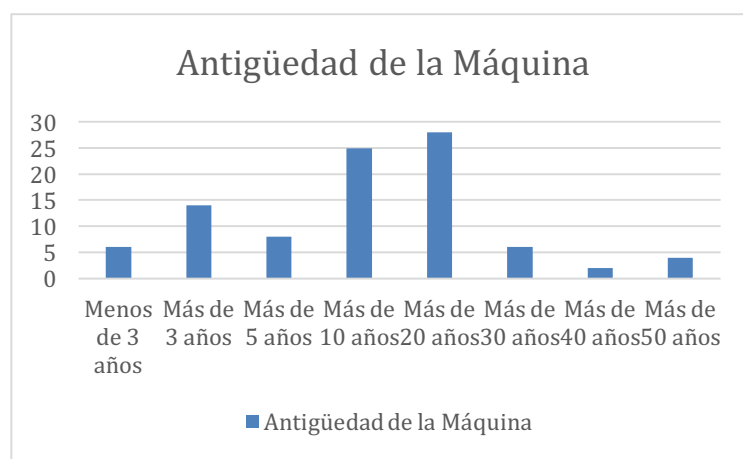


Cuadro N°35 Cantidad de maquinarias que poseen las/os costureras/os domiciliarias/os.
Fuente : Elaboración Propia

De esta manera se puede aseverar que la mayoría de los talleres domiciliarios poseen una escala de producción relativamente pequeña. En las cuales la cantidad de maquinarias que poseen los talleres corresponde a las tres maquinarias más usadas debido a son las necesarias

para poder realizar la prenda completa (Recta, Overlock, Tapacostura). El tipo de máquinas que utilizan en la mayoría de los casos es de tipo industrial. Esto se debe ya que están destinadas a la realización de trabajos seriados, cuya la exigencia de la máquina debe soportar jornadas laborales diarias de 8 a 12 horas encendida, como así diversos tipos de estructuras textiles.

En cuanto a la longevidad de la maquinaria (cuadro N° 36) se han encontrado maquinarias funcionando con una antigüedad de más de 40 años, en especial aquellas máquinas rectas industriales. Estas fueron adquiridas en muchos casos como modo de indemnización de las fábricas a las costureras, o con el sacrificio de trabajo.



Cuadro N°36 Antigüedad de la máquina más usada por las/os costureras/os domiciliarias/os.
Fuente : Elaboración Propia (2018)

Asimismo, es importante destacar que en la mayoría de los casos las costureras son dueñas de sus máquinas de coser, pero se han evidenciado casos en que las máquinas son prestadas por los fabricantes. Por otra parte en cuanto a la modalidad de adquisición de las máquinas, la gran mayoría compra máquinas usadas en locales especializados de venta de máquinas de coser. También se evidencia que otro grupo obtiene su maquinaria a través de la permuta de otra máquina, dependiendo de su actividad. De esta forma Natalia (34) cuenta como fue equipándose de sus máquinas para tener su propio taller:

“Yo siempre digo que fui viva... cosiendo trabaje en un taller un mes y me compre la recta, trabajé de camarera en un lado y compre esta otra máquina, pero como que tuve suerte, mucha suerte ... Por ejemplo esta (señalando la máquina) fue un trueque con otra máquina semi-industrial que yo tenía.. te digo me dio tanta vergüenza que le dije mira te doy \$1000 pesos más, porque dije me estas dando un “maquinón” por esto. Pero bueno viste a la chica igual le servía, porque ella era modista de alta costura y necesitaba cambiar en seguida las funciones... yo igual te digo tuve suerte mucha suerte .”

Y por último se percibe un pequeño grupo que es el más vulnerable, el cual adquirió su máquina con trabajo, en la cual habitualmente se utiliza esta modalidad cuando la costurera se inicia en el rubro, y no cuenta con capital para invertir en la compra de una maquinaria. De esta manera generalmente es el intermediario o el tallerista el que les “vende” la máquina y pide como contraprestación la fuerza de trabajo de la costurera: abusándose del desconocimiento de la trabajadora. Es entonces el intermediario y/o tallerista quien coloca el precio de la máquina de forma elevada y disminuye el valor de producción de la costurera, lo que le lleva un tiempo y costo superior para poder adquirir su maquinaria . De esta forma

María (50) nos cuenta como consiguió su primer máquina:

“La primera máquina yo había dejado de trabajar en fábrica porque mis hijos eran chicos y necesitaban que yo estuviera en casa, la primera la compré con trabajo, un hombre que estaba a la vuelta de mi casa, me dijo que tenía trabajo, pero no tengo máquina -le dije yo-, y me dijo yo tengo una, a la que la pagué con trabajo como un año... ¡La máquina más cara de mi vida! porque te iba descontando del trabajo, y vos al no saber cuanto valía realmente ... encima era una máquina usada, una recta y ahí empecé con ropa, yo venía del tejido.”

Caber destacar que si bien es un esfuerzo enorme para las costureras adquirir su propia máquina, en comparación a otros rubros, la costurera presenta bajas barreras de tecnológicas, para poder acceder a su taller.

Es por ello que se puede evidenciar en el cuadro N°34 y 35 que la mayoría de las costureras necesita tres máquinas (la recta, la overlock y la tapacostura) como mínimo para tener un taller de prenda completa. De forma paulatina van adquiriendo sus máquinas, las cuales son un bien preciado para poder desarrollar su producción.

En el caso de no tener alguna de estas tres maquinarias mencionadas anteriormente, resulta muy difícil poder conseguir el trabajo, y mucho más estipular el precio por el mismo. De esta forma Isabel (67) cuenta la dificultad de conseguir trabajo, debido a que en ese momento ella tenía solo dos máquinas y le faltaba la Tapacostura para completar su taller de prenda completa:

“Una vez un hombre me traía slip para hacer, pero como no tenía la tapa, no se lo podía hacer de forma completa. Otra chica que vivía acá cerca y tenía la tapa le pedí que me haga una muestra y me dijo si querés agarra el trabajo vení a coser acá y arreglamos después de plata. Pero el señor era tan “generoso” que en ese momento me pagaba 80 centavos por cada calzoncillo... era obvio que no me convenía”

En muchos casos los intermediarios, y los talleres, se abusan de que las costureras no tuvieran el taller completo de tener como mínimo estas tres máquinas. Tal como explica Antonieta (62), quién trabajó muchos años en fábricas y talleres chicos, y finalmente decide comenzar a trabajar desde su casa. Sin embargo le resultaba difícil conseguir trabajo porque con su taller no podía realizar las prendas de forma completa porque le faltaba la tapacostura. Es por ello que comienza a tomar trabajo de forma subordinada con el taller que ella había trabajado anteriormente:

“Primero tenía relación con los talleres que trabajaba, entonces me traían a casa, pero me faltaba una máquina que era la tapa, entonces de lo que hacía, como no podía terminar toda la prenda, me sacaban un porcentaje bastante alto del total de la prenda, al no tener la tapa no podía tener la prenda terminada. Por ahí me sacaba ponete un 40 % del valor que se pagaba una prenda, o sea si la prenda valía 70 pesos te sacaban 28 pesos. (...)Y cuando me compré la tapa ya no se podían quedar con el 40%, es por eso que me dejaron de traer trabajo, porque a ellos ya no les convenía. Los del taller ya no me querían pagar el total de la prenda, siempre tienen un pretexto para sacarte, para pagarte siempre menos, el que te provee el trabajo, siempre es el que te va a hacer cualquier cosa para pagarte muchos menos de lo que corresponda.”

También se ha percibido que ante la falta de ciertas máquinas, se enfatiza el ingenio intelectual y destreza manual de las costureras por realizar la tarea a pesar de las dificultades tecnológicas. Sin embargo esto les ocasionaba un tiempo extra para realizar dicha actividad.

De esta manera esos relatos revelan:

“Cuando trabajaba en Oshkosh, para pegar los parches de las pecheras de los jardineros, no había máquinas especiales que hicieran el bordado, entonces lo hacíamos así muy prolijito, yo lo hacía con la recta familiar que hacía el Zigzag”

Isabel 67 años

“Verónica: Después le cosía a una marca local, pero no armaba prendas, no le cosía, solo le armaba los bordados.

Carola: Pero ¿Vos tenías bordadora?

Verónica: No, solo con el zigzag, y cuando me daban la muestra me sentaba en casa, y me abstraía, ni comida, ni nada... ya eran grandes los chicos igual. Entonces ponía el bastidor, ponía el aplique y cosía con la recta hasta que lo sacaba, el primero maso menos, el segundo mejor... pero hasta que yo no lo veía que era para una vidriera, no lo sacaba”

Verónica 61 años

En la antigüedad de las máquinas (cuadro N° 36) encontramos la mayoría que se sitúa en una antigüedad entre más de 10 años y 20 años. Este periodo coincide en muchos casos con las crisis del 2001, en donde muchos empresarios dieron sus máquinas como forma de indemnización a las trabajadoras de fábricas, convirtiéndose ante la imposibilidad de conseguir trabajo en costureras domiciliarias. También vemos que existen casos en las/os encuestados en que las máquinas de coser tienen hasta más de 50 años de longevidad. Cabe destacar que se relevó la antigüedad de su máquina más usada, que en la generalidad de los casos hace alusión a la máquina recta. Otro dato que es importante destacar es acerca de la imposibilidad de adquisición de actualización tecnológica, lo cual dificulta el grado de desarrollo de este colectivo de trabajadores.

Si bien estas máquinas son antiguas, haciendo referencia al estado en que se encuentran, tiende a ser muy bueno, ya que es un bien preciado por las costureras y requiere un mantenimiento asiduo para aseverar su correcto funcionamiento para el desarrollo de prendas con mayor calidad. De esta forma Pedro (34) relata sobre las máquinas que tiene en su taller, y acentúa las dificultades de acceso a nuevas tecnologías que se ofrecen en el rubro de costura:

“Me gustaría ahora mejorar las maquinarias, tener mejores herramientas, porque mis herramientas en comparación a cualquier otro país son obsoletas. Tengo máquinas del año 1972, son obsoletas, entonces cuanto mejor es la tecnología, se produce más rápido y mejor sale el trabajo, rendís más... más prolijo.

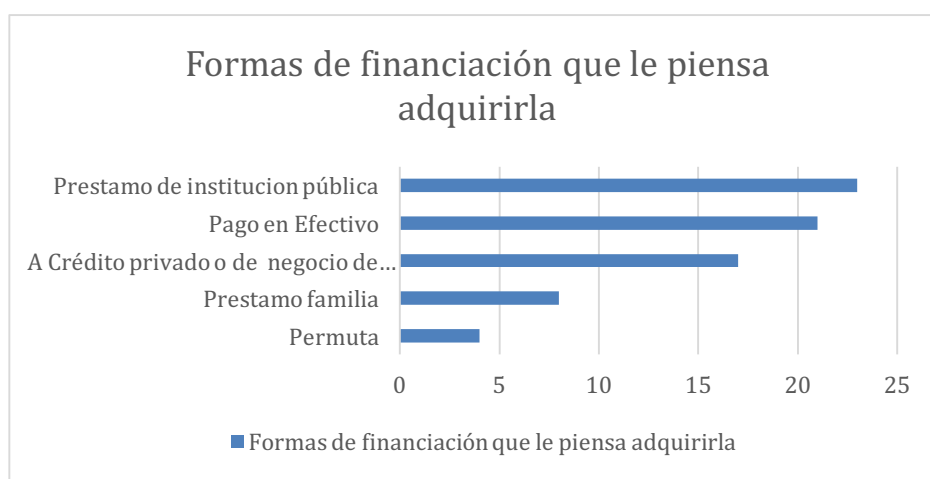
Hay máquinas que veo por internet que te cortan el hilo que te marcan, que cortan con laser, que son unas locura. Pero aunque tengas toda la tecnología del mundo siempre necesitas un operario en la máquina, porque hacer ropa es muy complejo a pesar de que he visto máquinas por internet que han cosido, por metros, siempre vas a necesitar la mano del hombre “

Si bien se ha hablado de los tipos de máquinas que existen y su actualización tecnológica más innovadora, lo cierto es que el trabajo domiciliario sigue conservando su cuota de artesanidad debido a que es necesario que por cada maquinaria una operaria que la sepa usar. Es por ello que el trabajo de costura requiere una dedicación de mano de obra calificada y las producciones requieren tiempos mayores para aseverar su calidad, aunque lamentablemente estos esfuerzos no se ven retribuidos económicamente. De esta manera Isabel reflexiona (67):

“La máquina por más que se fabrique en la mejor empresa del mundo, con gran tecnología, necesitan si o si de personas sentadas en las máquinas ...¡las máquinas no están funcionando solas!, por ejemplo hacen pantalones de jeans preciosos, pero todas son máquinas y ¡señoras y señores que están sentados en las máquinas!, no lo hace solo la máquina ¡A ver si lo entienden! es bárbara la tecnología... me encantan las máquinas nuevas y todo, pero la gente no entiende que la máquina la tiene que manejar una persona”

Isabel 67 años

De esta manera, cuando se ha indagado en términos de proyección de obtener maquinaria a corto mediano plazo 42% dijo que no piensa adquirir y un 58% que si piensa adquirirla. Este puede estar vinculado a las crisis económica, en el cual hay un repliegue de esta actividad, en la cual muchos tienen miedo a comprar una maquina o se les resulta difícil poder acceder a una maquinaria nueva si no están teniendo ingresos extra. Sin embargo aquellos que contestaron que si, podemos observar que de que forma adquirirían su maquinaria de acuerdo a sus posibilidades económicas:



Cuadro N°37 Formas de financiamiento de adquisición de maquinarias de las/os costureras/os domiciliarias/os. Fuente : Elaboración Propia (2018)

Asimismo, analizando el cuadro N° 37 nos proporcionan las siguientes pautas de cuales son las formas más comunes de financiamiento que se adapten a sus posibilidades. En primer lugar se halla la importancia de los prestamos estatales (como es el banquito de la buena fe) los cuales se caracterizan por una baja tasa de interés, pocos requerimientos financieros, y la posibilidad de pagarlo en cuotas. El segundo medio elegido es el pago en efectivo, el cual les ayuda a ahorrar y una vez que llegaron al monto deseado pueden adquirir la maquinaria; Esta modalidad puede tener algunos problemas de autocontrol en la generación de ahorros, como también presenta la dificultad ante las crisis inflacionarias de poder adquirir la maquinaria en efectivo.

Sin embargo, las encuestadas se han mostrado reticente al uso de otros medios de pago como por ejemplo la tarjeta de crédito. Esto puede deberse a que al estar trabajando de forma no regularizada, no tienen acceso a cuentas bancarias y tarjetas de crédito. Por otra parte, al tener ingresos inestables, no pueden comprometerse a pagar en cuotas a largo plazo por miedo a no cumplir con los pagos. Es por ello que prefieren ahorrar en efectivo hasta llegar al monto que vale la máquina. Otra forma que de adquisición es a través del pago en cuotas sin interés

en las casas de compra y venta de máquinas de coser, en donde una vez que se termina de saldar la cuenta el/la costurero/a puede retirar la maquinaria. De esta forma Pedro (34) nos cuenta:

“La primera me la regaló mi mamá y el resto de las máquinas las compré con el trabajo en relación de dependencia, iba al negocio de máquinas y le decía yo quiero esta pero te la voy a ir pagando de a cuotas , cuando la termino de pagar me la llevo.”

También Verónica (61) comenta:

“Ahí empecé a dar clases, y ahí me fui muy bien en un año ya tenía local, me había comprado tres máquinas, pero me faltaba la industrial una overlock, yo no tenía tarjeta de crédito. Y me dice el dueño del local que vendían máquinas ¿usted la va a pagar? ¡Sí!, le digo yo... bueno llévesela me la paga en cuotas. Cuando la terminé de pagar me dijeron ¿Quiere otra máquina?, y ahí compre la plancha ... ahí empecé a trabajar para particular, porque allá (en el Sur) no hay empresas y llegue a trabajar para la gente de la gobernación, gracias a todas las máquinas que me compré.”

Se puede destacar cómo es importante el acceso a la tecnología para adquirir mejores oportunidades de trabajo. Estas se ven supeditadas a las posibilidades económicas de poder acceder a créditos rentables, para obtener actualización tecnológica. Sin embargo, al estar trabajando de forma no regularizada, se hace mucho más difícil alcanzar el desarrollo productivo. Asimismo también es importante destacar la escala que adquiere el Estado no solo en la protección del cumplimiento de las leyes, sino también en brindar modos de financiamiento más accesible que permita generar fuentes de trabajo vinculados al oficio textil.

4.3 Eje Social y Económico en vinculación a las costureras domiciliarias

4.3.1 Eje social: Relaciones sociales de las/os costureras/os domiciliarios

A partir de las relaciones productivas de este colectivo de costureras domiciliarias podemos decir que se han reproducido por consecuencia relaciones sociales que han forjado sistemas complejos de sociabilización. De los cuales quienes deciden comenzar en el rubro (Información del cuadro N° 39), se puede ver una estrecha relación a través de los lazos parentales, tal como se originó en los inicios del tejido de punto en Mar del Plata. Esto permite que los lazos productivos sean más fuertes puesto que el oficio se aprende dentro del seno familiar. En muchos casos empiezan como ayudantes de las costureras para colaborar con su familia sin recibir una retribución económica. Este es el caso de Antonieta (62), quien se inició al oficio con la ayuda de su madre:

“A los 15 años me inicié con mi mamá, en esa época creo que había dejado de estudiar, no quería seguir estudiando más, así que o estudias o trabajas, me dijo mi vieja. También afuera no había mucho laburo, entonces mi mamá me dijo, yo te voy a enseñar un oficio , porque esto el día de mañana va a ser un oficio , y es verdad esta muy bastardeado, pero es un oficio”

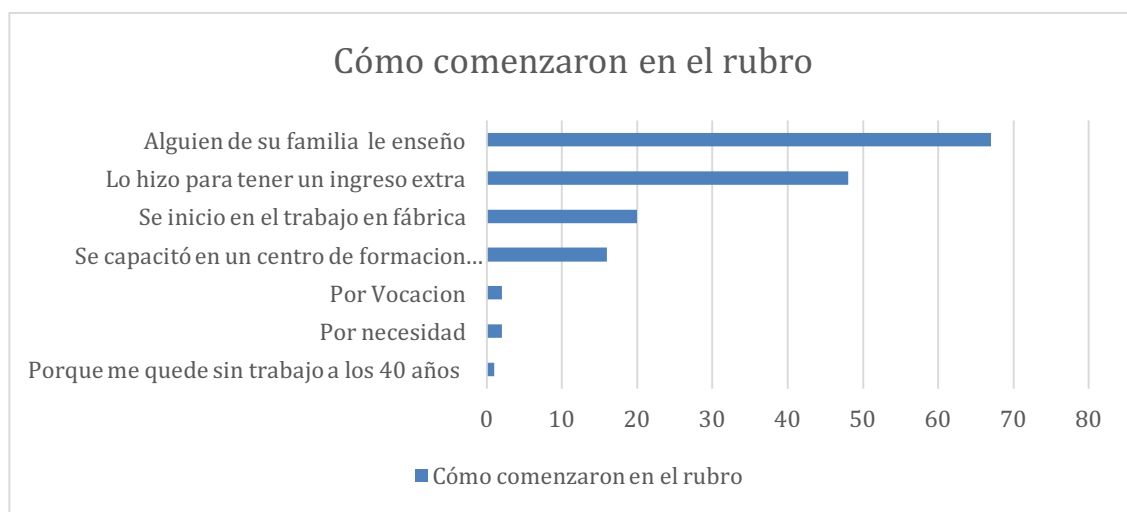
También Pedro (34) cuenta como se inició al rubro textil, ayudando a su mamá que también trabajó de costurera domiciliaria :

“A los 13 años, arranqué con mi mamá que es costurera de toda la vida, siempre la vi a mi mamá y yo le ayudaba, le decía mami yo te ayudo... te corto el hilito, te hago el otro.

Y ahí fue cuando empecé a amar lo que amo , ahí es que empecé a tener el amor por la costura, fue pasando el tiempo y yo aprendí más. Siempre mirando porque mirando aprendí, todo lo que hacía mi mamá lo iba a aprendiendo. Hasta que un día me largué, que me hice un pantalón para mí, que me salió mal, pésimo... horrible me salió , hacia pequeñas cosas , y me fui perfeccionando hasta hoy.”

Posteriormente si el trabajo crece, se forma una pequeña estructura productiva de taller y primeramente se emplea a su núcleo familiar cercano. De esta manera Pedro (34) cuenta como se inició en el rubro hasta volverse independiente de su mamá, que fue quien le enseñó:

“Laburé mucho con mi mamá en casa y cuando vimos que no nos alcanzaba la plata empezamos a trabajar afuera para talleres y recorrimos toda Mar del Plata, íbamos de taller en taller a ver quién pagaba más... con mi mamá elegíamos al mejor postor y así nos fuimos haciendo. Hasta que un día ya no me alcanzaba lo que ella me daba... porque éramos como socios con mi mamá. Pero como ella tenía más conocimiento que yo ganaba más , y cuando tuve la suficiente confianza para decirle me fui a trabajar a otro lado. Así que me fui a buscar mi propio laburo y ya ahí arranque... trabajé en empresas, en talleres individuales, de a poquito me fui comprando mis herramientas y mis máquinas”



Cuadro N°38 Formas de inicios en el rubro textil de las/os costureras/os domiciliarias/os.
Fuente : Elaboración Propia (2018)

Otra forma de iniciación guarda relación a la necesidad de percibir un ingreso extra, en donde la mayoría de las trabajadoras inicialmente ocupa un rol destinado a los cuidados domésticos y ante la remuneración del mismo recurren al trabajo domiciliario. Seguido a las formas de comenzar a ser costurera, se vincula al inicio en fábrica. Por otro lado otra de las causas puede deberse a la la formación académica, que les permitiera aprender del oficio y así poder trabajar en el rubro textil.

Si bien corresponde a un pequeño número de encuestado, una de las razones por las que se recurre al trabajo domiciliario es a través de la necesidad, ya sea de sostener el cuidado de la familia y el hogar como también generar un ingreso extra. De esta forma Isabel (67) nos describe como comenzó a trabajar en el rubro textil. Ella tenía 21 años venía de un pueblito de Córdoba y se mudó a Mar del Plata trabajando de niñera y limpieza cama adentro para un matrimonio amigo de sus parientes. Sin embargo cuenta que renuncia a su trabajo de

empleada doméstica cuando no la dejaron terminar sus estudios primarios y de esa manera comienza a trabajar en el oficio textil:

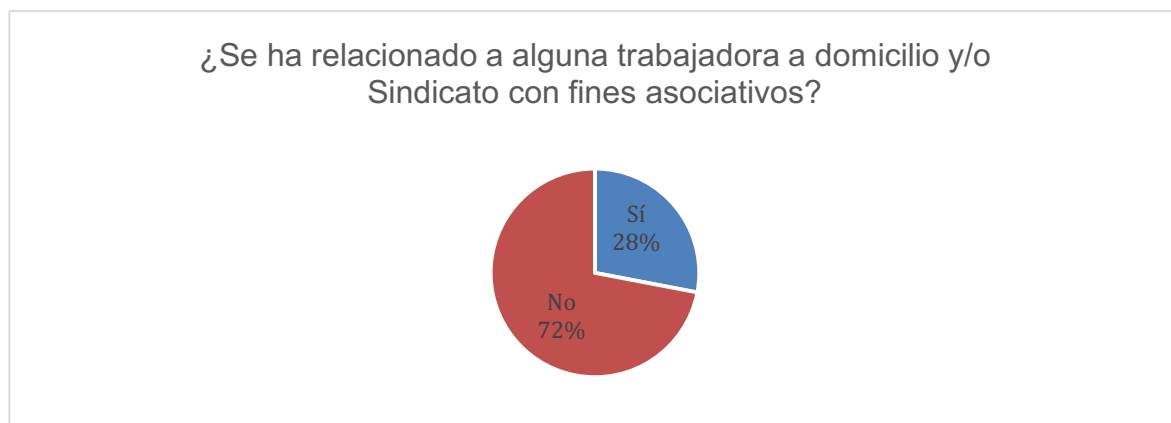
“Y me fui , y ella no hizo nada para retenerme , es mas me decía a donde vas a ir sino conoces a nadie -porque yo venia de un pueblito chiquito de Córdoba- Y ese día me fui a una pensión casi con lo puesto, deje las cosas ahí y me puse a caminar sola a ver que podía hacer ... yo venía de un pueblo, yo no sabía manejar en la ciudad y me puse a caminar agarré Independencia y luego Colón y había un cartel en una puerta de esas grandotas y pesadas antiguas, que decía se necesita ayudante de modista y yo ahí dije ¡chan es mi oportunidad! ahí fui toque timbre y era una modista me hizo hacer un blazer de hombre con la solapa picada a mano era de pana, con bolsillos de esos redonditos de estos plaqué... los tuve que pegar a mano”

Es entonces que el trabajo domiciliario resulta una salida de fácil inserción, por lo relativamente económico que es adquirir maquinarias. De esta manera para poder ingresar a tener cliente nuevos, la costurera ofrece su trabajo con una menor remuneración en comparación con las expertas. Asimismo, otras costureras se inician en talleres domiciliarios, como se ha explicado anteriormente. Los lazos entre las dueñas de los talleres y las nuevas costureras son más amenos, Verónica (61) relata cómo fue capacitando a sus aprendizas en el taller que ella tenía:

“La marca de camperas, te pagaba tres veces más de lo que te pagaban una campera acá ... El modus operandi era así, me traían trabajo yo entonces yo perfeccioné a dos costureras que eran maso menos buenas, les pagaba más porque a mi me las pagaban más caro, y eran de fierro esas chicas. Es el día de hoy que por ahí me mandan algún mensaje diciendo hola profe, y a mí me da satisfacción ...porque cuando nos quedamos sin trabajo y yo decido cerrar, ellas me dijeron nosotras, si vuelve a abrir venimos otra vez, pero yo les dije yo no puedo seguir pagándoles miseria .”

También María (50) comenta las ventajas de entrar en el rubro textil porque le permitía cuidar a su hijo y a su vez generar un ingreso:

“Tenía 16 años, y trabajaba en una casa por hora, había dos médicos y la hermana tenía taller. Cuando nació mi primer hijo, me preguntaron ¿No te gustaría aprender un oficio?, porque su cuñada necesitaba overlockista. Yo ya tenía 18 y medio, entonces me propusieron ir a un taller y no tenían problema que llevara a Maxi, ahí aprendí a manejar la Over era un taller chico que trabajaba para una empresa grande. Éramos entre 7 y 8 personas trabajando, era un ámbito familiar “



Cuadro N°39 Formas de asociación de las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente : Elaboración Propia (2018)

En este sentido se puede evidenciar en el cuadro N°39, el bajo grado de articulación que poseen estas esferas productivas, ya que el 72% de las entrevistadas no se ha asociado nunca. Si bien el Sindicato de costureras Domiciliarias, que se originó en el 2015, ayuda desde la virtualidad para poder aunarlas, sigue siendo difícil que compartan las luchas, y no individualicen sus situaciones particulares de producción. Asimismo, María (50) destaca la necesidad de pedir ayuda y subcontratar el trabajo para poder cumplir con la cantidad y los plazos:

“Ahora hago muchas confecciones particulares que me lleva más tiempo, si por ahí agarro un trabajo más grande ahí pido ayuda , como lo de la ropa de policía en eso si , porque vos sola no lo podes sacar”

Sin embargo, aquellas que si se han asociado alguna vez (28%) comentaron cuáles son los motivos por los cuales se han agrupado:



Cuadro N°40 Formas de asociación de las/os costureras/os domiciliarias/os.

Fuente : Elaboración Propia (2018)

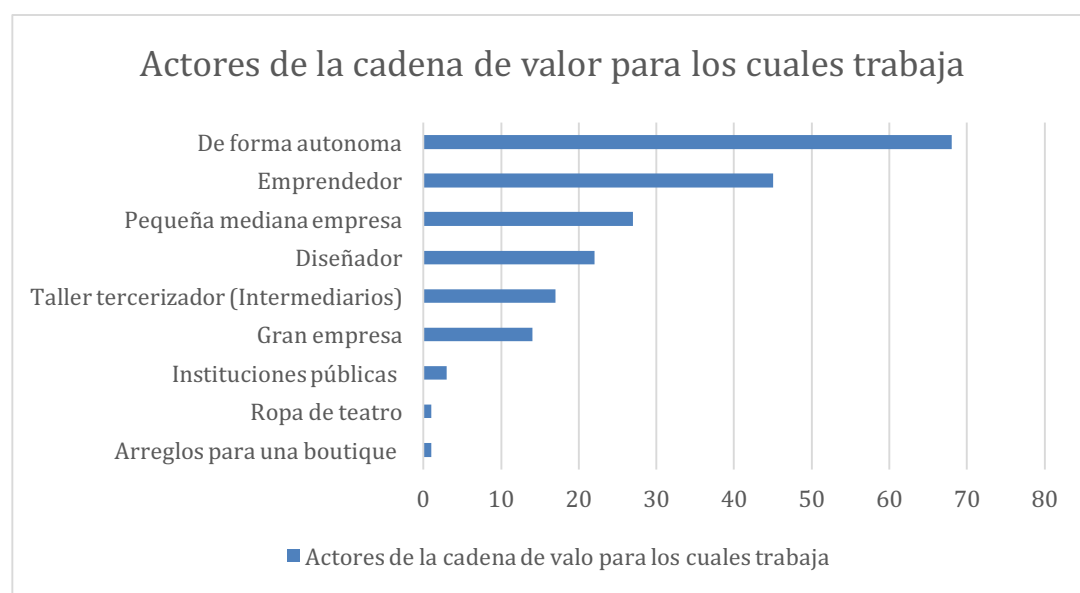
Es evidente que aquellos que se asociaron comenzaron comprender las ventajas de poder agruparse. En primer lugar se distingue como la opción más elegida la de mejorar sus condiciones laborales, luego le sigue poder trabajar juntas, en tercer puesto tiene relación a la estipulación de precios mínimos que ayude a sostener un acuerdo grupal acerca de cuales deberían ser la remuneración por su trabajo realizado. Asimismo, Isabel (67) advierte algunas de las ventajas de poder agruparse:

“Si creo que es importante, porque para ponernos de acuerdo en los precios, para que no venga un fabricante y te diga, ah no te pago tanto y no podes pelear el precio, porque ellos te dicen yo te pago tanto y se cierran ahí. Entonces si vos estas sabiendo, si vos estas conectada con alguien con otra persona, que te hace perder el miedo y decirle mira no, mi trabajo vale, porque todo esto no me lo regaló nadie... yo tuve mi piernas sentadas ahí, por no decir otra cosa y mis brazos trabajando horas y horas para tener todo esto, que por

cierto todavía no lo terminé, porque lo tengo que revocar y pintar. “

4.3.2 Eje social: Las relaciones sociales entre fabricantes e intermediarios y las/os costureras/os domiciliarios

De acuerdo con los resultados de la muestra investigada, se puede determinar que las costureras/os domiciliarias/os, trabajan con los siguientes actores:



Cuadro N°41 Actores de la cadena de valor para quienes las/os costureras/os domiciliarias/os trabaja. Fuente : Elaboración Propia (2018)

Es interesante el rol que las costureras adoptan al considerarse autónomas. Esto se refiere a que ellas no perciben que los empresarios y/o intermediarios sean los responsables solidarios de su trabajo (tal como lo indica la ley N° 12.713). Esta situación puede deberse a dos cuestiones, por un lado las condiciones de precarización textil a las que se han sometido las costureras domiciliarias han sido naturalizadas en términos de que los empresarios se desliguen de sus responsabilidades; Y por el otro, se sostiene ante la falta de referentes reales que permitan visualizar una nueva forma de concebir el trabajo textil domiciliario por fuera de lógicas de precarización laboral. Asimismo esta idea se ve reforzada por el desconocimiento de la leyes que amparan el trabajo domiciliario y aseveren sus derechos laborales, resultando “cómplices involuntarias” de este sistema insostenible de precarización laboral. Es por ello que Natalia (34) argumenta que para desnaturalizar esta situación laboral es necesaria la intervención estatal, sin embargo también sostiene que es difícil de denunciar esta situación de precarización puesto que la costurera también produce de forma no regularizada :

“Los que tendrían que estar involucrados es el Estado principalmente ya que por algo esta ... además lo bancamos todos ya que le pagamos los impuestos. El Estado tendría que estar y después tendría que haber una ley, esto es utópico ¿no? , pero para mi tendría que haber una ley de precios de la costurera del hogar (...) ahí tendría que haber una regulación de lo que sería el aparato laboral, no se si seguimos teniendo ministerio de trabajo ... ¿Seguimos teniendo?tendría que haber una institución donde pudiéramos

denunciar, lo que pasa es que uno no puede denunciar porque yo también estoy produciendo clandestinamente y al que te cagan es a vos ...”

Natalia, 34 años.

En este sentido, es importante desandar cuales son las formas de contratación existente, cuales debieran ser las ideales, y brindar información clara a las costureras acerca de cuales son sus derechos laborales, para que estas esferas productivas pudieran desnaturalizar estas practicas productivas a las cuales se encuentran sometidas.

Teniendo en cuenta la información del cuadro N° 41, se puede inferir que existe una gran cantidad de emprendimientos que se gestan en la ciudad, ocupando el segundo lugar de la lista. De esta forma las costureras relatan que los emprendedores suelen pagar mejor que las fábricas. Sin embargo estos poseen una escala de producción más pequeñas que las grandes marcas, lo que obliga a las costureras a seguir manteniendo sus relaciones productivas con las empresas aunque su remuneración sea mucho menor. También, las relaciones con los emprendedores suelen ser inestables, porque están supeditados a los niveles de venta de estos actores. Verónica (61) amplía en su relato esta situación:

“Hay una chica que me trajo lencería, como 400 corpiños para hacer, ella es emprendedora, pero se pinchó a mitad de camino. Ahora tengo 200 prendas en mi taller sin cobrar, por eso la llame y le pregunté la semana pasada ¿Qué vas a hacer con esto? ... porque yo invertí tiempo y plata en esto, porque como no les va bien el emprendimiento dejan todo”

Otro punto que se observa es el gran número de actores que interactúan con estas esferas productivas tercerizadas, siendo ellas las que llevan a cabo estas producciones a un bajo costo. No obstante, las costureras desconocen cuál es el precio de comercialización. Verónica (61) relata su experiencia cuando encontró una vidriera una de las prendas que ella realizado, por la que le pagaron un precio ínfimo en comparación al precio de venta:

“Hace unos años fui a pasear a Bariloche, yo le trabajaba a una marca de montaña, muchos años le trabajé pero a un tercero... le trabajaba a un intermediario. Cuando vi parecía que estaban calentitos los chalecos que había hecho, porque terminé los chalecos me los pagó y me fui al sur, ellos estaban en la vidriera y yo del otro lado... ¡Cuando vi lo que valían los chalecos!, ponele \$120 el chaleco estaba el precio en la etiqueta y a mí me lo pagado \$3 pesos o \$3,50, armarlo todo... ¡Reversible era! Que llevaba más trabajo... me sentí helada viste cuando te echan un balde de agua fría. Ahí me dije a mi misma ¿qué estoy haciendo?, este tipo es una basura , este tipo es un negrero (refiriéndose al intermediario)”

En este sentido se insiste en señalar que las relaciones entre los fabricantes y los intermediarios son relaciones productivas y no comerciales, lo que diferenciaría una modalidad de trabajo en relación de dependencia (en la cual las costureras domiciliarias debieran encuadrarse) en comparación a la figura autónoma (forma en la que se percibe actualmente el trabajo a domicilio). Asimismo, se enfatiza el desconocimiento por parte de las costureras del precio final de comercialización, y como este valor no se mancomunaba a la mínima retribución económica, que reciben las costureras por el trabajo de producción realizado.

Otro punto interesante de analizar es el poder que adquiere la figura del intermediario, el cual cumple el rol de mediador entre las marcas y las costureras, obteniendo un porcentaje considerable de la producción. Pedro de 34 años trabaja como costurero y comenta:

“El problema que tenemos hoy en día nosotros es el intermediario, la persona que quiere ganar a raíz del costurero, que le lleva el trabajo y lo retira y le paga al que trabaja en su domicilio lo que le conviene. Así se lleva un 20%, un 30%, un 40%, un 50 %, de la nada, porque esa persona no hace nada más que ir a la empresa, sacar los cortes lo lleva a la costurera y con eso gana plata que no está mal, pero no te puedes llevar un 30% 40 %, cuando en realidad te tenés que llevar un 10 %, porque el trabajo conlleva a que solo te tendrías que llevar un 10 %.”

En este sentido el intermediario funciona como nexo entre los trabajadores domiciliarios y las empresas, y como ya se ha analizado anteriormente, se conecta a la cadena de valor la cual se caracteriza por presentar múltiples procesos de tercerización e intermediarismo. Es por ello, que la prenda se va dividiendo en pequeñas porciones de acuerdo a la cantidad de actores que están involucrados en ellas, desde fabricantes costureros domiciliarios, intermediarios, mayoristas minoristas, franquicias. De las cuales las etapas de producción son las menos remuneradas, aunque paradójicamente sean las encargadas de aseverar la producción y la calidad de los indumentos. Como posible solución ante esta problemática Pedro (34) expone:

“Como estrategias se me ocurren un montón, es que cada vez que conozco a una persona que trabaja para un marca que también conozco, pienso en entrelazarlos. Es decir que entre la empresa y la persona que está en su casa cosiendo, trato de que no haya ningún intermediario... Intento hablar con la empresa y decirle mira, tal persona te está laburando, esta es la mano de obra, le llevo una prenda y se la muestro. Le digo esta es la empresa que trabaja para vos, y hay un intermediario que se está llevando más gaita de la que se tiene que llevar.”

En cambio de esta manera le conviene tanto al empresario como a la costurera, porque al empresario también lo terminan cagando... porque el intermediario le termina cobrando algo que no es y el empresario como necesita esa mano de obra, el empresario lo termina pagando. Entonces el empresario dice ¿Cuánto sale esta prenda? ¿100 pesos? ...bueno te la pago, capaz que a la costurera el intermediario le pagaba sólo 30 pesos, y la diferencia se la está quedando el intermediario. Entonces si el empresario le habla directamente a la costurera y le dice bueno te pago \$60, entonces el empresario se ahorra 40 pesos. El único gasto que va a tener que hacer es ir a llevar la prenda a su local ... nada más , a veces el empresario, piensa y trata de desligarse problemas... a veces lo paga porque quiere desligarse de todos los problemas.”

El intermediario es entonces el encargado de buscar a la costurera domiciliaria, para que pueda fabricarle cierto lote producción que la marca necesita. Es entonces que los intermediarios comienzan a presionar a la costurera para que se cumplan las calidad y los plazos de tiempos estipulados. Es por ello que cuando Pedro relata los problemas que los empresarios desean evadir se refiere a lo siguiente:

“Ponele que vos le decís a una costurera... bueno vos haceme 100 cartucheras, y arreglan de tenerlas para dentro de 10 días. Dentro de ese plazo llama el dueño, el empresario, y por ahí no lo tiene y la costurera le dice no dame 10 días más, porque tuve un problema entonces eso ya es pérdida para el empresario, es perdida porque, son 10 días que no se puede vender, más otros 10 días más, es perdida.

En cambio el intermediario de cierta manera presiona a la costurera o ya tiene estrategias que no usa el empresario. La estrategia del intermediario es mira te traigo estas prendas y es para mañana, por eso esta tan metido entre las costureras que cuando te traen laburo te dejan poco margen de tiempo de entrega. El intermediario igual ya tiene un tiempo estipulado, él les pide las cartucheras para ayer, y las quiere para lo antes posible.

El trabajo del intermediario es presionarlas, llamarlas y decir ¿Me terminaste? ¿Me terminaste?, entonces la gente ya trabaja con este sistema de presión. Si vos no le rompes las pelotas la costurera no hace nada... pero si vos le rompes las pelotas la costurera esta todo el día cosiendo, son las 11 de la noche y la tenés cosiendo, porque el intermediario está encima de ella”

Es entonces como se demuestra la presión productiva que recae en las costureras y es ejecutada por la figura del intermediario, en la cual hay una predominancia de la figura masculina para ejercer este rol de dominación. De esta manera la idea de eliminar al intermediario, y que se vincule el trabajador domiciliario con el fabricante tampoco resulta tan fácil de resolver. Verónica (61) amplía su experiencia de abuso de poder que sufrió con un intermediario:

“Voy a la oficina de la entrada y ya me estaban insultando. ¿Quién te crees que sos ? me dijo ¿Vos quién te crees que sos que nos vas a pasar por encima ? me gritaba, si vos sin nosotros no sos nadie, ni nada ... Me acaba de llamar Carmen del sur que fuiste a sabotear el trabajo , ¿Qué estás haciendo? ...Yo le dije... yo quiero irme a vivir a Bariloche y quiero saber si voy a tener trabajo, ¡Nunca voy a llegar a la altura tuya! Eso le dije, ¡fue mi peor palabra!, porque yo sé que si puedo llegar a su altura, pero en ese momento no era mi intención”

Se puede evidenciar cómo las relaciones se forjan asimétricamente, las costureras no poseen las redes de contacto que les permita conocer a los dueños de las Marcas. Además las empresas quieren desligarse de los costos productivos y sus responsabilidades, es por ello que acuden a los intermediarios. Los cuales mantienen estas relaciones desiguales con el objetivo de no perder su rédito económico a partir del trabajo de intermediario. Asimismo, en términos de ganancia, el poder se concentra en el valor de la marca, aunque las responsabilidades siempre son difusas, o recaen las costureras domiciliarias bajo la figura de autónomas.

En este sentido el riesgo que corren las costureras es alto también, porque para sacar la producción de los empresarios, las trabajadoras domiciliarias tienen que emplear a otras costureras de forma irregular, a través del trabajo no regularizado. De esta manera las costureras entrevistadas reflexionan acerca de las condiciones que tienen que sub-emplear a una costurera, manifestando la culpa que sienten. Como también el rol de cómplice que adquieren de seguir perpetuando la precarización laboral. Esto se puede reflejar en el relato

de Verónica (61):

“Ponía aviso, siempre en el barrio, y también venían mucho del boca en boca y yo las tenía en negro... a ver yo también corría riesgo. Un vez vino una chica que trabajó un día y como no servía ni para enhebrar la máquina le dije, no, no me servís. Al otro día vino con la madre y me dijo o le pagas a mi hija o te denuncio. Entonces le pagué el día, aunque, ahora que lo pienso había otra mentalidad...Hoy pienso distinto, hoy si yo te tomo y te pruebo y veo que no servís te pago el día igual, porque vos viniste hasta acá. En ese momento no lo hice porque estaba con la cabeza así, y yo en estas condiciones puedo llegar a perderlo todo, yo digo estoy exponiendo mi capital, y de ahí dije no basta hasta acá llegue, ¡Con las empresas corté! “

En cuanto a la calidad de las producciones locales, estas se caracterizan por generar prendas de calidad, aunque el trabajo no este bien remunerado. Esta baja remuneración tienen relación, entre otros factores que se han enumerado anteriormente, a la competencia desleal de otros mercados nacionales (como Once, Avellaneda, la Salada entre otros polos productivos) e internacionales (proveniente de países asiáticos), en donde los precios finales de las prendas suelen ser ínfimos, cuyas prendas se caracterizan por ser de menor calidad. El costo ínfimo que se paga por las prendas, recae en la presión de los trabajadores, resultando ser un sistema insostenible. De esta manera Verónica (61) relata su experiencia de los modos de producción en Flores (Buenos Aires):

“ Un día acompañe a una amiga a Buenos Aires a Flores a comprar prendas, y mientras ella compraba yo iba a Once a comprar telas. Pero mientras abría me quede con ella, y entonces entramos a un negocio , y era un mundo de mujeres. Atrás del todo había una cortina en la cual se veían unos piecitos, miro la cortina ...miro los piecitos, y me vuelvo .En eso se me ocurre levantar la cortina , y eran dos chiquitos de 7 u 8 años cosiendo botones, y otro chiquito traían bolsas que no llegaría a los 12 años, que traía las bolsas y se las vaciaba. Ver eso fue terrible para mi ...encima la que estaba ahí que era una china me sacó carpiendo, en su idioma, me sacó afuera.

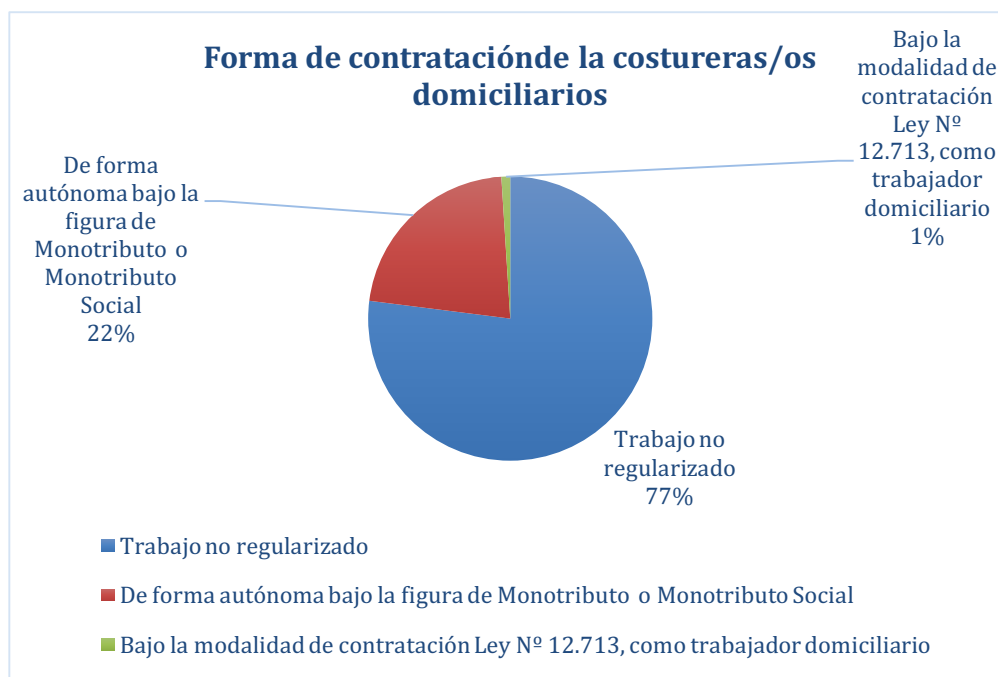
Cuando salió mi amiga, ¡Viste que bueno lo compré! ¡Esto se va a re vender! , yo pensaba que mientras ustedes sigan haciendo esto, eso va a seguir, ella me dice , ahh que ¿Sos moralista? A lo que le respondí ¿vos viste los chicos trabajando ?... sentados en el piso, mientras vos y todas las mujeres sigan fomentando este consumo desmedido , cada vez le van a pagar menos a la gente, y esos chicos van a seguir trabajando.”

De esta forma Isabel (67), nos cuenta su percepción ante la competencia nacional que precariza a los trabajadores:

“Mucha estrategia no se me ocurre ahora con todos esos negocios que traen ropa de la Salada, la gente se compra ahí por ejemplo un metro de fibrana sale 200 pesos, y vos vas a esos locales y podes comprarte una remerita y sale 300 pesos... ojo no es la misma confección , porque vos lo lavas una vez y ya se empieza a deshilar todo, los costados se descosen , pero la gente no se va a mandar a hacer, son contadas las personas que se mandan a hacer su propia ropa.”

Es por ello que se considera fundamental desandar en la conciencia de los clientes acerca de las prácticas productivas insostenibles que se llevan a cabo. Es menester reflexionar como sociedad que tipo de producciones estamos eligiendo, y de que forma a través del consumo estos sistemas poco éticos se siguen perpetuando, a raíz de la precarización laboral de los trabajadores textiles. También esta investigación ayuda a comprender como los empresarios locales para ser “competitivos”, siguen reproducen estas lógicas de precarización laboral con el fin de reducir costos productivos.

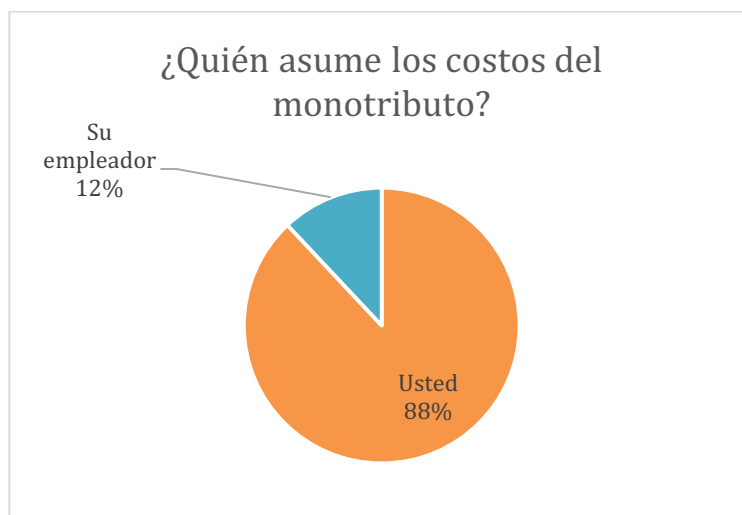
Las relaciones de contratación entre los diversos actores y las esferas domiciliarias textiles se encuentran encuadradas de la siguiente manera:



Cuadro N°42 Forma de contratación de las/os costureras/os domiciliarias/os trabaja. Fuente : Elaboración Propia (2018)

Este indicador, refiere al grave problema de la producción textil de las costureras que indica que el 77% se encuentra produciendo de forma no regularizada, sin estar amparados bajo la ley N° 12.713, la cual apela por los derechos del trabajador domiciliario. Por otra parte, también se remarca la falta de compromiso por parte del Estado que regule en la práctica dicha ley.

En cuestiones de aquellos que se emplean de forma autónoma, en realidad son los empresarios quienes le exigen a las costureras que sean monotributistas para desligarse de la relación laboral de una manera legal y asimismo pagar menos impuestos a las ganancias.



Cuadro N°43 Quién asume los costos del monotributo de las/os costureras/os domiciliarias/os trabaja. Fuente : Elaboración Propia (2018)

De aquel 22% que posee monotributo (Cuadro N°42), encontramos que el costo del pago del monotributo (Cuadro N°43), el 88% lo asume el mismo trabajador; con el fin de poder sostenerse con su propia actividad, y al mismo tiempo poseer aportes jubilatorios y de obra social. De esta manera Natalia (34) enumera las problemáticas que visualiza en el sector, aunque comparte la culpa y vergüenza por no estar desempeñando su actividad textil de forma regularizada, asumiendo la responsabilidad de auto emplearse, para producir dentro de los marcos legales (aunque se encuentre mal encuadrada, puesto que debiera amparar sus derechos bajo la ley N° 12.713):

“Para mi misma?, el no despegue del trabajo... ser una persona...ser una obrera todo el día, porque las máquinas las tengo acá (señalando las máquinas) y desde lo social se que hay mujeres que se les terceriza su trabajo ...se les paga dos mangos, marcas como las de surf o de montaña, tienen un montón de exigencias, como por ejemplo que cosan a un 1 mm de costura, tal cosita. Esos detalles que son terribles, encima se les pagan muy mal. La explotación es lo que más veo y la falta de aportes, pero bueno eso lo puedo resolver, si me anoto en el monotributo.”

Natalia 34 años

Asimismo, Verónica (61) cuenta cómo fue su experiencia laboral con una fábrica que le propuso trabajar con ellos, pero bajo la modalidad de monotributista. Esto genera que la fábrica no costeara los gastos de obra social y jubilación; como así también poder presentar facturas para compensar el Iva. Además comenta los problemas que acarreó el hecho de tener el monotributo, en la cual ante la necesidad de tener trabajo y sumado el desconocimiento contable, le ocasionó que hace un año y medio no cobre su jubilación, debido a que la AFIP le embargó su jubilación por la incompatibilidad entre la jubilación y la posesión del monotributo:

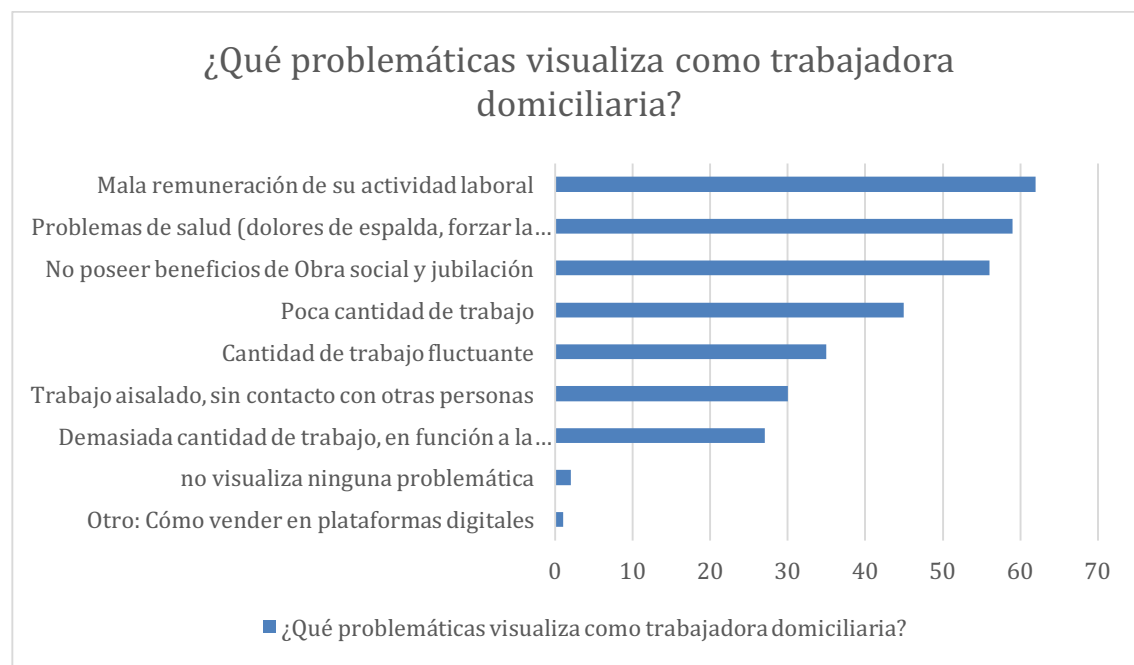
“Entonces ellos me llaman y me dicen nosotros queremos usted pertenezca a la empresa, y yo me pensaba bueno quizás esta vez me pongan en blanco. Necesitamos que usted sea monotributista, me dice, que tenga una cuenta en el banco. Entonces hice todo lo que me dijeron, pero el hacerme el monotributo me trajo un montón de problemas con la jubilación.

Ahora estoy jubilada pero hace un año y medio que no estoy cobrando, por este tema que te contaba, porque como tenía el monotributo social me están investigando, deci que tenía todo al día y un solo talonario de 50 boletas y dije si los tengo que mandar a estos de enfrente de la fábrica también los voy a mandar al frente.”

De esta manera puede afirmarse que las redes de producción son complejas y los actores que se involucran en ella van presionando al eslabón más débil de la cadena, que en este caso son las costureras domiciliarias. A ellas se les paga menos, se les exige una auto vigilancia, que se auto emplee, y a su vez tiene la responsabilidad de sub-emplear a otros trabajadores domiciliarios para mantener su trabajo con las grandes marcas, las cuales se desligan de toda responsabilidad. En este sentido esta situación se ve acrecentada, ya que las costureras se encuentran produciendo aisladamente, creyendo que son independientes, y es por ello que resulta muy difícil su agremiación. De esta forma Alicia (64) describe como son las relaciones laborales, a su entender:

“Un sindicato es necesario... es grave el tema de las costureras , porque son muy individualistas, como que yo le trabajo a él, no me importa el otro, se sienten empresarias, porque como yo le trabajo a tal, estoy sola y nadie me manda. Pero también depende de la cantidad de trabajo que le traiga el fabricante y lo que le paga... lo que él decida, capaz arreglan entre los dos cuanto vale su trabajo... pero la mayoría, el empresario es el que estipula el precio y se volvió mas explotador, más evasor de todo... no paga luz al tener las costureras en la casa , no paga nada , al tipo le conviene , y entonces encuentra alguna que se cree que tiene una empresa en la casa , es muy difícil congregarnos, yo veo con el sindicato“

Dentro de la dimensión social, fue de gran ayuda poder determinar cuales son la problemáticas que considera como trabajadora/or domiciliaria/o:



Cuadro N°44 Problemáticas visualizadas por las/os costureras/os domiciliarias/os trabaja. Fuente : Elaboración Propia (2018)

El cuadro N°44, pudo determinar que las encuestadas podían elegir más de una opción en esta pregunta. Es por ello que las costureras eligieron promedio de tres a cinco problemáticas, lo

que evidencia la gran cantidad de dificultades que se visualizan en el sector. Una de las grandes problemáticas del trabajo domicilio es en primer lugar, la baja remuneración por su actividad laboral. De esta forma Verónica (61) cuenta:

“No el precio siempre lo pusieron ellos...ha sido una pelea tan grande, que por eso me cansé, porque sos esclava de ellos (...) a mi me servía porque al menos tenía algo de trabajo, por eso seguía con la empresa de cueros, hasta que se murió el dueño y la fábrica se fundió, que nunca nos pagaron nada ni indemnización ni nada, terminé el trabajo y listo fuera, y más que yo estaba trabajando en mi casa”

En segundo lugar se visualiza como problemática a las complicaciones de salud que han adquirido por el oficio textil, producto de estar trabajando en la máquina:

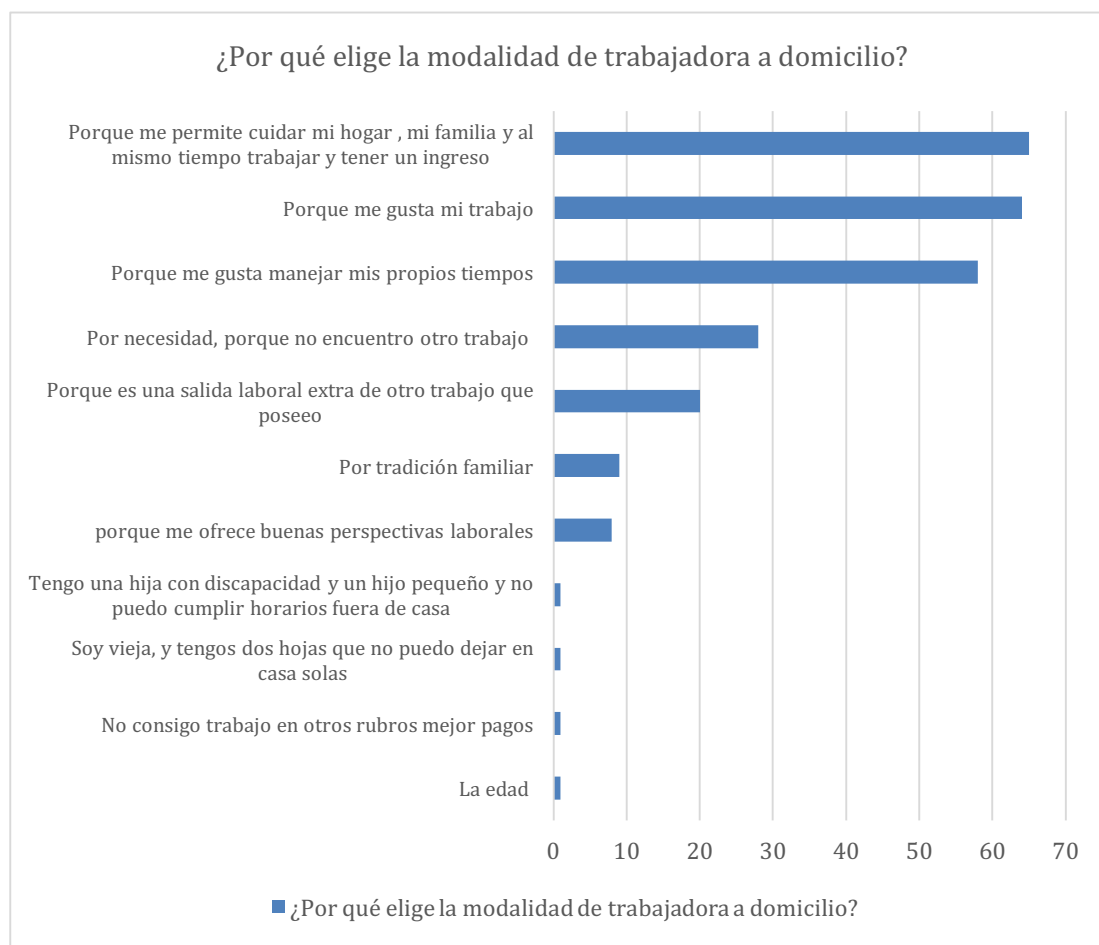
“Yo ya no quería ese ritmo del ciático, porque los estragos en la máquina con el cuerpo son terribles, la vista la tengo re gastada”

Alicia 64

“Yo gané bien... pero así soy sorda de un oído, de estar con taller con 70 máquinas”

Antonieta 62

En tercer puesto se encuentran los problemas que atañen a poseer un trabajo no regularizado, el cual se caracteriza por no tener respaldo de jubilación y obra social, el cual deviene de la irregularidad del trabajo, como también la falta de respaldo de los fabricantes hacia los costureros domiciliarios. A continuación se muestran las causas de la elección de este trabajo domiciliario:



Cuadro N°45 Razonas por las que elige ser costurera/o domiciliaria/o. Fuente : Elaboración Propia (2018)

La predilección por esta actividad textil guarda relación en primer lugar debido a que les permite cumplir con los roles productivos y reproductivos en simultáneo, con la elección de 65 sobre 100 entrevistados.

En segundo término, se encuentra la estima y el gusto por desempeñar esta tarea domiciliaria, poder crear con las manos revalorizando el oficio. De esta forma Antonieta (62), relata que disfrutan de su actividad laboral:

“Todo... a mi todo me gusta hacer, yo amo lo que hago , me gusta la costura , me gusta cortar, hacer... que quede bien hecho , darme cuenta que es lo que esta mal a mi me causa satisfacción todo eso y le pongo horas y horas y me olvido que estoy sentada en una máquina”

Antonieta 62 años

Este ítem se contrapone a las problemáticas mencionadas en el cuadro N° 44, en la cual se evidencia una contradicción entre el gusto positivo a esta actividad y la malas condiciones laborales y económicas de este colectivo de trabajadoras. Lo que obliga en muchos casos a buscar otro tipo de trabajos mejores pagos. Sin embargo muchas encuestadas aseguran que, ante la falta de encontrar un trabajo mejor, optan por continuar en el trabajo textil domiciliario, pese al estar mal remunerado, ya que al menos les permite permanecer en sus hogares para cuidar a sus hijos y percibir un mínimo ingreso al mismo tiempo:

“No consigo trabajo en otros rubros mejor pagos. Me gusta lo que hago y no podría trabajar de lo mismo como empleada, porque los sueldos son muy bajos. Además teniendo hijos, trabajar afuera implica gastos que no tendría sentido afrontar. Hacerlo en casa me permite hacer un extra”

Estela de 28 años

“Por necesidad, porque no encuentro otro trabajo. Soy vieja, y tengo dos niñas que no pueden quedarse solas”

Susana de 44 años

“Tengo una hija con discapacidad y un hijo pequeño y no puedo cumplir horarios fuera de casa”

Marianela de 33 años

El concepto de necesidad se encuentra imperante en la mayoría los relatos de las encuestadas, esto se debe a las problemáticas descritas en el cuadro N° 44. Las cuales se le añade la responsabilidad que recae en las mujeres trabajadoras acerca de los cuidados de sus hijos como prioridad, y como este trabajo doméstico no es remunerado, necesitan conseguir un empleo por el cual perciban alguna retribución económica, sin dejar de lado las responsabilidades de cuidado de sus hijos.

También la elección del trabajo domiciliario responde, en aquellas que han trabajado en fábrica, en optar por trabajar desde sus domicilios en vez de desempeñar su actividad dentro de una empresa. Esto se debe a las presiones a las que se ven sometidas las trabajadoras dentro de las fábricas como también la imposibilidad de manejar sus propios tiempos. De esta forma María (50) describe como era su jornada laboral trabajando dentro de una empresa:

“En el año 2001 entré en [una empresa textil de gran envergadura] y ahí vi el ámbito más de fábrica, estuve un año y medio, había un ritmo más rápido, más controlado todo. Se pagaba diferente, tenías un recibo de sueldo pero no figuraba la cantidad de prendas que hacías, sino que por horas, aunque a vos te pagaban por prenda. También tenías en una pared había una cartulina que ahí anotaban la producción diaria por operaria... si vos hacías menos entonces estabas en rojo, yo recuerdo muy bien... igual tenías la posibilidad de hacer alguna hora extra para compensar, la encargada y la supervisora estaban atrás tuyo todo el día ahí tenías que cumplir con cierta cantidad o sino no servías”.

Es entonces, que las costureras domiciliarias valoran de esta modalidad de trabajo la posibilidad de poder manejar sus propios tiempos, definir de forma autónoma cuanto dura su jornada laboral y poder cuidar a su familia al mismo tiempo. Asimismo, María (50) compara cuales son las ventajas de poder trabajar desde su hogar:

“Yo saco un turno temprano en el médico vuelvo y puedo coser. Voy al médico a que me atiendan, manejas el tiempo vos. Además estas tranquila y puedes contener a tu familia que es lo que generalmente este oficio es por eso. Te acostumbraron a que te traen las prendas, te las entregan, sabes que el si el viernes vienen a retirar, sabes que tenés que tener las prendas hechas si o si... o sino no cobras.

En el trabajo de fábrica esperas de a quince días, para cobrar pero acá vos tenés la obligación, de que sino le entregas el viernes no cobras. Y vas a buscar los tiempos para entregarlo y por ahí no pudiste trabajar de día, entonces bueno lo haces de noche, esa ventaja

Si bien tenés otros gastos, cuando tenés la costumbre de haber trabajado en fábrica te aprendes a administrar los tiempos, te lo administras y no tenés la obligación de madrugar muy temprano, o te distraes un poco... pero ya sabes como manejarte. Y si tenés lo chicos en la escuela vas a trabajar ahí o por ahí en la tarde cuando estas un poco más tranquila, también los días de calor trabajas después de la siesta cuando el sol bajo un poco ”

Es importante destacar que en las relaciones productivas también se reproducen relaciones sociales y aspectos que se ven reflejados en algunas de las entrevistadas a través de su personalidad. De esta manera se han evidenciado en muchos casos desestimación por su actividad laboral. Tal como lo señalan a continuación:

“No, de hecho, me menospreciaban... me decían anda a buscar trabajo de camarera, cuando era más chica, que tenía solo una sola máquina, eso no te va a llevar a ningún lado”

Natalia 34 años

Si me hubieran ayudado, estaríamos fabricando ropa, pero a nadie le interesó mi trabajo. Si ellos me hubiesen apoyado en fabricar algo aunque sea el corte o que me ayuden a coser... y eso que mi marido sabía usar la overlock, encima él estuvo 5 años sin trabajar y no salía a buscar tampoco, yo lo sostuve (...) él nunca me apoyó. Una vez me ayudó a comprar la overlock y la recta, pero un día se chiflo y me dijo me hiciste vender el auto y al final no haces una mierda, y de un día para otro me la vendió, se la vendió a una piba que encima se la pagaba de a cuotas, ¡ni me aviso! ¡Y era nueva!

Isabel 67 años

A eso mismo se le añade una baja autoestima, producto de la presiones del entorno y a una desvalorización personal, la cual se refleja en los relatos de alguna de las costureras:

“Y hay dos autoestimas el autoestima intelectual, que esta veinte puntos bailando, y el

autoestima con respecto a los hombres que me siento la mujer más fea del planeta Tierra, así eh ... ¡ya lo voy a resolver!, me siento que soy invisible a los hombres, que no le puedo gustar a nadie ...es esto lo que me pasa yo lo sé, encima me salió una mancha en la cara el año pasado ...Tengo un diente que se esta careando , y me quiero morir, eso es una preocupación ...¡Necesito tener una obra social!"

Natalia 34 años

"Hubo una época en que sentía que yo no servía, que no podía emprender nada, porque él (refiriéndose a su marido) nunca me apoyaba, si yo quería emprender algo, él me decía que yo no servía. ¿Sabes lo que me costó llegar a armar esto? (señalando su taller), cuando yo quise poner el piso acá, él me decía para que vas a poner el piso. Al final el piso me lo pagué todo yo, toda la colocación del piso, el nunca me ayudó"

Isabel 67 años

Con respecto a sus habilidades, se puede percibir a través de sus relatos, que son conscientes de las destrezas a la hora de llevar adelante sus trabajos maniobrando entre su vida privada y laboral. De esta forma se mantienen optimistas ante la generación de nuevos proyectos, sin perder de vista las problemáticas que atraviesa este colectivo de costureras. Además poseen muchísima versatilidad debido a la inestabilidad de su trabajo:

"De un grano de arroz...un risotto, esa es mi habilidad es innegable, soy medio ave fénix y siempre tengo un as en la manga siempre, siempre me dicen vos levantas un muerto"

Natalia 34 años

"Yo empecé sola, porque cuando quedé embarazada de mi primer hija la mayor, yo estaba sola. Mi mamá se había muerto cuando yo tenía doce años, y podría haber agarrado cualquier camino. Cuando salía con el papá de mi hija agarré un pedazo de tela lo corte así, que era una batita y la cosí toda a mano la hilvane toda porque ni siquiera sabia hacer el punto hacia atrás. En ese momento no había internet, las revistas que venían de moda, yo no tenía para poder comprarlas"

Verónica 61 años

"En la fábrica donde hacían el corte veía como desperdiciaban tela...entonces les pregunte que hacían con los recortes, y ellos lo tiraban. Entonces le pregunte si me los podía llevar a mi casa, ellos me dieron. En ese momento yo en casa tenía una máquina a pedal, y cuando llegaba a casa empezaba a unir los pedacitos... así les hice chalecos y camperas para mis hijos ."

Alicia 64 años

"Mi amiga me dice vamos a la playa o ¿Estás cansada?, ¡Vamos! Le digo yo, no estoy cansada...¿Sabes cuando estas cansada?, y me ha pasado ... cuando estas en el pozo y no le encontrás la vuelta ni la solución... ahí es cuando uno se cansa ... y yo ahora que tengo todas las pilas y las ganas de hacer más cosas. Cuando me agarra el bajón pienso me voy a hacer unas bombachitas, o un delantal, o alguna ropita de bebé, y ya con eso ya se me pasó, y ya estoy feliz de nuevo.

Sabes este año me fui al encuentro de mujeres en Chubut en Trelew, y fui a un taller de precarización laboral, y yo le dije a mi amiga Silvia yo no quiero estar acá, porque a mí me da lastima la juventud , toda la gente que es joven me da lástima que ¡Mierda no tiene un futuro con esto! Con los trabajos, un chica contaba me fui a capacitar de peluquería , pero ella contaba en mi pueblo no hay trabajo ¿Quién me va a contratar? O sea que no es solo la costura la que esta precarizada, ¡Somos todos!. Ves chicas jóvenes a veces con

chicos, y a mi que me van a hablar de miseria si yo la veo, yo al menos cuando trabaje en Oshkosh al menos podía programar el mes que viene me voy a hacer el mueble para el comedor, me voy a comprar la cocina nueva y sabes que lo vas a pagar porque tenés un trabajo fijo, ahora no puedes tener esos proyectos, ahora no hay una estabilidad laboral”

Isabel 67 años

Por último, se puede destacar en los relatos de las costureras, la fortaleza que han tenido, sostenido económicamente a sus familias en épocas de crisis. Son numerables los sacrificios realizados en pos de generar un ingreso para su familia, pero con consecuencias emocionales rotundas. Este es el relato de Alicia (64):

“La época de más crisis fue el del 2002, que era la época del trueque, mi marido sin trabajo, yo sin trabajo, yo tenía algunas camperitas y chalecos, mi marido llevaba al trueque, para cambiarlo por comida.

Y de ahí mi hermano en Buenos Aires tenía un taller de confección de uniformes, y de ahí me dice Alicia vení a trabajar conmigo... y bueno me fui yo sola, los chicos eran chicos.

Yo paraba en la casa de mi hermano y venía a ver a mi familia cada quince días, no sabes lo que fue eso... yo me iba llorando, llorando, muy mal... me iba el domingo a la noche y el lunes ya entraba al ritmo de trabajo y se me pasaba. Llegué a tener 4 de mínima (presión), iba como en la nube, eran tanta la mala sangre que me hacía porque yo decía ¡yo voy a mi casa de visita!, ya desconozco cual es el ritmo de la casa, me sentía desconectada totalmente.

Mi hermano me pagaba muy bien, y yo pagaba todas las deudas, la comida, así yendo y viniendo estuve un año. Por suerte mi marido consiguió trabajo en una fábrica de tejido acá en Juan B. Justo, también le hacía el reparto de diario a mi suegra, que entraba un manguito más. Ahí yo me enfermé, porque el alejarme de los chicos ¿Sabes lo que era para mí?, ¡yo lo sufrí, lo lloré! Mi marido era piola en eso, él lavaba, cocinaba, le daba de comer a los chicos, él cumplía la función de mamá y papá a la perfección, él más grande usaba pañales de tela y él lavaba los pañales, cocinaba, lavaba los pisos, y de ahí ya estábamos más tranquilos porque mi marido ya había conseguido trabajo y yo seguía haciendo arreglos.”

En este sentido podemos afirmar como el trabajo textil domiciliario tiene una gran potencialidad para generar ingresos, en los cuales en épocas de crisis han generado los ingresos necesarios para sostener a todo el núcleo familiar a costa de soportar una fuerte carga laboral y psicológica que recae en las costureras.

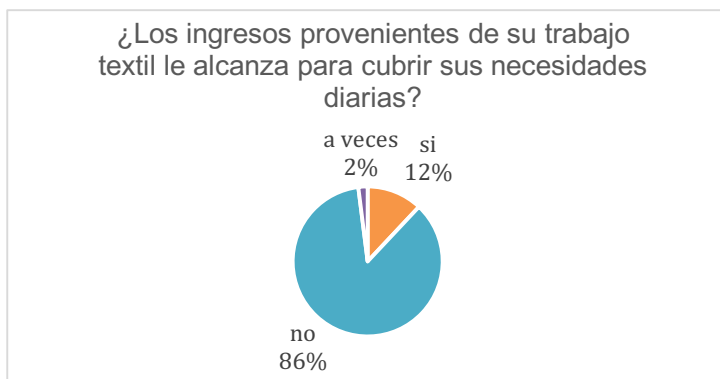
4.4.1 Eje económico: Problemáticas económicas que atraviesan las/os costureras/os domiciliario

En cuestiones económicas, si bien se han ahondado en algunas ventajas del trabajo textil domiciliario tales como: les permite realizar las tareas domésticas y las productivas en simultáneo, muchas pudieron finalizar el secundario hasta incluso comenzar una carrera universitaria, poder manejar sus propios tiempos. Sin embargo, es contundente que en términos económicos, estos suelen ser muy por debajo de los mínimos (Cuadro N° 27), cuyas jornadas laborales suelen ser extensas, sumado también a la inestabilidad de estos ingresos, por lo que se traduce en una precarización del trabajo textil. De esta forma Verónica (61) reflexiona acerca del tiempo que le demanda su trabajo:

“Justo ayer pensaba eso estoy metida acá todo el día, yo corto, tomo mate, voy a hacer

mandados, vuelvo a coser. Si hay algo que no me sale lo dejo y lo agarro al día siguiente ... Si te contabilizo 8 hs es poco, trabajo todos los días de la semana, los domingos que no voy a ningún lado, a veces trato de mirar tele para salir del taller ...pero a veces agarro telas y me pongo a hacerme cositas, algo nuevo.”

Estos indicadores acerca de la baja remuneración puede verse reflejado en el siguiente gráfico:

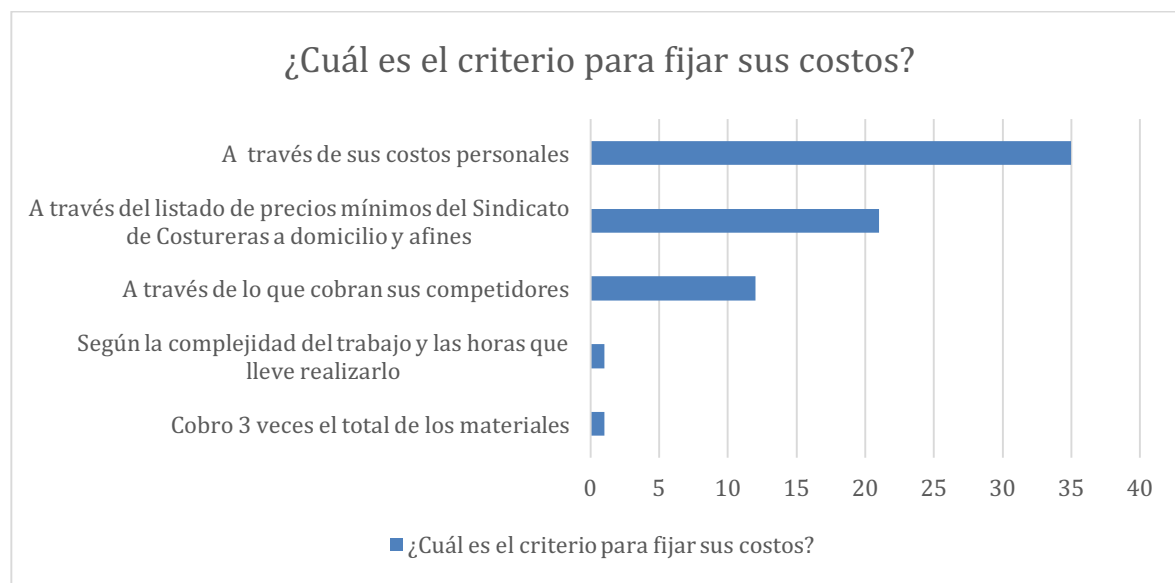


Cuadro N°46 ¿Los ingresos provenientes de su trabajo textil le alcanza para cubrir sus necesidades diarias? Fuente : Elaboración Propia (2018)

Es entonces que el 86% de los encuestados no le logra cubrir sus necesidades diarias con los ingresos como costurera domiciliaria, esto indica la explotación laboral por las que se ven sometidas este colectivo de trabajadores. De esta forma el relato de María (50) refleja la difícil situación por la que esta atravesando:

“No, no me alcanza, buscas ayuda en tu familia porque la luz aumentó, el gas aumentó, la inflación se come todo, y yo ni siquiera pude poner el piso de la cocina. Y bueno voy a tener que esperar para ponerlo, porque la verdad no comes, la verdad que no llegas... apenas te sostenes, tenés que esperar que la gente cobre. Vos por ahí los primeros días entre el 5 y el 12 podés tener a dinero, ya entre el 20 y 21 nadie te retira nada...esta muy difícil el cobro de todo , y te van a pelear el precio porque a nadie le cierra los números en este momento, y esta todo muy parado, en especial la industria textil.”

El precio por las producciones suele fluctuar de acuerdo a la necesidad que este atravesando la costurera, en relación a la oferta y la demanda del tipo de trabajo a realizar, o bien esta supeditado al listado de precios mínimos propuesto por el Sindicato. Es por ello que se profundizó en la generación de datos que den certeza, del tipo de metodología implementada para fijar los precios por producción domiciliaria. El resultado es el siguiente:



Cuadro N°47 Criterios de las/os costureras/os domiciliarias/os para fijar los costos productivos. Fuente : Elaboración Propia (2018)

En primer lugar se destaca la individualización de los criterios personales para el cálculo de los costos, dependiendo de prácticas propias y en muchos casos se realiza de forma improvisada. De esta forma Natalia (34) nos cuenta como ella estipula los costos de los arreglos que realiza en su taller:

“Por lo que me salen las cosas en el almacén , ¡No sé calcular costos! Me doy cuenta que estoy regalando... me pasa eso ...cometo el error de regalar, me doy cuenta que estoy regalando cuando los \$100 pesos que cobré por un arreglo cuando voy al almacén a comprar comida con esos \$100 pesos no me alcanza para nada ... ahí entonces me doy cuenta que tengo que subir. “

Natalia 34 años

En el caso que las prendas se produzcan para fábricas, según la visión de Antonieta (61) establece la remuneración por pieza como el 10% del precio final de comercialización; como así también establece sus métodos de calcular los costos de producción de acuerdo a lo que cobran otros talleres:

“Antes la prenda era de lo que estaba en vidriera vos tenias que ganar el 10% del precio que aparecía al público. No sé si hoy se maneja ese porcentaje. Yo por ejemplo hago una campera de plush para esta chica y la mina la tiene al público la tiene a 1300 pesos, yo no le cobro \$130 esa campera, yo se la estoy cobrando a \$100siempre estamos abajo.

Entonces lo que hago es llamar a otros talleres y preguntarles cuanto esta cobrando una campera, siempre la vas describiendo, una básica es: bolsillo canguro, capucha , cierre y nada más , eso es una básica... ponete esa ya esta \$100 pesos, pero no todos te la quieren pagar \$100 pesos. Encima ellos te dicen que es básica, pero no es básica, porque te lleva tapa en hombro, tapa en magas, una capucha doble, cada cosa que le vas agregando son \$15 o \$20 pesos más. Bueno esta chica que me trae, hace tanto tiempo que le coso que yo tengo mucha comodidad. Y bueno yo de a poquito le voy aumentando los precios para que no se vaya dando cuenta , pero le voy a aumentando, hay que saber arreglar con el otro.”

Si bien el listado de precios mínimos, propuesto por el Sindicato, ocupa el segundo puesto para la estipulación de los precios de su trabajo, lo cierto es que no existe una estandarización obligatoria que permita nivelar los costos de producción tercerizada. Esto ocasiona dos cuestiones, por un lado ante la necesidad las costureras suelen rebajar el precio de sus producciones precarizando aún más su trabajo, por el otro, los empresarios se aprovechan de esta situación y pujan por reducir al mínimos sus costos productivos. En este sentido, se puede evidenciar lo difícil de su estabilidad laboral y por ende su retribución económica, debiendo compensar con otros trabajos esporádicos o secundarios, que les permita generar un ingreso adicional para poder sobrevivir:

“Y yo nunca tengo mucha plata... ya estoy acostumbrada a vivir con muy poco y se me manejar, por ahí en verano levanto un poco más, siempre me alcanza para el alquiler, para los impuestos para comer y para que a Emi (su hijo) no le falte nada, pero todo lo demás me lo auto gestiono yo... y si me falta una moneda hago unos pancitos y los salgo a vender en pleno invierno que está todo muy jodido viste.

Me gustaría realmente sacar adelante lo que hago no solo vivir de los arreglos, salir adelante con lo que hago... mis polleras, mis remeras, mis abrigos, las cosas que he hecho y que no sé cómo hacerlo... siempre todo el tiempo estoy pensando una estrategia ...pero como me da mucha vergüenza salir a vender a los locales y todo eso, porque me dicen un no y es algo personal que tengo que cambiarlo, pero si tuviera un sueño así sería poder vivir en invierno también de lo que hago, en verano es fácil, porque vendo mallas, pero en invierno me gustaría vender mis camperitas buzitos, yo todavía no le saco la ficha”

Natalia 34 años

Asimismo puede evidenciarse la falta de sistematización de los procesos metodológicos de cálculos de costos teniendo en cuenta la economía inflacionaria que atraviesa el país, como también las luchas de sobreexplotación laboral que se dan entre las mismas costureras por conseguir un ingreso para mantenerse.



Cuadro N°48 Nivel de satisfacción de las/os costureras/os domiciliarias/os en relación a la remuneración de su trabajo. Fuente : Elaboración Propia (2018)

En cuestiones de satisfacción de acuerdo a la remuneración del trabajo textil domiciliario (Cuadro N° 48), el 82% afirmó no estar conforme la retribución económica. Aquí se profundiza las causas explicadas anteriormente, de esta manera obliga a las costureras, en la medida de lo posible, proyectar en otras formas de trabajar a futuro:

“Somos muy humildes en nuestra forma de vivir... tengo miedo que cuando él (refiriéndose a su hijo) crezca va a necesitar más cosas y bueno ahí veré como hago, seguramente yo ya trabaje de profesora... ojalá...”

Natalia 34 años, estudiante de Geografía

Como se ha comentado anteriormente, al ser un trabajo no regularizado, existe una dificultad enorme de poder acceder a préstamos y/o créditos, que les permitan poder invertir en maquinaria, o en infraestructura de su taller. En embargo esta responsabilidad de sostener la rueda de pago recae en la costurera. El relato de Alicia (64), nos ayuda a comprender esta situación:

“El pago es terrible, o no le pagan, o le pagan muy mal...se ha cortado ese pacto, todas las expectativas se están gestando para el verano, pero la quién aguanta es la costurera, yo trabajé, te voy dando algo, pero recién en el verano te pago todo, te pagaban pero vos aguantabas, ¿Quién te respaldaba a vos que sos una pobre costurera?, el empresario puede ir y pedir un préstamo en el banco, pero las costurera no puede acceder a eso”

4.5 Las costureras domiciliarias y los fenómenos sociales de la asociación y producción

4.5.1 Migración de fábricas a talleres domiciliarios

En términos comparativo entre lo que sucede dentro de las fábricas y en los talleres domiciliarios, podemos decir que en cuanto al salario que perciben, el trabajo dentro de fábricas, posee un ingreso regular que varía entre mensual o quincenal. El estipendio suele ser mayor dentro de la empresa en contraste con el trabajo domiciliario. No obstante, se ha observado que en la mayoría de los casos las entrevistadas migran de trabajar en fábrica, con los beneficios que ello confiere, para trabajar desde su domicilio. Estas son algunas de las razones por las cuales las costureras domiciliarias eligen esta modalidad de trabajo:

- En momentos de crisis económicas (especialmente la crisis del 2001), algunas fueron despedidas, otras pasaron de trabajar en fábricas a sus domicilios teniendo el mismo empleador, pero a través del trabajo no regularizado. Es interesante de mencionar que en muchos casos se pudo evidenciar que ante la quiebra de muchas empresas optaron como modo de “indemnización”, darle maquinas a las costureras, quienes no tuvieron otra alternativa de comenzar a trabajar desde su casa.
- Debido a la presión ejercida en la fábrica, muchas de las entrevistadas advirtieron consecuencias físicas y psíquicas. De esta forma Alicia (64) recuerda su trabajo en fábrica:

“La fábrica se trasladó, de ahí a Champagnat y Libertad a mi me quedaba lejísimos pero bueno yo iba, pero yo me empecé a enfermar, me sentía descompuesta. Fui al médico y

me dice usted esta mal de la vesícula se tiene que operar de la vesícula... voy a otro medico amigo, y me dice ¡no te operes!. Pero le digo, yo me siento mal, a lo que el médico me contesta, ¡No!, esos son ¡Nervios laborales!, son nervios, vos tenés que irte de ahí. Había cambiado de encargada, me trataban mal , y yo me seguía sintiendo mal , yo ya no quería estar produciendo en la fábrica.”

También se puede evidenciar otras consecuencias en la salud de las trabajadoras que fueron irreversibles, tal como lo cuenta Antonieta (62) de su experiencia de trabajar en fábrica:

“Si bah yo no porque como yo trabajé 6 años en una marca de camperas importante, yo estaba en blanco y he aprendido mucho, la verdad que esta marca tiene una forma de trabajar muy buena, muy sistematizada...bueno yo trabaje en los 90´ en la época en la que más te explotaban. Yo trabaja con la cabeza agachada levantabas la cabeza y te decían ¿Qué necesitas? Si era un ritmo muy fuerte, te pagaban un plus aparte, yo gané bien pero así soy sorda de un oído, de estar con taller con 70 máquinas”.

- Otro factor determinante que surge en los relatos de las costureras que dejaron voluntariamente de trabajar en fábricas, fue cuando comenzaron a ser madres. Ante la falta de guarderías en las fábricas/talleres, se vieron forzadas abandonar el trabajo en fábrica y comenzar el trabajo domiciliario. Estar en su casa cuidando a sus hijos, les permitía ahorrarse de pagar a alguien que cumpliera el rol de niño/a. Esto supone que los espacios productivos se superpongan a los trabajos reproductivos generando en las costureras una doble o triple carga laboral, a costa de un menor salario, permaneciendo en un trabajo no regularizado. De esta forma se refleja en el relato de María (50):

“Trabajé en fábrica, si bien te organiza trabajar 8 horas, vos desatendes cosas, que cuando sos madre , o cuando tenés alguien a cargo esa es la primer dificultad, (...) si vos tenés chicos chicos que vos tenés que mandarlos al colegio, que una de las cosas que las fábricas no tienen son guarderías , que tendrían que tenerlas por ley y no las tienen.

Entonces vos tenés que manejarlo con tus hijos y con tu casa, con los horarios de fábrica muchas veces no podés, se te enferman y tenés que faltar al trabajo, y la familia siempre está, y te da un poco de prioridad el trabajo a domicilio , estar con la familia , de contener a tu familia, más allá de que ganes más o ganes menos “

- En el caso de haber trabajado en un taller o fábrica, sienten que reciben un bajo salario por la cantidad de horas de trabajo. No obstante otras manifestaron que si bien la paga era la adecuada, lo cierto es que estaban sometidas a mucha presión dentro del ámbito productivo. Las causas podían ser por el trabajo repetitivo durante toda la jornada laboral, o tener descansos cortos estipulados por los supervisores o dueños:

“Cuando yo entré yo quería entrar a trabajar en el taller de pantalones, se lo dije pero en ese momento necesitaban en el taller de camperas , para mi fue como una tortura como dos años estar en ese taller con las camperas, hasta que un día el dueño me dice che negra necesito una chica para la parte de pantalones... Yo trabajé en Oshkosh y a veces digo que lindo trabaje feliz porque a mi me gustaba , pero no era rentable si me pongo a pensar, lo que pasa que yo era joven y soltera... ya cuando tuve a mis hijos fue otra cosa”

Isabel, 67 años

“Estuve un año y medio pensé que todo sería igual, y cuando quise avanzar , yo era muy rápida en la over, me fui a otra fábrica, que era mucho más grande, era más organizado

, no era tanto familiar , pero no podías conversar mucho , y pasé a otra fábrica es distinto el ritmo del trabajo, entras a un horario específico , hacés una sola tarea durante todo el día , en el taller vos hacías tres o cuatro cosas diferentes , y acá en la fabrica ya venías a trabajar en serie , era una chica atrás de la otra... Te retiraban el trabajo y ya te ponían otro, o sea estaban mas encima tuyo para que vos pudieras producir un poco más, ganaba un poco más pero era porque producía mas, la presión , en el taller no tenía recibo de sueldo y acá si, y ahí ves como es el otro ámbito , pase por varias fábricas.”

María 50 años

- Asimismo, las costureras domiciliarias visualizaban que el trabajo seriado de fábrica les ocasionaba no poder manejar sus propios tiempos. Es por ello que encuentran en el trabajo domiciliario la facilidad de poder llevar a cabo la actividad textil y su vida personal en armonía. Esto supone en muchos casos trabajar en el domicilio en horarios poco habituales, o ampliar su jornada laboral, con el objetivo de poder asistir a cursos, reuniones de sus hijos, sacar algún turno, o realizar trámites, entre otros aspectos. Tal como refleja el relato de Isabel (67años):

“Y porque con la edad que tengo nadie te va a tomar en una fábrica, y ahora ¿Qué fábrica hay para trabajar? Si casi todas tercerizan, además si yo voy a trabajar a una fábrica no sé si me voy a aguantar 8 horas sentada ahí cosiendo que no son ocho horas sino que te hacen trabajar nueve horas en todos lados .

En tu casa tenés el beneficio de que vos podes estar manejando tus tiempos descansas un ratito y después vos podes trabajar a la hora que esta más fresco...podes irte a almorzar tranquila y los horarios lo manejas vos, si vos quieres después te quedas hasta tarde cuando refresco o no tomas fríos porque yo acá tengo mi calefactor. Mi taller esta bastante separado de mi casa , eso me da mucha intimidad porque yo acá cierro todo y pongo la música que yo quiero, nadie me jode”

- Además manifestaron, que trabajar en una fábrica o taller pequeño, les fue de gran ayuda para poder adquirir el conocimiento del oficio. Así recuerda Isabel (67) sus años en los que trabajó en fábrica:

“Yo aprendí trabajando adentro de la fábrica de Oshkosh, aprendí muchísimas cosas, porque cuando a mi el modelista me decía vamos a hacer un modelo nuevo que me traían de EEUU una muestra, él me llamaba porque yo estaba encargada del taller de pantalones”

Una vez aprendido la modalidad de trabajo, y frente a la mala remuneración en algunos casos, ven la oportunidad de ser dueñas de su taller, como trabajadoras domiciliarias trabajando para otros fabricantes.

“Y no se hace muchos años, hace 14 años estaba en los talleres 2004 , el tema esta que no te pagan , laburas un montón... te pagan tarde, mal. Entonces yo dije si yo tengo una máquina, me compré otra máquina, una over. Y dije me voy a mi casa , lo mismo que hago dentro de un taller lo hago en mi casa , cuido mi casa, cuido la economía, cuido a mis hijas, y ahí arranque.”

Antonieta 62 años

En el caso de Alicia (62), que en ese momento trabajaba en una fábrica, una ex encargada de ella la recluta para que comience a trabajar desde su domicilio. En ese momento Alicia decide migrar de la fábrica al taller domiciliario, para mejorar su salud y bienestar emocional:

“Un día me llaman de la oficina, y me dicen tenés teléfono, (...), me llama una señora y me dice... me enteré de que andas mal y que te querés ir... vení a mi casa que vamos a hablar, me dijo, ella había sido encargada mía por muchos años. Ella ya se había ido de la fábrica y me comenta que con el cuñado estaban trabajando, y me pregunta ¿no querés trabajar en casa? Yo te doy la máquina y todo. Yo le dije, yo no me atrevo, y ella me dice si yo no te conociera, no te ofrecería esto, porque yo sé lo bien que vos coses, bueno probemos le dije. Renuncie a la fábrica, arreglamos todo, yo tenía la casa adelante y atrás tenía un cuartito e instalé ahí el taller, bárbaro, me trajeron las máquinas”

- También es importante mencionar, que muchas de las entrevistadas, en especial, las que tienen menos de 35 años de edad, nunca han podido insertarse en la modalidad de trabajo de fábrica. Esto puede deberse por la concepción actual de empresa oficina, explicada en el capítulo 2, en donde la empresa capitaliza solo el trabajo intelectual dentro del establecimiento (diseño, moldería y corte) y terceriza los trabajos manuales. Es por ello, que las personas jóvenes suelen insertarse en talleres pequeños o domiciliarios, en donde son empleadas por ser familiares y/o conocidos de las costureras domiciliarias con más experiencia. Estas últimas comúnmente han tenido alguna experiencia en fábrica, aprendiendo la modalidad del oficio textil. De esta forma Isabel (67) nos cuenta como fue que capacitó a Gabriela en su taller, quien también le ayudaba a sacar producción para la marca que ambas le trabajaban:

“Ella armaba y era rápida, era rapidísima pero ella no tenía práctica en la tapa entonces no quería ella, le salían mal y las teníamos que desarmar todos los ruedos. Cuando ella vino yo le dije: yo no te voy a estar diciendo hace así, esto está mal... vos te sentas a la máquina lo tenés que hacer bien de una, porque esto no se puede hilvanar, vos tenés que aprender a manejar esto sin hilvanar, sin poner un alfiler, porque es así... sino perdemos mucho tiempo... además porque con la frisa y la tela de algodón no se puede estar marcándola, y tampoco se puede estar descosiendo porque queda todo marcado”

Verónica (61), nos cuenta que desde sus inicios nunca pudo entrar a trabajar en una fábrica, sino que aprendió desde el principio bajo la modalidad de trabajadora domiciliaria :

“Yo tengo que trabajar porque me tengo que pagar un estudio. Entonces justo veo un anuncio que necesitaban una aprendiz para una casa de cueros que quedaba muy cerca de casa, entonces le dije, vengo por el puesto de costurera, ahí mismo me tomaron los datos y yo dije estos no me llamaban más... yo hace poco que me había mudado y tenía una máquina recta industrial viejita... A la semana tocan timbre una Trafic, y me dice le traemos trabajo de la casa de cueros... y yo le digo no pero yo me anoté para ir a trabajar a la fábrica, le digo, como aprendiz, y el hombre me dice bueno le bajo el trabajo acá... ¡ me lleno el comedor de guata!”

Como ella no sabía el oficio textil, debido a que se estaba iniciando en la costura seriada, obtuvo algo de ayuda de algunas trabajadoras textiles, que siempre eran mujeres:

“Al dueño de la Trafic le dije, yo no sé coser, yo me fui a anotar como aprendiz, ¿Qué no

sabe hacer camperas?, me dijo, ¡Menos!, le dije, y me dijo bueno ahora vengo, se fue a buscar a la hija...la hija se sentó a la máquina conmigo y me enseñó a coser. Les trabaje 4 o 5 años, me llenaron toda la casa de ropa para coser ... Yo pienso, que tenés que tener paciencia para enseñar a alguien que no sabe.

También tenía una vecina que era camperista, viste esas chusmas que te están mirando en todo lo que haces... y pensara ¿Qué le están bajando?... entonces vino, y le digo tengo este problema así y así, y me dice pero yo soy camperista ... yo te voy a ayudar, pero te ayudaba hasta ahí ... pero a mi me re sirvió 4 años trabaje y me ganaba mi propia plata”

La migración de las fábricas a los talleres fue inminente por varios de los motivos mencionados anteriormente. Es por ello resulta importante comprender lo complejo de esta migración acerca de ¿por qué las trabajadoras eligen mutar de un trabajo en blanco o con cierta regularidad, por otro que no está regularizado y se encuentra dentro del domicilio?. Quizás a través del relato de Alicia (62) resume alguna de las vertientes por las que sucedió este fenómeno:

“Porque en la fábrica estaba mal, y lo que me proponían era trabajar en mi casa ... yo tenía que salir de esa fábrica, porque algo me estaba haciendo mal, el ambiente la presión, todo esto, a parte yo tenía mi nene y lo cuidaba mi suegra, mi marido trabajaba todo el día, se complicaba todo. Entonces yo digo estoy en casa, estoy con el nene, mi suegra se portaba de diez cuidando a mi hijo, pero bárbaro fue para mi trabajar en casa. “

En primer lugar encontramos las presiones que sufrían en la fábrica, luego podemos comprender la necesidad de cumplir el rol de cuidado dentro de los hogares. Si bien el trabajo a domicilio le ofreció oportunidades de independencia, como producir más tranquila a sus tiempos, lo cierto es que sufrió también las consecuencias de tener un trabajo inestable. De esta forma Alicia nos comenta:

Fue durísimo también... entonces claro el trabajo bajó, y la gente me dice, mira Alicia no vamos a poder traerte por un tiempo, porque nos conviene ir a hacerlo en Buenos Aires o comprarlo directamente a Buenos Aires... Claro habían empezado a instalarse todos los talleres en Buenos Aires, que si a mi me pagan \$10, que era poco, en Buenos Aires pagaban \$5, que era mucho peor. “

En este sentido, la migración de las fábricas a los domicilios no solamente se desarrolló por una alternativa personal sino este proceso se acompañó con la decisión de las empresas de externalizar sus producciones con el objetivo de reducir costos fijos, para convertirse paulatinamente en la modalidad de “empresas oficinas” (Ruppel,2017). Esto ocasiona en las costureras domiciliarias un bajo nivel de desarrollo y precarización laboral de su actividad textil.

4.6.1 Conformación del Sindicato de Costureras a Domicilio y afines

El sindicato de costureras a domicilio surge en Mar del Plata en el 2015, por iniciativa de Mónica Basterrechea, quién se desempeña como costurera domiciliaria y comenzó a contactarse con otros trabajadores domiciliarios, para saber cuáles son las condiciones en las que estaba trabajando. Es por ello, que comenzaron a conectarse desde la virtualidad, porque cada uno producía aislado dentro de sus ámbitos privados. De esta manera se fueron creando grupos de Facebook para compartir cuestiones del trabajo: cuanto se cobra por realizar

determinada prenda, o como bolsa de trabajo entre aquellos que están buscando trabajo y aquellos que son dadores, facilitando las redes de contacto y producción.

Luego decidieron encontrarse en un café con un grupo de costureras, y se dieron de cuenta que cada uno cobraba lo que podía por su trabajo y esta se encontraba supeditada a la necesidad económica que estuviese atravesando; por ejemplo un mismo fabricante pagaba dos precios diferentes de una misma prenda a dos costureras diferentes. Estas cuestiones habían sido inadvertidas por las trabajadoras domiciliarias, hasta ese momento porque se encontraban produciendo de forma aislada. Aquí cabe destacar la importancia que adquirieron las tecnologías de la información y la comunicación en donde se hicieron posible que los lazos entre las trabajadoras domiciliarias pudieran afianzarse, generando practicas sociales positivas para este colectivo de trabajadores.

Es por ello que a través de los grupos de Facebook y WhatsApp, pudieron redescubrir el poder de la colaboración activamente como lo es a través de la ayuda mutua para conseguir trabajo, lugares convenientes para comprar materia prima, auxiliar para calcular el costo de una prenda, solucionar algún problema técnico de sus maquinarias, generando una red de soporte más allá de la escala productiva; en donde se comparten cotidianidades y procesos de co-diseño que permiten que este grupo sea aún más cohesionado. Así entonces se entrelaza con lo que sostiene Manzini:

“Al hablar de la innovación social, hemos visto que, impulsadas por la necesidad o el deseo de utilizar su capacidad "natural" para diseñar y con la ayuda de los medios digitales y las nuevas redes sociales, muchas personas toman parte activa y colaboran en la creación de nuevos tipos de organización (en forma de comunidades creativas y organizaciones colaborativas); de esta forma, participan masivamente en la solución de problemas complejos al convertirse en productores de contenidos para esos nuevos medios digitales.”
(Manzini, 2015, p 62)

Si bien se ha convocado virtualmente a las costureras, resulta difícil que pasen al plano de la vida “real”, puesto que es difícil congregirlas a actividades presenciales, como una marcha, por ejemplo. Alicia (64) reflexiona acerca de este tema:

“El sindicato tiene mucha convocatoria por redes sociales , pero cuando hay que ir a una marcha o ir a reclamar son 5 o 6 . Esto es una cosa que lleva mucho tiempo, vos no puedes pretender , que se tome conciencia , ¿sabes quien va a tomar conciencia ? las pibas nuevas que entren , que tienen otras inquietudes, de exigir un poco más , porque las viejas como yo, que ya tienen sus mañas, que no se quieren involucrar , que están “tranquilas en sus casas .”

Es entonces que se enlazan los escenarios de la virtualidad y realidad, en donde ambos se apoyan en las plataformas digitales y algunas veces en los lugares donde están produciendo para comenzar a dar visibilidad a los problemas por los que están atravesando. Cuyo contenido y existencia esta vinculado a la energía de los trabajadores domiciliarios quienes la sostienen, con su cultura de trabajo, su entusiasmo, pero fundamentalmente con su capacidad de revertir la perspectiva en la que se esta produciendo. Estas retroalimentaciones generan cambios positivos formando estructuras más reflexivas y eficaces permitiendo definir y redefinir sus proyectos de vida de manera constante; investigando sobre qué bienestar buscan y cuáles son las posibilidades que tienen de alcanzarlo y por último cuáles son las medidas que deben tomar para llegar a conseguirlo.

De esta forma existen algunas resistencias individuales, de unirse y poder pelear por sus

derechos, de esta forma Alicia (64) nos cuenta:

“Amalia que es costurera, tiene un visión política increíble y fueron a hacer apoyo a las chicas de MS que las están despidiendo, y ahí fueron dos o tres y ella en el grupo de WhatsApp de las costureras pone, hay que movilizarse compañeras!, y algunas ponían quien era ella ...que ellas en su casa se defiende... y ahí con esa mentalidad es más difícil todo...”

Sin embargo por fuera de la cadena de valor se ha encontrado otros actores que ayudan a visibilizar la problemática y ofrecen algunas soluciones parciales. Alicia (64) continua su relato:

“Se esta logrando algunas conexiones con la facultad de Diseño y de Economía, pero no siempre son los tiempos que uno quisiera, todo necesita tiempo . Ahora trabajo no hay se corto la cadena de consumo , se quebró eso, entonces la costurera no gana, y le paga lo que el empresario quiere, lo que le ofrece. “

Ante las múltiples problemáticas que atravesaba el sector surge la necesidad de formar un sindicato que permitiera representar y defender los intereses de los trabajadores. Este colectivo esta compuesto por diversas trabajadoras/es de la rama textil, tal como costureras, sastres, diseñadores, modistas, trabajadores del cuero, ayudantes, entre otros y se respalda bajo la ley N° 12.713, la cual se encuentra no regularizada por el Estado. Esta ley, respalda y protege los derechos laborales de los trabajadores domiciliarios; y como ya se explicado anteriormente, señala que los intermediarios y los empresarios son responsables solidariamente del pago proporcional a la cantidad de prendas realizadas, de los materia de salarios y de los accidentes de trabajo cuyas condiciones laborales de desarrolla en los hogares particulares.

Dentro de los objetivos que tiene el Sindicato Argentino de Trabajadores y Trabajadoras a Domicilio Textiles y Afines (S.A.T.A.D.TyA), es poder difundir información sobre la existencia de la ley N° 12713, que esta en vigencia, pero no se encuentra regularizada por parte del Estado. Asimismo también se proyecta registrar a aquellos trabajadores domiciliarios que se encuentran trabajando en negro (cerca del 80%), con el fin de mejorar las condiciones laborales de estas esferas productivas.

El S.A.T.A.D.TyA , calcula que hay 4.000 trabajadores domiciliarios en la ciudad de Mar del Plata, que trabajan para grandes marcas de forma precarizada . Como ejemplo, se toman se toman los datos del 2016 una campera que cuesta aproximadamente \$4000 y se le paga al trabajador domiciliario por armarla completamente entre \$60 y \$100 y una remera que ronda cerca de los \$100, se paga por menos de \$15³⁸. De esta manera Verónica (61) nos cuenta lo difícil que resultan las relaciones con los fabricantes por puja de las remuneraciones de las costureras domiciliarias:

“Te intentan explotar te dicen tu hora vale \$10, y yo le digo no mi hora vale 100, porque tengo 60 años 40 años de experiencia y no es justo, que yo a esta altura de mi vida regale mi trabajo, y lo que yo sé, por lo que me vas a pagar yo te lo voy a hacer rendir el doble.”

De esta manera se puede evidenciar que el obstáculo más grande esta en los empleadores, quienes alegan desconocer la ley, y procuran que los trabajadores domiciliarios cobren la figura de autónomos, negándose a cumplimentar la ley, lo que conllevaría a no asumir su

³⁸ Revista Que digital del 29/05/2016, <https://quedigital.com.ar/sociedad/costureras-precarizadas-la-realidad-oculta-detras-de-las-prendas/> visitado el día 15/09/2016

responsabilidad solidaria por sus empleados (los trabajadores domiciliarios). Mónica, una de las integrantes del sindicato, añade que: *“tener un empleado en blanco en una fábrica a los empresarios les sale muy caro es por eso que llaman a las costureras domiciliarias, a quienes solo tienen que pagar por lo producido y ya está”*

Actualmente el S.A.T.A.D.TyA. aspiran con trabajar con las siguientes líneas: por un lado que el Municipio cumpla el rol de intermediario entre la contratación de los empresarios y los trabajadores domiciliarios. El objetivo es poder generar una mesa de trabajo que congrege a ambos actores involucrados, con el fin de regular la ley N° 12713. Por otro lado, el sindicato tiene como meta poder dimensionar a través de un relevamiento la cantidad de talleres que existen en el Partido de Gral. Pueyrredón asignándole una codificación a los talleres registrados, para que esta información sea incluida en las etiquetas de la prenda, aseverando la trazabilidad de las mismas y brindando información útil a los consumidores. Asimismo Mónica, secretaria general del sindicato argumenta: *“La idea es que esa etiqueta identifique el taller donde se realiza la prenda y que no se pueda comercializar sin ella. De esa manera logramos el trabajo en blanco y logramos que quienes pagan cinco centavos por la prenda no pueden vender esa ropa”*³⁹.

Desde el 2015 hasta la actualidad, continúan trabajando con la elaboración de un listado de precios mínimos con el objetivo de poder hacer frente a la competencia desleal que se produce entre costureros domiciliarios, que ya sea por necesidad o por imposición de los comitentes, perjudicando a todo el colectivo de trabajadores domiciliarios. Tal como señala Mónica *“No puede haber prendas que valgan menos que lo que proponemos. Tenemos que revalorizar nuestro trabajo y por eso también decidimos que no compraremos más hilo, porque es un costo de ellos y no lo vamos a aceptar”*⁴⁰. De esta forma se refuerza en el relato de Antonieta (62):

“Es que no hay una regulación de los precios no tenés nada que te avale, que te respalde y que sea uniforme... porque cada taller tiene su precio, vos das una cifra el otro dio más bajo y se va a llevar el trabajo, y el otro no... yo no hay nada que regule... que ampare, que proteja al trabajador domiciliario “

Este listado requiere conocimiento de costos y economías, debido a que el cálculo de costos debe ser actualizado constantemente producto de la economía inflacionaria en la que se atraviesa a nivel nacional, por lo que demanda sistematizar esta información. Es por ello que una de las propuestas que se ha generado, vinculado al marco de esta investigación y del programa Amartya Sen es trabajar conjuntamente para poder solucionar algunas de las problemáticas que se han presentado actualmente, el desarrollo de esta actividad se explicará en el siguiente capítulo, señalando algunas de las estrategias de innovación social que se han realizado y otras propuestas que se proyectaron para trabajar próximamente.

4.7.1. Las costureras domiciliarias y la Innovación Social

A modo de conclusión de este capítulo, para entender y tipificar cuál es la modalidad que están llevando actualmente las costureras domiciliarias, se utilizaron las variables de análisis

³⁹ Revista Que digital del 29/05/2016, <https://quedigital.com.ar/sociedad/costureras-precarizadas-la-realidad-oculta-detras-de-las-prendas/> visitado el día 15/09/2016

⁴⁰ Revista Que digital del 29/05/2016, <https://quedigital.com.ar/sociedad/costureras-precarizadas-la-realidad-oculta-detras-de-las-prendas/> visitado el día 15/09/2016

que emplea Manzini (2015). presentadas en el capítulo 1. Esta clasificación permite determinar, el grado de desarrollo que presenta este grupo social:

- **Las Relaciones:** se puede establecer que las costureras domiciliarias tiene relaciones con diversos actores de la cadena de valor, salvo por los clientes finales a quienes no conoce y viceversa. Estos actores varían desde empresas de diversas envergaduras, a diseñadores, emprendedores e intermediarios. Si bien según los resultados de la muestra, las condiciones suelen ser consensuadas, lo cierto que es teniendo en cuenta las variables de horas y días trabajados, en contraposición a los ingresos de la actividad textil denota la asimetría de estas relaciones.

Asimismo, se suma la dificultad de congregar a las costureras domiciliarias debido a que trabajan en la esfera privada dentro de sus casas, aisladas, lo cual hace aún más difícil que se unan. Se evidencia que entonces al no estar amparadas por el Estado que regule la ley N° 12.713, determina que cada trabajadora deba pelear, con mejores o peores argumentos, las condiciones de su trabajo y el precio por el mismo, lo cual se evidencia en los ingresos la dificultad por llegar a un precio ético y sostenible.

El hecho de que los clientes no puedan conocer más allá de la marca, la modalidad de producción que se hacen actualmente los indumentos es un grave problema, por un lado los clientes no son conscientes el tipo de producto que compra más allá de las cualidades físicas del indumento, y por el otro, resulta sumamente dificultoso y no conveniente para los empresarios establecer cuál es la trazabilidad de las producciones, debido a que se realiza de forma no regularizada. Esto si bien genera una “reducción de costos productivos”, para el empresario, lo cierto es que también genera un bajo desarrollo de las esferas locales productivas, y baja competitividad en términos de sustentabilidad.

De esta forma Verónica (61), trabaja con clientes particulares y nos cuenta la importancia del “feedback” que tienen con sus clientes, quienes la conocen y reconocen lo que implica el trabajo textil, a diferencia de trabajar bajo la modalidad de producir para una marca, en la cual la figura del costurero domiciliario se encuentra invisibilizada:

“Después del casamiento recibí unos mensajes que me hicieron llorar , y la cantidad de fotos que me mandó y yo lo publico. Yo pensaba y me decía esto no me lo paga nadie... esto si que me lo llevo conmigo ...es el pago de tu trabajo. Yo como trabajadora a domicilio no veían para quien era lo que yo cosía, en cambio ahora , bueno ...ver para quien lo estoy haciendo y la otra persona sabe quien lo hace. Uno compra una prenda y no sabes quien la hizo, como la hizo y es un poco empezar desandar este sistema , muchos se creen que se que es un máquina el que esta detrás de esa prenda.”

- **El Trabajo:** el trabajo en su gran mayoría 77% se encuentra no regularizado, esto genera un impacto negativo tanto para el sector textil regional, como también para las costureras que se encuentran produciendo con salarios muy por debajo del salario mínimo. Cabe destacar que el 22% restante, se “auto-emplea” bajo la modalidad de trabajador autónomo, aunque debiera encuadrarse bajo la normativa vigente N° 12713. De esta manera ante el desconocimiento de los derechos de los trabajadores domiciliarios, genera la culpa de los mismos de estar trabajando de forma no regularizada y son. De esta forma Antonieta (62) relata:

“Cuando vos vas a un taller chico nadie te quiere blanquearte, porque para blanquearte las cargas sociales es casi medio sueldo tuyo, eso es cierto y me consta. A una conocida tenía a una chica por 4 horas y le pagaba \$10.000 de sueldo y de cargas sociales son otros 10.000, y no entra trabajo como para blanquear a nadie”

En cuanto a la tipificación del trabajo este resulta de carácter complejo, comenzando por la irregularidad de la actividad, en la cual hay periodos de extensa actividad, cuya jornada laboral alcanza las 12 horas sin descansos para poder cumplir los pedidos; y en otros momentos, la actividad merma en conjunto a sus salarios. Es por ello que esta actividad requiere una auto vigilancia productiva, en términos de gestionar la producción en base a los tiempos estipulados con los empresarios, y por el otro lado una auto vigilancia económica, producto de la inestabilidad laboral, lo que obliga a las trabajadoras administrar su dinero más cuidadosamente, o ante la necesidad vender su mano de obra por un menor precio, con tal de poder conseguir algún ingreso.

También es importante destacar las condiciones en las cuales se lleva a cabo el trabajo, comenzando por que la mayoría trabaja de forma aislada 73% en sus domicilios. Asimismo, se destaca que el 66% de las encuestadas afirmaron la elección del trabajo domiciliario con la necesidad de permanecer en el hogar y cuidando a sus hijos, y poder ganar un ingreso extra, lo que demuestra la simultaneidad de tareas a las que se le designa a las costureras, generando una sobre exigencia de una doble, triple jornada laboral. Este puede reflejarse en algunos relatos de las entrevistadas:

“Y me repartía... siempre trabaje en mi casa , los chicos ya eran mas grandes, entonces yo me levantaba y muchas veces yo cosía toda la noche, toda la noche agotada, pero lo hacía, a mi me rendía más la noche que el día, es que solo vos estas con lo tuyo... es la máquina y vos.

Yo de día estaba con los chicos me repartía , no me preguntes como salía todo, porque a veces los chicos me ayudaban cortaban la manta, mi marido me decía no deja que yo hago de comer.

Entonces yo pienso que si tuve ayuda, pero después pagué las consecuencias... porque por tanto dedicarte al trabajo tarde o temprano los chicos te dicen: vos vivías trabajando, eso no esta bueno, yo sentí que me perdí un montón de cosas de ellos, si bien iba a la escuela, los llevaba a la escuela, iba a los actos, iba acá ...allá, salíamos.

Pero después de grande uno se da cuenta que estuve esclava, no sé si es culpa de los empresarios porque ellos no tienen la culpa sino de uno, porque es uno el que elige. Entonces yo decidía porque yo tenía mi plata, pero tampoco me la gastaba en mí, era comprarle las cosas a ellos , las mejores zapatillas , o comprarme un sillón nuevo, era usarlo en mi casa en mi familia , el día que me dijeron vos te lo pasaste trabajando, me la tome con mate y me dije no puedo volver el tiempo atrás, pido perdón, pero era lo que yo amaba y tenía que hacer”

Verónica 61 años

- **La Escala:** En términos de escala como mencionamos anteriormente es una escala pequeña, los talleres suelen componerse de una o dos personas, con una gran experticia en la mayoría de los casos. Aunque si tomamos en cuenta que el Sindicato de Costureras a Domicilio, estima que son acerca de 4.000 costureras/os, este colectivo tiene representatividad en la industria local textil. También de este colectivo debe considerarse los lazos de aprendizaje e iniciación de nuevas costureras, que aunque son empleadas también de manera no regularizada, como ellas mismas, cumplen un rol de ser formadoras del oficio textil. De esta forma Alicia (64), nos cuenta:

“Una de las chicas trabajo 14 años conmigo, entro a los 14 se fue a los 28 años, yo la considero como mi hija mayor, siempre la quisimos y la cuidamos, es un amor de persona . En mi casa no era una fábrica , porque yo puedo decir que no lucré con las chicas entendés ... yo cobraba y les pagaba a ellas lo que habían hecho en la semana , y lo que quedaba era para mí, que no era mucho. Pero siempre fue así, nadie nunca vino a golpear la puerta diciendo págame porque me debes, nadie. Se pagaba por camperas, si ponele salía \$37 la campera yo les pagaba a ellas \$34, \$3 eran para la luz y por las máquinas, que no era nada. Yo era para que saliera el trabajo .”

En cuestiones de los las tareas más recurrentes de este colectivo de trabajadores domiciliarios tienen relación al armado de las prendas de indumentaria, siendo tres el promedio de máquinas más empleadas que se corresponden a las necesarias para el armado integral de una prenda, overlock , recta y tapacostura. Estas máquinas más usadas tienen una antigüedad promedio entre los 10 a 20 años, que pese a la antigüedad de las mismas, estas se encuentran en buen estado y se puede decir que ante la falta de tecnología de punta, esta se ve complementada con la capacidad intelectual y práctica de las costureras, generando productos de calidad.

- **El Tiempo:** tal como se ha desarrollado en el ítem de trabajo, las jornadas laborales suelen ser variables, dependiendo de la cantidad de trabajo que posean, en tiempos de mucha producción la jornada laboral suele extenderse, y en momentos que hay poca actividad las horas empleadas en la costura disminuyen, como también el sueldo. De esta forma nos cuenta Isabel (67)

“Mi hijo antes andaba en remis, y me decía mamá son las dos de la mañana ¿Qué haces trabajando en el taller? Él pasaba y veía la luz, y yo le decía pero yo estoy feliz , y él me decía anda a descansar mamá , pero yo le decía yo estoy feliz, no estoy cansada”

Por otro lado, es interesante mencionar la percepción del tiempo de las costureras, quienes consideran que están trabajando solo cuando están sentadas en la máquina, y no circunscribe dentro del ámbito laboral aquellas cuestiones que tienen que ver con actividades secundarias (colocación de broches, comprar insumos de materia prima, en el caso que sean emprendedoras que puedan el tiempo que conlleva permanecer en las ferias para vender sus productos).

Por otro lado también hay una asociación de la dificultad de concebir el trabajo domiciliario como tal, ya que se lo relaciona como un pasatiempo, algo que le gusta hacer, un ingreso extra, algo secundario al valor que ocupa la familia. Es así como el relato de Antonieta (62), apunta a poder manejar sus propios tiempos y contribuir al cuidado familiar:

“Y por un cuestión de que podés manejar tus tiempos, estas con hijos podés manejar más la economía del hogar... estando vos afuera no tenés nada de control de tu casa. Entonces vos podés trabajar en tu casa y que ves lo que me pasa con mi hija más chica, llevarla, traerla, que cocinar, vos podés ahorrar.”

- **Los Lugares:** los espacios comunes de producción ya casi no se producen en las fábricas, sino mayoritariamente en talleres y domicilios. En estos últimos el cual se enfoca este trabajo de investigación revela que las trabajadoras deben atender en compatibilidad las tareas productivas y reproductivas.

También se pudo observar, mientras que se realizaron los cuestionarios a las/es

trabajadoras/es, los espacios de producción domiciliarios y las diversas dinámicas que reflejaban los ámbitos productivos en conjunción con los domésticos, percibiendo, los diversos gradientes entre ambos mundos, en donde en muchos casos se evidenciaba una clara separación del espacio en donde se produce (usando por ejemplo un garage, o un cuarto aparte), del resto de los espacios domésticos, y en el otro extremo, como las máquinas de coser se distribuyen en los espacios de comunes de la familia (living, comedor). Esta disposición ayuda o dificulta en muchos casos a realizar las tareas de producción y a las tareas que atañen al cuidado domésticos. De esta manera Alicia (64) nos cuenta:

“Los horarios te los pones vos, a veces trabajas más que en una fábrica, en una fábrica fichas y te vas a tu casa ... se te van los problemas, en tu casa tenés la hilachas todo amontonado. Estar con mis hijos, haberlos podidos criar yo, esto me da la idea que en cierta forma beneficio a un montón de mamás, que cosen en la casa, están con los chicos, pueden llegar a ir a buscarlos, dejan de coser un ratito y lo hacen. Porque sino ¿dónde quedan los chicos? Solos o con los abuelos, en ese sentido busquémosle la parte positivo de este trabajo”

- **La Complejidad:** es múltiple, por un lado la falta respaldo por parte del Estado de poder hacer la ley vigente N° 12.713, que respalda los derechos del trabajo y asume como responsable solidario a los empresarios quienes contratan los servicios de producción de los trabajadores domiciliarios. Asimismo, hay una distorsión en la forma en la que actualmente el trabajador desarrolla su actividad, que se realiza a través de trabajo no regulado o de forma autónoma, por los que se desligan las responsabilidades de los empresarios. También hay una falta de control por parte del Estado hacer valer y cumplir la ley, que permitiría mejorar las condiciones laborales. De esta forma Marcela (50) nos cuenta lo difícil de hacer valer sus derechos, y como la crisis económicas les dificulta para vivir el día a día:

“Ahora sostenernos en esta economía porque la crisis nos esta pegando mal , pero muy mal , y ya la pasamos y volver a pasar por lo mismo te cansa , siempre la que somos costureras somos buscas , buscamos todo el tiempo de ver, encontrar el dinero en la feria, en confecciones particulares o tenés un pedazo de tela haces un almohadón y lo vendes , o ves que es lo que puedes hacer , me motiva que uno tiene las herramientas para decir que puedo hacer para generar otra entrada , nunca nos quedamos...buscas la forma de salir adelante , nadie te banca.

Me desanima que le pusiste toda la buena onda de hacer una prenda y la gente lo deja para segundo plano y te dejan la ropa ahí tirada durante quince días. Bueno algún momento va a venir ,pero a veces se te hace duro esperar ese momento para que el otro venga , y eso de estar haciendo algo por las costureras me motiva mucho , en algún momento me van a escuchar , si las escucharon a las empleadas domésticas , ellas ahora tienen jubilación pueden estar en blanco si lo lograron ellas ¿como no lo vamos a lograr nosotros?, no sé si lo vamos a ver porque estamos medias viejas, pero todavía tengo fuerzas para seguir peleando “

Por otra parte, también hay una auto-percepción de que los trabajadores son autónomos, ante la falta del cumplimiento legal, hasta incluso se consideran responsables de estar trabajando en condiciones no reglamentadas, es por ello que son compartes pasivamente que el sistema de producción siga perpetuándose en la ilegalidad como la norma de cómo se generan los indumentes.

A esto se suma la falta de conocimiento legal de los trabajadores, como el aislamiento que presentan, lo que las lleva a pelear individualmente sus condiciones laborales desde la ilegalidad. De esta forma Antonieta (62) recuerda y relata:

“Esa modalidad de trabajo que me contás con la ley 12.713 ahora no existe , ¡no existe! , Cuando mi mamá era chica que trabaja a fason a una marca de montaña pagaba, hoy en día eso no pasa porque cada quién paga lo quiere. Mar del Plata es un asco, como se paga, con el otro gobierno al a haberse cerrado las importaciones todo se cosía acá, lo de acá lo del sur, entonces era una avalancha de laburo que vos podías pelear el precio, porque el que te traía como no conseguía otro taller que se lo hiciera decía bueno le pago un poco más pero que me lo haga con la misma calidad de siempre, pero ahora con la falta de laburo que hay , ya el precio cada vez lo están bajando cada vez más, no te digo que te ponen el versito de que esto ya no se vende y si no se vende yo no puedo darte trabajo , porque no me hacen pedidos, pero yo ahora tengo suerte porque estoy jubilada tengo casa propia no tengo hijos chiquitos , ero hay gente que tiene chicos y agacha la cabeza y arregla con mucho menos .”

A modo de síntesis de esta capítulo se sostiene que para el desarrollo de estrategias de Innovación Social es imprescindible que sus miembros se hallen conectados, para generar beneficios sociales y económicos. Es importante que los participantes sientan la libertad de permanecer bajo su propia elección y tengan una actitud abierta a trabajar con otros actores u organizaciones para mejorar sus condiciones laborales. Y tal como sostiene Manzini (2015) en torno a la participación destaca:

Hay que añadir que, a pesar de que sus decisiones sean individuales, el sistema de significación en que se apoyan es, en cualquier caso, un sistema colectivo: una creación cultural que resulta de una vasta y compleja interacción social, un sistema con significado que, si bien puede ser aceptado o rechazado, no puede ser ignorado por nadie. (Manzini, 2015)

El trabajo a domicilio al no estar regularizado, incorpora diversas problemáticas que convergen en un trabajo precarizado debido: a la falta de regularización de las tarifas mínimas, al desentendimiento de los fabricantes que deben tener una responsabilidad con los trabajadores domiciliarios, los derechos vulnerados de los trabajadores domiciliarios, producto del desconocimiento en materia legal y contable de los costureros.

Esta caracterización de las costureras permite en primer lugar, poder conocer las condiciones en que este grupo social se encuentra produciendo, por otro lado, delimitar estas problemáticas y por último que concierne al capítulo 5, pensar colectivamente sobre que estrategias, a través de la Innovación Social se puede abordar estas problemáticas para comenzar a mitigarlas.

Es entonces necesario reflexionar sobre las problemáticas que atraviesan como grupo las costureras domiciliarias analizando las particularidades de cada trabajador/a, cuya crisis debe convertirse en un desencadenante para generar nuevos modelos sociales y de producción. Esta mirada crítica requiere ir en contra de la inercia cultural y la oposición de ciertos sectores económicos, que hoy se encuentran en una situación de privilegios.